



9.31
208
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

**IMPACTO DEL PETROLEO EN EL COMERCIO
EXTERIOR MEXICO-ESTADOS UNIDOS
BALANCE Y PERSPECTIVAS 1976 - 1982 .**

TESIS PROFESIONAL

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGIA

P R E S E N T A :

ALBERTO JAVIER VALENCIA ROJAS

MEXICO, D. F.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
<u>INTRODUCCION</u>	I
<u>CAPITULO I: MARCO TEORICO GENERAL.</u>	
I.1 El ciclo del capital internacional y las crisis internas del modelo de crecimiento durante los setenta.....	1
I.2 México en el ámbito de la división internacional del trabajo.....	6
I.3 Auge, declinación y crisis del modelo de desarrollo industrial estabilizador hasta 1976.....	12
I.4 Crisis y estrangulamiento del sector externo de la economía mexicana. Efectos globales de la crisis durante los setenta.....	28
<u>CAPITULO II: EL AUJE PETROLERO Y SU SIGNIFICADO EN LAS RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS.</u>	
II.1 El potencial petrolero de México; producción y reservas. Su importancia en el plano internacional.....	37
II.2 La política energética exterior del régimen de López Portillo 1976-1982.....	47

II.3	La política exterior de los Estados Unidos y su impacto sobre México.....	55
II.4	La importancia estratégica del petróleo mexicano para la seguridad nacional de los Estados Unidos.....	62

**CAPITULO III: IMPACTO DEL PETROLEO EN EL COMERCIO
EXTERIOR DE MEXICO-ESTADOS UNIDOS
1976-1982.**

III.1	Déficit global de la balanza comercial de mercancías. Estrangulamiento del sector externo 1976-1982.....	67
III.2	Impacto del petróleo en el comercio exterior de México y Estados Unidos. Exportaciones de petróleo e importaciones totales de mercancías 1976-1982.....	82
III.3	Necesidad de divisas y deuda externa. La balanza de pagos.....	98

**CAPITULO IV: ALTERNATIVAS Y PERSPECTIVAS A MEDIANO Y
LARGO PLAZO DEL COMERCIO MEXICO-ESTADOS
UNIDOS.**

IV.1	Programas de reactivación de la planta productiva y apoyo a las exportaciones mexicanas: PRONAFICE y PROFIEX.....	107
IV.2	Crisis del sistema financiero mexicano y nuevos principios de financiamiento 1985-1990.....	121

IV.3	Fuentes de financiamiento internacional y políticas crediticias del sistema financiero mexicano a largo plazo 1985-1990.....	129
IV.4	Conclusiones y perspectivas del comercio exterior entre México y Estados Unidos.....	137
	<u>BIBLIOGRAFIA.....</u>	148

"EL IMPACTO DEL PETROLEO EN EL COMERCIO
EXTERIOR MEXICO-ESTADOS UNIDOS, BALANCE
Y PERSPECTIVAS 1976-1982".

INTRODUCCION.

En el trabajo que nos ocupa, nuestro propósito central estará enfocado en la presentación de un panorama general de las relaciones comerciales entre México y Estados Unidos durante el período de López Portillo 1976-1982, y en el cual éstas se ven incrementadas mediante la participación cada vez mayor del petróleo. Es decir, por las crecientes exportaciones de crudo que se realizan a Estados Unidos y el nivel de importaciones provenientes de aquel país a la economía mexicana.

Para desarrollar y analizar las características de este nuevo proceso de intercambio comercial entre ambas naciones, sin embargo, es necesario presentar en una primera parte el análisis de la situación económica del país desde la segunda mitad de los sesenta hasta la crisis de 1976; el agotamiento del modelo de desarrollo "estabilizador" durante la primera mitad de los setentas, y la persistencia y ahondamiento de graves problemas como: el estancamiento de la producción interna, el estrangulamiento del sector externo, la creciente deuda y la inflación, etc. Posteriormente, haremos hincapié en la decisión tanto del gobierno mexicano de utilizar el petróleo como instrumento económico para enfrentar la crisis a través de su exportación, como del estadounidense, por adquirirlo (ya que a raíz del embargo petrolero de 1973, sus suministros del Medio Oriente se volvieron inseguros). No obstante, como se observará en el trayecto de nuestra investigación, la

circunstancia de exportar grandes cantidades de petróleo crudo al exterior, preferentemente a Estados Unidos, implicará para la economía mexicana enfrentar una doble circunstancia: mayor estrechamiento en sus relaciones comerciales y supeditación a los vaivenes y recesiones de la economía estadounidense y en general, de la grave situación mundial y, por otra parte, la dependencia de un solo mercado para la realización del crudo mexicano, tal como lo es el de Estados Unidos, ya que a éste se envían las mayores cantidades de petróleo de exportación.

Por otra parte, se tratará de demostrar que el nivel de exportaciones de crudo alcanzado por México a partir de 1977, sirvió para aligerar relativamente la carga de los graves problemas estructurales de la economía nacional tales como: el déficit de la balanza comercial de mercancías y del sector externo, la deuda y reducir la inflación durante los años posteriores.

Sin embargo, los alcances logrados y cuando parecía que la economía mexicana se revitalizaba y alcanzaba cierto equilibrio, los precios internacionales del petróleo de exportación se vinieron abajo en 1981, afectando las ventas mexicanas de crudo al exterior. Esto, aunado a las políticas proteccionistas adoptadas por algunos países entre ellos Estados Unidos, dañaron doblemente las exportaciones totales mexicanas, las cuales, para los años 1981-1982 tendieron a bajar considerablemente.

Se observará que problemas como la diversificación de mercados, -

apoyo a los demás sectores productivos, la enorme deuda externa y la incapacidad para saldarla, demostraron prontamente que el petróleo ha sido y seguirá siendo materia insuficiente para sostener la economía y para pagar la deuda externa. Por el contrario, todos los problemas señalados continúan persistiendo a pesar de la existencia del petróleo y de los planes que ha elaborado el gobierno mexicano para apoyar las exportaciones industriales.

La deuda externa sigue aumentando y las presiones del FMI, del BID, de la comunidad bancaria internacional y los que pugnan por el ingreso de México al GATT, muestran que la economía mexicana se encuentra lejos de lograr un crecimiento económico y desarrollo industrial independiente y que en contrapartida, éste se refleja en una creciente dependencia financiera y tecnológica del capitalismo internacional, y a la par de que la sitúa en una posición de mayor vulnerabilidad ante los cambios y vaivenes que padece la economía mundial y en ésta la economía estadounidense.

CAPITULO I.

MARCO TEORICO GENERAL

1.1 EL CICLO DEL CAPITAL INTERNACIONAL Y LAS CRISIS INTERNAS DEL MODELO DE CRECIMIENTO DURANTE LOS SETENTAS.

Después de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de acumulación capitalista a escala internacional se caracterizó por el sostenimiento, en el largo plazo, de la expansión relativa de la actividad económica.

Esta expansión económica, en el marco de un nuevo ordenamiento mundial de las fuerzas económicas y políticas había logrado extenderse a través de las relaciones de intercambio del comercio internacional y el crecimiento del dominio financiero, político y militar; elementos que en conjunto, adoptaron la forma de un sistema mundial continuo de relaciones de producción, de industrialización y de apropiación, por parte del capital internacional de los espacios económicos, sociales y políticos del mundo.

Durante este período, sin embargo, uno de los principales factores de la nueva fase de acumulación de capital a escala internacional, fue la concurrencia de grandes empresas transnacionales estadounidenses y después de otros países avanzados -europeas y japonesas-, las cuales junto con el sistema financiero crediticio (que se expandió rápidamente) se había convertido en el eje

de la industrialización.

Esta larga fase de crecimiento económico de los países imperia--
listas que, durante la posguerra había alcanzado ciertos niveles
en la concentración y acumulación de capital, empero, a mediados
de los sesenta comienzan a mostrar síntomas de agotamiento y el
inicio de una larga fase de crisis. En la explicación de este --
fenómeno concurren varios factores como: la recesión e inflación
mundial, el desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano -
de obra; es decir, que al acelerarse las tasas de acumulación, y
el mismo desarrollo tecnológico, empezó a darse una relativa es-
caz de mano de obra en una serie de regiones, abatiéndose los
niveles de desempleo. Asimismo, y como resultado de los cambios
cíclicos de la economía mundial, la economía estadounidense ini-
ciaba el descenso de su posición hegemónica, mientras que Europa
y Japón sostenían un crecimiento económico sin precedentes. Ejem-
plo de ello, es que para finales de los sesenta el tipo de desa-
rrollo y patrón de acumulación de capital ya no dependía de modo
tan estrecho de Estados Unidos (aunque su presencia sea todavía
decisiva), sino que había alcanzado cierta universalidad, con --
nuevas modalidades en las relaciones entre países desarrollados.

Así, la relación entre estas naciones desarrolladas se intensi-
fica en gran medida vía el crecimiento rónido del comercio mun-
dial, principalmente de productos manufacturados europeos y ja-
poneses y, en consecuencia con la disminución relativa de la --
participación de productos primarios en ese comercio.

Para los países periféricos, el marco histórico de esta transición (hacia la acumulación oligopólica), se caracterizó por un intenso proceso inflacionario. "La inflación de esos años no fue más que la expresión de las contradicciones que cancelaron la primera fase de industrialización, y la reconcentración del ingreso, los cambios en la estructura de la demanda interna, la alteración de los precios relativos frente al exterior, la desvalorización del capital invertido y la reducción del poder financiero del Estado, determinaron la reorientación del proceso de industrialización" (1).

De esta manera, dicho proceso de acumulación en los países periféricos, no irradió uniformemente sus efectos de modernización capitalista y bienestar social, lo que reprodujo de manera ampliada las contradicciones de la madurez capitalista en un contexto de creciente dependencia, dada su integración tardía y subordinada a la economía internacional.

A pesar de su dinamismo, el proceso de acumulación en estos países ha sido incapaz de integrar sincrónicamente y nacionalmente el aparato productivo, y en su lugar se ha profundizado una mayor desproporcionalidad entre las ramas III (bienes de consumo duradero) y I (productora de medios de producción).

Esta mayor desproporcionalidad entre ramas se debió a varios factores: a) Porque se limitó la producción de bienes de producción, lo cual provocó la continuada exportación de bienes prima-

(1) Ayala, Jose. Cabral y R. Popoca A. "Acumulación y Crisis" en Investigación Económica No. 146. I.I.E., UNAM 1978. p. 163

rios para financiar las importaciones de estos bienes de producción; b) Porque se dió un elevado grado de concentración y monopolización de los medios de producción; c) Por la integración tardía al capitalismo internacional; d) Por una creciente desnacionalización en la propiedad del aparato productivo, como consecuencia de las necesidades de financiamiento externo.

De esta manera, la posibilidad de impulsar un proceso de acumulación autónoma y alcanzar el desarrollo industrial, se pierde - al destinársele a los países de capitalismo tardío el papel de - importadores de bienes de producción (División Internacional del Trabajo).

Más aún, la acción del Estado en el impulso de esta acumulación ha sido insuficiente, puesto que el volumen del gasto público -- requerido para dotar de capital a una sociedad predominantemente agrícola, que inicia la industrialización tardía rebasa sus disponibilidades de recursos financieros.

Aún así, la acumulación industrial se prolongó en la progresiva oligopolización de la estructura productiva y la concentración - del ingreso, base para la acumulación sustentada en la RAMA III. En cambio, el sector primario no se capitalizó al ritmo del resto del aparato productivo, lo que generó serios obstáculos para mantener la captación de divisas a la tasa requerida por la acumulación industrial.

A pesar del intenso ritmo de acumulación de capital, esta no fue -- capaz de beneficiar al conjunto de los trabajadores (como lo -- prueba la persistencia de grupos marginales; tampoco logró integrar, dentro de las fronteras nacionales, un aparato productivo en sus tres ramas básicas; y por último, el enorme ejército industrial de reserva real y potencial, no obstante permitir una elevada tasa de rentabilidad, no fue condición suficiente para - mantener la continuidad de la expansión), lo que ocasionó que en los primeros años de la década de los setenta el patrón de acumulación descrita enfrentara los obstáculos que sus propias con-- tradiciones crearon.

Es decir, que para esos años, el ritmo de la acumulación industrial descendió abruptamente, resurgiendo la inflación (la recesión de los países del centro, durante los setentas, fue efectivamente por el alza de los precios de los bienes de producción - que los países capitalistas periféricos importan, una de las -- causas de la crisis económica en estos últimos).

"En tales condiciones, la mayor liquidez de la economía mundial representa efectivamente una mayor oferta de capital financiero para las economías periféricas, pero el destino de estos fondos será la compra de bienes de capital más costos en un marco internacional de recurrentes cambios en el sistema monetario" (2).

La economía periférica se enfrentó, así, a una abundante oferta de capital financiero internacional, cuyo pago requiere un mayor

(2) Op. Cit. Ayala, José, Cabral, R. Popoca. "Acumulación y Crisis" Investigación Económica No. 146, I.I.E., UNAM 1978. p. 163.

esfuerzo de producción interno, y por tanto, una mayor transferencia de excedente real a la economía central vía pagos de la deuda externa, préstamos, exenciones, etc. A este mayor costo, se agrega la creciente descapitalización por el peso de la inversión extranjera, que obliga a captar mayores montos de medios de pagos internacionales para garantizar la remisión de utilidades, los pagos por asistencia tecnológica, el pago del servicio de la deuda externa, etc. Estas son las razones de fondo por las que la creciente industrialización periférica corrió paralela a un mayor desequilibrio comercial y financiero en balanza de pagos y que durante la crisis, a pesar del estancamiento en la formación bruta de capital de la periferia, ésta siguió perdiendo capacidad para financiar las nuevas inversiones, lo que contribuyó al mayor endeudamiento y dependencia extranjera.

1.2 MEXICO EN EL AMBITO DE LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO.

El proceso de acumulación a escala internacional que se ha venido analizando y que alcanza grandes dimensiones en los años de posguerra, se tradujo en los años sesenta, en cambios de naturaleza fundamental en el desarrollo del capitalismo en México, cambios que afectaron decisivamente la economía nacional en su conjunto y su inserción en la economía mundial.

Estas transformaciones-determinaciones de la división internacional del trabajo, en el proceso de industrialización mexicana,

estuvieron vinculadas en una primera fase (años 40s-50s) con el papel de la renta y ganancia agrícola en la conformación de las relaciones -y posterior subordinación- de este sector, con el -- sector industrial. "Si fundamentalmente a partir de la renta --- agrícola creció la industria, la fuerza adquirida por aquel sector, la inversión extranjera directa y la forma cómo el proceso de reproducción del capital en el período de crisis se vertebró al ciclo del capital internacional, significaron un cambio cualitativo importante, en cuanto que incrementaron la internaciona- lización del proceso y las decisiones de la economía mexicana".
(3)

La extensión de las relaciones de producción capitalista y las - transformaciones en la agricultura (Reforma Agraria Cardenista, Programas de Irrigación y Comunicaciones y Transportes), no sólo fueron importantes en la formación del mercado interno para la - producción capitalista durante ese período, sino también fueron importantes porque a partir del extraordinario aumento del volu- men de las exportaciones agrícolas (S.l.a), se produjo un flujo continuo de divisas que permitía sostener las importaciones de - maquinaria y equipo para el reequipamiento y ampliación de la -- planta industrial (4).

También permitió sostener un flujo continuo de materias primas - y alimentos a precios estables para la industria en expansión. - Sin embargo, estos cambios en la estructura del capitalismo me--

- (3) Cabrera, G. Ignacio. "El Patrón de Reproducción del Capital Crisis y Pe- tróleo en México". (Mimeo) I.I.E.UNAM, México 1984. p. 2
(4) Rivera, Ríos M. y Gómez Sánchez P. "México; Acumulación de Capital y Crisis en la Década de los Setenta". Teoría y Política, Revista Trimestral.
1980 76

xicano generaron graves contradicciones: en la segunda mitad de los años cincuentas, particularmente a partir de 1957, el proceso de industrialización en México tendió a desacelerarse de acuerdo a la propia lógica de la acumulación de capital.

Esta desaceleración del ritmo de crecimiento tuvo su causa fundamental en la disminución de la rentabilidad general del capital, la cual se reflejó en la caída de la tasa de ganancia a fines de esta década.

Durante este período, la finalización de la favorable relación de precios internacionales de los productos primarios, y la imposibilidad de mantener un crecimiento continuo de los rendimientos agrícolas (lo cual en conjunto provocó una crisis de divisas muy aguda y con ello el entorpecimiento para la importación de medios de producción para la industria), significó no sólo un estancamiento de las exportaciones agrícolas en el país, sino una pérdida más o menos definitiva de su participación en el mercado internacional.

En la década de los sesenta la relevancia que había tenido este sector agrícola (exportaciones), para la expansión e industrialización de la economía nacional, desciende notoriamente debido a varios factores que es necesario resumir; en primer lugar, por las nuevas tendencias del proceso de acumulación mundial, sobre todo por lo que se refiere a la ampliación de la división del trabajo en la industria. "Este subsector de exportación S.l.a --

garantizaba la reproducción del sector industrial y las divisas necesarias para reforzar al capital dinero inicial industrial -- (C.D'), pero sobre todo para conformar el capital constante. Su producción estará destinada a cubrir las necesidades de mantenimiento y reproducción del capital variable del sector industrial" (5).

En segundo lugar, y como resultado de lo anterior, la producción en México experimentó una transformación de índole cualitativa. Particularmente desde mediados de los sesenta, se profundizó aún más el desarrollo desigual de la agricultura y de la industria(+) sometiéndose la primera a la segunda. Asimismo, el estancamiento del sector primario se explica, además del decaimiento de las -- inversiones en el campo, por los cambios en la política económica de sustitución de importaciones-de producción y protección a la industria-, y por la sobreacumulación de capitales de los países industrializados, que de manera acelerada por ésta misma sobreacumulación de capital (la tasa de ganancia tendió a la baja), empezaron a buscar mercados para exportar capitales. Mercados -- que encontraban, como en el caso de México, que ante la baja -- rentabilidad del sector agrícola (y en general de todo el aparato productivo), captaba dicho capital externo para impulsar las actividades industriales.

- (5) Cabrera G. Ignacio. "El Patrón de Reproducción del Capital Crisis y Petróleo en México". (Mimeo) I.I.E. UNAM. México 1984. p. 5.
- (+) Si durante los 60s la agricultura había mantenido un rápido crecimiento de una tasa promedio del 6% para los años 1970-76, sólo creció al 0.5% anual, en tanto que la industria la hacía al 5.1% durante dichos años. (Rivera, Ríos M. Angel y Gómez Sánchez. "México: Acumulación de Capital y Crisis en la Década de los Setenta". Teoría y Política. Revista Trimestral. Año 1, No. 2, Oct.-Dic. 1980. p. 99

Estas transformaciones en la estructura del capitalismo mexicano, como se menciona arriba, reflejan las nuevas tendencias del proceso de acumulación, sobre todo por lo que se refiere a la cada vez mayor división internacional del trabajo, y en la que las exportaciones de capital son dirigidas al desarrollo de la industria nacional, para expandir las exportaciones de productos manufacturados y semifabricados. "Este proceso formaba parte del desarrollo general de la nueva fase de la división internacional del trabajo, que entre otros factores, se sustentaba en la expansión de las exportaciones industriales en diversos países del llamado tercer mundo" (6).

Así, mediante la transformación del sector exportador en los finales de los sesenta, el país dejaba de ser un exportador especializado de productos primarios y pasaba a incrementar el mercado interno y las exportaciones industriales favorecidas por el ingreso masivo de capital externo.

Estas entradas y mayores préstamos financieros, contribuyeron a que la economía mexicana se enlazara, especialmente con la economía estadounidense e incrementara una mayor deuda y dependencia con ese país. El sector industrial entonces, reflejó cambios crecientes y en los primeros años de la década de los sesenta éstos se remarcaron, al mismo tiempo que el aparato industrial manufacturero demostraba su ineficiencia y lenta evolución. Por ejemplo, la producción siderúrgica, la de ácido sulfúrico, la pro-

(6) Rivera, Ríos M. y Gómez Sánchez P. "México: Acumulación de Capital y Crisis en la Década de los Setenta". Rev. Teoría y Política. Año 1, No. 2 Oct-Dic. 1980. p 81.

ducción de fertilizantes que habían pasado a formar parte importante del aparato productivo, su contribución a la economía interna estuvo limitada por las consecuencias de la deuda pública externa y que en grandes montos de capital producido salían por conducto de estos pagos hacia el exterior. Además, de que la contribución de estas ramas a la elevación de la tasa de ganancia en el país implicaban un largo período de gestación.

Sin embargo, y sobre estas condiciones y la división internacional del trabajo, así como la exportación de capitales hacia México (902 millones de dólares en 1968-70), fue como las exportaciones industriales habían venido creciendo más rápidamente que las exportaciones totales.

Finalmente y a manera de conclusión, se puede sostener que entre los muchos factores que confluyeron -y confluyen- en el desarrollo industrial de México, como una muestra de la división internacional del trabajo al que fue sometido son: por una parte, en la transformación del sector agrícola en México y que al igual que en los países periféricos, tendió a estancarse por las mismas condiciones impuestas por la nueva acumulación oligopólica industrial. Un monto considerable del excedente agrícola fue canalizado y convertido inmediatamente en capital industrial inicial a través del Estado, sector privado, etc., para reforzar principalmente el capital constante y mantener estable el capital variable. El sector agrícola se subordinó al proceso de industrialización creciente, agravando por este conducto, las contradicciones que tal modelo de acumulación de capital implicaba

para las masas campesinas, ante el abandono del campo, y de los beneficios que pudo otorgarles el desarrollo industrial.

1.3 AUGE, DECLINACION Y CRISIS DEL MODELO DE DESARROLLO INDUSTRIAL ESTABILIZADOR EN MEXICO HASTA 1976.

Como se ha venido analizando en el apartado anterior, el ritmo de desarrollo industrial y el proceso de acumulación de capital alcanzado en México hasta la década de los sesenta, se debió fundamentalmente a tres factores que se expresaron en un sólo proceso: 1) En una primera fase, el proceso de industrialización evolucionó con base en el auge del sector 1 (agrícola). Es decir, a partir de este sector, principalmente del incremento del sector 1.a (agroexportador), crecieron las importaciones de maquinaria e insumos para el sector industrial (sector 11). 2) Precisamente, del papel asignado al sector agrícola de explotación y subordinación al sector industrial, para atender sus necesidades crecientes de capital constante y capital variable, las exportaciones de manufacturas y semimanufacturas industriales empezaron a crecer rápidamente. 3) Este desarrollo y mayor acumulación de capital en el sector industrial hasta mediados de los sesenta, se debe también a la entrada masiva de capitales extranjeros a la economía mexicana, con lo cual se intensifica la relación de dependencia financiera con la economía internacional.

Sin embargo, el modelo de acumulación reseñado brevemente hasta aquí, y el acelerado proceso de industrialización alcanzado, ve--

nfan generando una serie de contradicciones y desequilibrios en la estructura productiva; desequilibrios que tenían su origen en la sobreacumulación (7) hacia la cual estaba desembocando el -- proceso de industrialización en México para fines de los sesenta. Esta sobreacumulación se estaba manifestando en sectores claves de la industria como el energético (derivados del petróleo y -- energía eléctrica), hierro y acero, el transporte y los materia-- les de construcción (+) (cuya capacidad de producción se agotaba a la par que se incrementaban sus costos), al crecer los acervos de capital fijo (++) en la industria a una tasa alta, sobrepaa-- sando ampliamente al crecimiento de la productividad y la absorción de fuerza de trabajo en la industria. A consecuencia de lo cual, se elevó la composición orgánica del capital y disminuyó -- la relación producto-capital. Todo esto se expresó en una per-- sistente caída de la producción y de rentabilidad del capital en general en los siguientes años.

La sobreacumulación en la industria, tuvo su contraparte en la -- reducción de la inversión en la agricultura, lo que determinó -- que las exportaciones en ese sector empezaran a declinar marca-- damente. Aún más, en esta relación, hacia fines de la década de los sesenta conforme se alcanzaban ciertos niveles de concentra-- ción del ingreso, de déficit en cuenta corriente de la balanza -- de pagos y de desequilibrio acentuado en las finanzas públicas,

(7) Al respecto, ver "México; Acumulación de Capital y Crisis en la Década de los Setenta" de Rivera Ríos Miguel A. y Gómez Sánchez Pedro. en Teoría y Política. Revista Trimestral. Año 1, No. 2, 1980. p. 83

(+) En estas ramas la composición técnica del capital se elevó considerablemente en este periodo; desde 60,000 pesos en capital fijo por trabajador en la industria, en 1960, a poco más de 90,000 pesos constantes, diez años más tarde.

el crecimiento con estabilidad de precios tendió a convertirse - con rapidez en su contrario, o sea, el estancamiento con inflación de la década de los setentas.

De esta manera, la caída de la tasa de crecimiento del producto interno, que se traducía en la pérdida de dinamismo de la actividad productiva, después de la contracción de 1971, donde bajó en 3.4% debido a la reducción del gasto público, observa una recuperación en los años 1972-1973 del 7.3% anual. Este crecimiento fue favorecido por la demanda externa (crecimiento de las -- exportaciones), y por la política expansionista del nuevo gobierno de Luis Echeverría (léase, mayor participación del Estado en el proceso de reproducción del capital), orientada a reactivar y elevar el ritmo de acumulación de capital mediante la canalización de enormes montos de recursos por medio de la inversión pública, que en ese año 1972 había aumentado en 39.4% con respecto al año anterior (8).

Sin embargo, y debido a la acelerada inflación mundial, al incremento de los precios internacionales a partir de 1973 (sobre todo del petróleo), a la caída de las exportaciones y en general - al decremento de las inversiones privadas y públicas (las primeras venían reflejando una franca desaceleración: de una tasa media anual del 11.3% de 1962-1970, cae vertiginosamente a 3.1% en el lapso 1970-1973), nuevamente la tasa de crecimiento del producto interno vuelve a caer persistentemente a partir del año -- siguiente 1974, del 5.9% al 1.7% en 1976. (Ver cuadro 1).

(8) Blanco, José. "El Desarrollo de la Crisis en México 1970-1976". en Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana. Selección Rolando Cordera. FCE No. 39. p.332.

Cuadro 1.

PRODUCTO INTERNO BRUTO

(Tasas de crecimiento)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
PIB	7.6	3.4	7.3	7.6	5.9	4.1	1.7	3.2

FUENTE: Banco de México, Producto Interno Bruto.
Información contenida en:
"Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana".
Selección Rolando Cordera.
Ed. FCE, p. 304.

Ante esta situación, es necesario profundizar en el papel del -- sector agrícola, en el cual se había apoyado el desarrollo in-- dustrial en décadas pasadas y que, en los setentas contribuía al estancamiento y descenso de la rentabilidad productiva en gene-- ral.

Si el PIB agrícola que durante 1945-1965 había desempeñado un -- importante papel en el crecimiento económico del país, con tasas anuales de crecimiento de más de 6.1% en términos reales, a pár-- tir del último año señalado, las tasas de crecimiento de los -- principales productos crecieron menos que la demanda interna. En el período que va de 1965-1970 el crecimiento anual sólo fue de 1.2% y de 1970-1973 se estanca cuando sólo crece al 0.4% anual. Finalmente en el período de 1974-1977 decrece a una tasa medio - anual de casi 2%. (Ver cuadro número 2)

Obvia decir, que el estancamiento de las actividades agropecua-- rias y la pérdida de autosuficiencia alimentaria estuvo asociada a varios factores, tanto internos como externos, y que ya se han mencionado en el segundo apartado de este capítulo. En lo inter-- no se explica por el mismo modelo de desarrollo "estabilizador", que estuvo centrado en la necesidad de industrializar al país, - subordinando a éste proyecto a las otras ramas económicas, entre ellas, al sector agropecuario (principalmente el de la rama de - alimentos). En lo externo, los efectos negativos que contribuyeron a dicho estancamiento se encuentran; en la elevación constante de los precios internacionales, en comparación a los precios de garantía

Cuadro 2.

PIB Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS.

(tasas de crecimiento medio anual)

	1970-73	1974-77	ESTRUCTURAS		DIFERENCIAS
			1970	1977	
PIB	6.1	3.0	100.0	100.0	--
Agricultura	0.4	-1.9	7.1	5.1	-2.0
Ganadería	3.3	3.3	4.0	3.6	-0.4
Silv. y Pes.	3.5	3.0	0.5	0.4	-0.1
Minería	3.5	-1.1	1.0	0.9	-0.1
Petróleo y P.	5.0	11.4	4.3	5.7	1.4
Manufactureras	0.7	3.3	22.8	23.4	0.6
Construcción	9.9	0.6	4.6	4.7	0.1
Electricidad	0.3	7.0	1.8	2.3	0.5
Comercio	5.8	1.5	31.8	30.3	-1.8
Servicios	7.3	4.4	22.1	23.9	1.8

Fuente: Banco de México. Op. cit.

Información contenida en: Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana.
Selección R. Cordera. Ed. FCE. p. 305.

Cuadro 2.

PIB Y ACTIVIDADES PRODUCTIVAS.

(tasas de crecimiento medio anual)

	1970-73	1974-77	ESTRUCTURAS		DIFERENCIAS
			1970	1977	
PIB	6.1	3.0	100.0	100.0	--
Agricultura	0.4	-1.9	7.1	5.1	-2.0
Ganadería	3.3	3.3	4.0	3.6	-0.4
Silv. y Pes.	3.5	3.0	0.5	0.4	-0.1
Minería	3.5	-1.1	1.0	0.9	-0.1
Petróleo y P.	5.0	11.4	4.3	5.7	1.4
Manufacturera	6.7	3.3	22.8	23.4	0.6
Construcción	9.9	0.6	4.6	4.7	0.1
Electricidad	0.3	7.0	1.8	2.3	0.5
Comercio	5.8	1.5	31.8	30.3	-1.8
Servicios	7.3	4.4	22.1	23.9	1.8

Fuente: Banco de México. Op. cit.

Información contenida en: Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana.
Selección R. Cordera. Ed. FCE. p. 305.

("estabilizadores") de la política económica del gobierno de -- Echeverría.

Sin embargo, y debido a presiones del mercado internacional, así como al estancamiento de la productividad agrícola, ocasionaron que el gobierno elevara también los precios internos de algunos productos, siendo de esta manera, la forma en que la inflación - internacional de precios se trasladaba al interior de la planta productiva afectándola de manera notable (9).

Desde 1973, la situación descrita había empeorado de tal manera, que lo que se necesitaba con urgencia era una fuente con que financiar el creciente déficit agropecuario e industrial. El re--- curso, las importaciones de alimentos y materias primas para el sector industrial-manufacturero, lo cual, finalmente se traducían en un mayor endeudamiento con el exterior vía préstamos finan--- cieron y que a la postre dañaba aún más, el de por sí "desequilibrado sector externo.

Medida en millones de dólares, se observa que en 1968 ya se importaban el equivalente a 11 millones de dólares en alimentos y para 1974 la cifra se eleva considerablemente a 504 millones de dólares. Esto sin contar las importaciones de petróleo (que ante

(9) Para hacer frente al estancamiento en el agro y al empobrecimiento de los sectores campesinos, el Estado decretó aumentos de los precios de garantía (de 200 a 250% entre 1970-1976) para el caso del maíz, sorgo y arroz y de 90 a 190% para el trigo y frijol). Estos aumentos, sin embargo, no lograron reactivar la producción de alimentos ya que la producción agrícola decreció entre 1975-1976. Lo que sí lograron elevar, en cambio, fue el valor de la fuerza de trabajo y exacerbar las presiones inflacionarias. "México: Acumulación de Capital y Crisis en la Década de los Sesenta". Rivera Ríos Miguel y Gómez S. Teoría y Política. Revista Trimestral. Año 1, No. 2, oct-dic. 1980. p. 100

el déficit y la crisis de precios de los países árabes), que en 1973 se calculaban en casi 300 millones de dólares (10). (El alto crecimiento de las importaciones de alimentos y de hidrocarburos, cuyos precios internacionales en este año comenzaron a dispararse, provocaron un aumento del 57.7% de las importaciones de mercancías y servicios). En el sector manufacturero, particularmente en el de bienes de consumo duradero -donde se apoyó el dinamismo de la economía mexicana durante los años setenta-, después de aumentar a un ritmo medio anual del 16.8% en los años 1962-1970, entran también en un acusado estancamiento, como lo muestra la tasa del 0.7% anual en el período 1974-1977. Este estancamiento lo explica básicamente la rama de vehículos automotores, que de mantener un impulso del 20.2% anual de 1962-1970, decrece en 1974-1977 al 5.3% anual. (Ver cuadro 3).

Otras actividades como la industria extractiva evolucionaron de manera harto desigual; en tanto la minería decrece a un ritmo anual del 1.1%, para el período 1974-1977, el petróleo (inclusive petroquímica), comienza a elevar su crecimiento al pasar del 5% en 1970-1973 al 11.4% en 1974-1977, para volverse junto con la electricidad, en las únicas actividades relativamente dinámicas de la economía.

El comercio, asimismo restringe drásticamente su actividad, y la construcción por igual se estanca después de aumentar al 9.9% anual durante 1970-1973, al 0.6% en 1974-1977. (Ver cuadro 2).

(10) Trujillo, Carlos. "La Política Económica en México 1970-1976". Ed. Siglo p. 174.

Cuadro 3.

CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LAS MANUFACTURAS
POR TIPO DE BIENES

(porcentajes)

	1962-70	1970-73	1974-77
PIB Manufacturero	9.9	8.7	3.3
Bienes de capital no durable	7.8	5.2	3.1
Bienes de cap. dur.	16.8	9.5	0.7
-Muebles de madera	6.9	3.0	4.5
-Aparatos eléctricos	23.8	7.0	5.4
-Rep. de vehículos	10.5	9.1	7.8
-Const. de vehículos	20.2	12.6	-5.3
Otras inds.	10.3	6.8	4.7
Bienes Intern.	11.2	8.5	4.2
Bienes de cap.	15.3	4.4	6.3

Fuente: Banco de México, Producto interno... Op. cit.,
Información contenida en:
"Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana.
Selección R. Cordera, pp.307.

Así, durante los años setenta la ineficiencia de la industria creció debido a la parálisis de la tasa de crecimiento de la inversión privada; a la caída de la tasa de ganancia y al consecuente envejecimiento y deterioro de la planta instalada.

Recapitulando, tenemos que si la acumulación de capital se había expresado en el crecimiento desigual entre los sectores agrícola e industrial, durante los sesentas, para los setentas este crecimiento desigual se remarca también en algunos subsectores del -- sector industrial-manufacturero, tal como se acaba de detallar -- en el último párrafo.

Por otra parte, tenemos entonces que, al traducirse estos desequilibrios en una tendencia al estancamiento de la actividad -- productiva de la economía, con mayor fuerza en los primeros años de la década de los setentas, (donde el sector industrial se desenvolvía incapacitado para exportar; y por tanto para generar -- saldos netos positivos de divisas -- ya que dependía forzosamente de ellas para su expansión--), se impulsó como modalidad creciente el aumento de las importaciones que exigía la formación de -- capital y la producción corriente (importaciones de materias -- primas y auxiliares), del sector industrial manufacturero. Pero es precisamente esta incapacidad del modelo montado en el desarrollo del sector industrial-manufacturero (y de toda la economía), de continuar absorbiendo los insumos importados a precios cada vez más elevados, cuando el aparato productivo no producía las exportaciones y divisas que equilibraran dicho proceso.

En este esquema, no podía resultar otra cosa que el creciente deterioro de la planta productiva y del sector externo, y por tanto, la necesidad de recurrir a una creciente dependencia financiera respecto al exterior, para sostener la tasa de acumulación. Dependencia que se ha convertido en el principal cuello de botella de la economía nacional, ya que los requerimientos de divisas mostrados durante 1962-1970, y que guardaban una notable estabilidad, para los años 1970-1973 comienzan a elevarse, reafirmando una etapa cada vez mayor de endeudamiento con el capital internacional. "El pago por intereses sobre la deuda pública externa pasó de 217 millones en 1970 a 1.070 en 1976" (11), así -- como una mayor participación de las inversiones extranjeras --- principalmente de Estados Unidos. En otras palabras, que la creciente insuficiencia de las fuentes internas de financiamiento -- del modelo de industrialización, determinó una participación -- creciente del endeudamiento externo en ese financiamiento. Fi--nanciamiento que, para mediados de los setentas se recrudece -- porque en gran medida los nuevos endeudamientos sirven para pagar los anteriores.

Desde el ángulo de las fuentes de divisas (en el cuadro 4 se -- desglosan los componentes de los requerimientos anuales de divisas: déficit industrial, pagos originados por la IED y deuda), -- de las fuentes de divisas con que se financian dichos requeri--mientos (balanzas superavitarias agropecuarias y servicios, fi--nanciamiento externo, IED y endeudamiento), el superávit agropecuario, que había aportado el 15.2% de las divisas obtenidas en

(11) Véase: Ríos Miguel A. y Gómez S. Pedro, "México: Acumulación de Capital

1970 (35.6% en 1962), en 1973 y 1974 pasa a sumarse a los componentes que reclaman una fuente de divisas con que financiarse.

Por su parte, el financiamiento externo, que aportó el 58% de las divisas en 1970 (35.7% en 1962), llegó en 1975 al 76.3%; el déficit industrial crece a una tasa anual del 14.1% durante 1970-1973, y decrece a una tasa del 8.4% durante 1974-1977. En tanto, el servicio de la deuda aumenta a una tasa de 16.9% durante el primer lapso señalado, y se acelera para aumentar a una tasa de 49.4% en el segundo lapso.

Como se sugiere, el ritmo del endeudamiento externo se convirtió en un limitante financiero infranqueable. En 1974 el endeudamiento externo fue equivalente a más de dos veces el endeudamiento de 1970. En ese año de 1974, el alto déficit industrial externo -- frente a un reducido superávit de la balanza agropecuaria y de servicios (en ese año hubo déficit agropecuario por 197.6 millones de dólares), arrojó un déficit en la cuenta de mercancías y servicios por 1335.9 millones de dólares. Como las salidas de la IED fueron 633.7 millones y las entradas apenas 362.2, hubo un déficit de divisas por este concepto de 271.5 millones, que adicionado al déficit de mercancías y servicios hace una suma de -- 1067.4 millones. Todavía hay que sumar 1149.5 millones del servicio de la deuda: en ese año de 1974, el país hubo de endeudarse con el exterior a fin de que la inversión extranjera directa pudiera retirar sus ganancias, en una proporción de 9.8% de su endeudamiento de este año. Asimismo, el servicio de la deuda ---

absorbió el 41.7% de los nuevos endeudamientos.

Para 1975, el déficit de mercancías y servicios aumentó en 65.4%, respecto del año anterior, y junto con el movimiento negativo -- neto de la IED por 337.6 millones y el servicio de la deuda por 1656.5, dió una suma de nuevos endeudamientos por 4203.5 millones de dólares superior en 52.5% a los de 1974. Si el servicio de la deuda en este año se incrementó como proporción de los nuevos endeudamientos, ello se debió al fuerte crecimiento anotado del déficit de mercancías y servicios, pues de todos modos en -- este año el servicio de la deuda aumentó en 44.1% respecto a --- 1974.

En 1976 el déficit de mercancías y servicios se redujo brusca--- mente en 51.7%, y en 1977 reapareció después de muchos años un - superávit en éste renglón por 614.9 millones. No obstante, en -- 1976 el servicio de la deuda representó el 61.7% de los nuevos - endeudamientos y en 1977 los nuevos endeudamientos sirven para - pagar el 91.5% del servicio de la deuda de este año (12).

De este análisis, como se observa, los tres años que van de 1974 a 1976 fueron los de la precipitación de la crisis, así como el margen de acción del gobierno, el cual se había reducido. En este lapso señalado, el crecimiento del PIB se cayó hasta el 2.9% - como resultado del decrecimiento del 5.7% anual de las exportaciones y el decrecimiento de 0.9% anual de la inversión privada, además de decrecimiento del gasto público.

(12) Véase, José. "El Desarrollo de la Crisis en México 1970-1976". Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana, Selección R. Cordera.

BALANZAS PARCIALES
REQUERIMIENTOS DE DIVISAS Y FINANCIAMIENTO EXTERNO
(millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	
I. Requerimientos anuales de divisas						
(-)	2 557.6	2 384.9	2 773.2	3 884.8	4 792.0	
Suma (1+2)	1 792.5	1 692.3	2 006.9	2 661.0	3 642.5	
1. Balanza industrial	1 435.0	1 309.3	1 555.4	2 132.6	3 008.8	
2. Pagos originados por la IED	357.5	380.0	451.5	528.4	633.7	
3. Servicio de la deuda	705.1	692.6	766.3	1 223.8	1 489.5	
a) Intereses	229.2	236.8	261.8	378.5	588.5	
b) Amortizaciones	535.9	455.8	504.5	845.3	561.0	
II. Fuentes de divisas						
1. Balanzas superavitarias	2 557.6	2 384.9	2 773.2	3 884.8	4 792.0	
a) Agropecuaria	1 075.3	1 207.2	1 507.2	1 864.1	1 672.9	
b) Servicios	389.0	418.7	502.8	389.7	-197.9	
2. Financiamiento externo	686.3	784.0	1 004.4	1 474.4	1 870.8	
1. Balanza industrial	1 482.3	1 182.2	1 266.0	2 020.7	3 119.1	
a) IED	200.7	196.1	189.8	286.9	362.2	
b) Otros	1 281.6	986.1	1 076.2	1 733.8	2 756.9	
Estructuras (%)						
I. Requerimientos anuales de divisas						
Suma (1+2)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
1. Balanza industrial	70.1	71.0	72.4	68.5	76.0	
2. Pagos originados por la IED	56.1	54.9	56.1	54.9	62.8	
3. Servicio de la deuda	14.0	16.1	16.3	13.6	13.2	
a) Intereses	29.9	29.0	27.6	31.5	24.0	
b) Amortizaciones	9.0	9.9	9.4	9.7	12.3	
II. Fuentes de divisas	20.9	19.1	18.2	21.8	11.7	
II. Fuentes de divisas						
1. Balanzas superavitarias	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	
a) Agropecuaria	42.0	50.4	54.3	48.0	34.9	
b) Servicios	15.2	17.6	18.1	10.0	-4.1	
2. Financiamiento externo	26.8	32.8	36.2	38.0	39.0	
a) IED	58.0	49.6	45.7	52.0	65.1	
b) Otros	7.8	8.2	6.8	7.4	7.4	
III. Estructuras (%)	50.2	41.4	38.9	44.6	57.6	
TASAS DE CRECIMIENTO (%)						
	1970-1973	1974-1977	1970-1977			
I. Requerimientos anuales de divisas						
(-)	5 896.8	6 552.3	6 639.8	15.0	11.5	14.6
Suma (1+2)	4 240.3	4 130.9	2 802.5	14.1	-8.4	6.6
1. Balanza industrial	3 607.7	3 395.4	2 486.0	14.1	-10.1	6.2
2. Pagos originados por la IED	632.6	735.5	615.9	13.9	-0.9	8.1
3. Servicio de la deuda	1 656.5	2 421.4	3 837.3	16.9	49.4	25.9
a) Intereses	850.9	1 266.0	1 542.3	18.2	37.9	31.3
b) Amortizaciones	805.6	1 155.4	2 295.0	16.4	59.9	23.1
II. Fuentes de divisas						
1. Balanzas superavitarias	5 896.8	6 552.3	6 639.8	15.0	11.5	14.6
a) Agropecuaria	1 398.3	2 328.3	2 801.5	20.1	18.8	14.7
b) Servicios	-111.5	681.6	792.0	0.5	-	10.7
2. Financiamiento externo	1 509.8	1 646.7	2 009.5	29.0	2.4	16.6
1. Balanza industrial	4 498.5	4 224.0	3 838.3	10.9	7.2	14.6
a) IED	295.0	299.0	327.3	12.6	-3.3	7.7
b) Otros	4 203.5	3 925.0	3 511.0	10.6	9.4	15.1
Estructuras (%)						
1970-1977						
	X	S				
I. Requerimientos anuales de divisas						
Suma (1+2)	100.0	100.0	100.0			
1. Balanza industrial	71.9	63.0	42.2	67.2	9.44	
2. Pagos originados por la IED	61.2	51.8	32.9	53.8	8.58	
3. Servicio de la deuda	10.7	11.2	9.3	13.0	2.35	
a) Intereses	28.1	37.0	57.8	33.1	9.96	
b) Amortizaciones	14.3	17.7	34.6	19.7	4.93	
II. Fuentes de divisas						
1. Balanzas superavitarias	100.0	100.0	100.0			
a) Agropecuaria	23.7	35.5	42.2	41.4	9.23	
b) Servicios	-1.9	10.4	11.9	9.7	8.40	
2. Financiamiento externo	25.6	26.1	30.3	31.7	5.26	
1. Balanza industrial	76.8	64.5	57.8	58.6	9.23	
a) IED	5.0	4.6	4.9	6.5	1.37	
b) Otros	71.3	59.9	52.9	52.1	10.05	

Fuente: NAFINSA, Op. Cit.

Información contenida en "Desarrollo y crisis de la economía mexicana".
Selección R. Cordera. Ed. FCE, No. 39, pp. 310-311.

A esta restricción monetaria siguió el endurecimiento de la restricción crediticia, al aumentarse los encajes legales y congelarse recursos adicionales mediante convenios especiales, y encarecerse las tasas activas de interés.

La captación de la banca cayó verticalmente y durante los meses previos a la devaluación, la fuga de capitales se dió a un ritmo desaforado. La reserva del Banco de México tuvo un fuerte descenso de 333 millones de dólares, la primera disminución de todo el período. El 31 de agosto, finalmente fue devaluada la moneda --- respecto al dólar, en una proporción cercana al 100%, a lo que --- siguió a la firma del convenio de facilidad ampliada con el FMI.

En resumen, el cuadro que venía configurándose hacia la mitad de los años setentas (déficit externo, fiscal, etc.) refleja la -- crisis del modelo industrializador que el Estado continuaba --- practicando como corolario del nivel productivo que décadas anteriores la economía había alcanzado.

A esas alturas la ineficiencia del sector industrial era muy -- clara, la profundización de la dependencia era patente y el de-sequilibrio externo se presentaba manifiesto, y aun alarmante -- desde la perspectiva de la política estabilizadora. Las finanzas públicas se hallaban indudablemente debilitadas y habían generado una dependencia creciente respecto al capital financiero nacional e internacional; los rezagos sociales acumulados eran -- múltiples y pobreza y marginalidad campeaban en torno de una re-

ducida población beneficiaria del desarrollo, y las perspectivas de ascenso social para los sectores medios urbanos apuntaban hacia un embudo. Todo ello, en un contexto de ausencia de canales institucionales múltiples de expresión política, y de desgaste - de muchos de los existentes y de ostensible rezago entre la institucionalidad política y la nueva estructura de clases emergida del desarrollo industrial, y, por ende, en un contexto de erosión del consenso social y de la legitimidad del Estado.

En este proceso, una de las contradicciones más sobresaliente y observable de la crisis que ha caracterizado el comportamiento de la economía mexicana en todo el período conocido como el desarrollo "estabilizador", ha sido la agudización creciente del -desequilibrio externo.

Lo que salta a primera vista para su explicación es el problema de las divisas porque éstas han sido determinantes en el desarrollo de la crisis.

Dicha tendencia comenzó a manifestarse de manera notable y determinante, en la declinación paulatina de las exportaciones tradicionales y el crecimiento exponencial de las importaciones, las cuales en conjunto condujeron al Estado a recurrir al endeudamiento como la vía más importante para mantener la estabilidad cambiaria y de precios.

Sin embargo, la dinámica inherente al proceso, al privilegiar el

desarrollo industrial frente al crecimiento de otros sectores -- tradicionales, agotó las posibilidades del sistema para generar divisas necesarias, y de una fuente adicional de financiamiento, la deuda se volvió una carga más sobre la balanza de pagos del país.

En otras palabras, la pérdida de competitividad de los productos mexicanos en el mercado internacional; el escaso interés de la industria mexicana y la transnacional en la exportación, favorecidas por un mercado cautivo, y los efectos de la recesión internacional, agudizaron la crisis del sector externo. Esto, aunado a las presiones inflacionarias internas, se expresó en el empeoramiento de las condiciones donde se desenvolvía la economía mexicana a principios de la década, y que alcanzó su punto más grave entre 1973 y 1974.

En los años siguientes (1975 y 1976), las tendencias se habían ya disparado, lo que condujo de manera inevitable al estallido de la llamada crisis de divisas.

1.4 CRISIS Y ESTRANGULAMIENTO DEL SECTOR EXTERNO DE LA ECONOMIA MEXICANA. EFECTOS GLOBALES DE LA CRISIS DURANTE LOS SETENTAS.

Como se ha visto en las páginas anteriores, uno de los mayores problemas generados por el progresivo deterioro de la capacidad productiva del modelo de desarrollo "estabilizador", durante los setentas, fue el rápido estancamiento del sector externo y que se caracte-

Cuadro 1.

COEFICIENTES DE EXPORTACION DE LAS
MANUFACTURAS MEXICANAS.

1970-1977

(porcentajes)

AÑO	BIENES DE CONS. NO DURADEROS	BIENES DE USO INTER- MEDIOS	BIENES DE CONSUMO DURADERO	BIENES DE CAPITAL	TOTAL DE MANUFACTURAS
1970	1.1	5.6	1.6	3.3	2.4
1971	1.3	6.2	2.6	4.4	2.9
1972	1.5	6.4	2.8	5.7	3.2
1973	2.0	5.5	4.4	5.9	3.5
1974	2.3	7.0	4.8	9.0	4.3
1975	1.6	4.6	4.0	5.9	3.0
1976	1.9	5.0	4.0	6.7	3.3
1977	1.9	5.3	3.4	7.9	3.4

FUENTE: Exportaciones valuadas a precios de 1970: SPP. Coordinación General de los servicios nacionales de Estadística, Geografía e Informática; Anuario estadístico de comercio exterior de los Estados Unidos Mexicanos.
Banco de México: Producto Interno Bruto. Información contenida en: "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana". Selección R. Cordera. Ed. FCE, No. 39, pp. 511.

rizó por lo siguiente: El acelerado crecimiento del déficit industrial externo, es decir, la creciente incapacidad del aparato productivo para generar un monto de exportaciones suficiente para financiar las importaciones que las tasas de productividad -- exigían; los superávit externos cada vez menores en las balanzas agropecuarias y de servicios; la consecuente insuficiencia de -- divisas (13), que fue resuelta en un primer momento con deuda e inversión extranjera cada vez mayores y que, en lugar de sanear la economía, por el contrario, la condujeron a un mayor endeudamiento con el exterior, principalmente con los Estados Unidos; - el incremento del desempleo y la agudización en la desigualdad - de la distribución del ingreso.

Aunado a lo anterior, la caída de las manufacturas (bienes de -- consumo duradero, de capital), durante el período de 1965-1970 y 1970-1975, del 8.6% y 5.9% anual respectivamente en dichos períodos, además de las exportaciones correspondientes que descendieron del 4.3% en 1974 a 3.4% en 1977 (ver cuadro 1), a nuestro parecer constituyó un serio factor que aceleró la llamada crisis de divisas de 1976. Esto se explica, porque después de haber sido implantadas (las manufacturas) como núcleo determinante en la producción industrial, al tiempo que absorbían recursos del resto de la economía impidiéndole así prosperar, reclamaba divisas

(13) El problema de las divisas, los componentes de sus requerimientos anuales, las fuentes de divisas con que se financian dichos requerimientos y que se han abordado en las páginas de este primer capítulo, han tenido enorme importancia en el estallido de la crisis y el estancamiento del sector externo de la economía mexicana durante los setentas. Pablo Ruiz, en su ensayo "Desequilibrio Externo y Política Económica en los años Setentas". FCE 39, Op. cit., sostiene igualmente que es de vital importancia ubicar el papel que desempeñan las divisas para analizar el comportamiento del capitalismo mexicano durante este período. pp. 534-535.

en volumen para importar medios de producción y para remitir las ganancias de la inversión extranjera, sin que al mismo tiempo -- las generara, pues estaba prácticamente volcado al mercado interno (14).

Este desequilibrio productivo que se venía manifestando de manera notable y determinante durante toda la etapa conocida como el desarrollo estabilizador (en la cual la declinación paulatina de las exportaciones tradicionales y el crecimiento exponencial de las importaciones), condujeron al Estado al endeudamiento como -- la vía más importante para mantener la estabilidad cambiaria y -- la misma acumulación de capital. La insuficiencia de exportaciones de mercancías y servicios provocaba un creciente endeudamiento externo. (En 1972, dicho endeudamiento apenas rebasaba la cifra de 500 millones de dólares; en 1973 la supera a los 2 mil -- millones de dólares; en 1974 se aproxima a los tres mil y en -- 1975 es de alrededor de 4500 millones de dólares, para incrementarse en 1978 a 30.0 millones de dólares aproximadamente).

Paralelamente a este fenómeno, la pérdida de competitividad de los productos mexicanos en el mercado internacional, el escaso interés de la industria mexicana y la transnacional en la exportación, favorecidos por un mercado cautivo y los efectos de la recesión internacional de la década de los 70s, agudizaron la crisis del sector externo.

Las tendencias críticas de este sector hicieron sentir finalmente

(14) Blanco, José. "El Desarrollo de la Crisis en México 1970-1976", en Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana. Sel.B. Cor. 1977.

sus efectos sobre el conjunto de la economía, en la recesión e inflación de la misma, ahogando por este conducto las posibilidades del sistema para generar las divisas necesarias y continuar con la acumulación interna. Por el contrario, y ante estas condiciones, la "dolarización" continuaba aumentando; la captación de moneda extranjera por parte de la banca privada aumentó 29.7% en 1975, en tanto el año anterior había disminuido 3.4%. El crecimiento del PIB en 1975 cayó nuevamente (4.1%), debido en lo fundamental a la vuelta al estancamiento de la inversión privada (-0.6%), y la disminución de las exportaciones (-0.6%) en términos monetarios. El déficit externo pasó de representar el 6.2% del PIB en 1974, al 6.8% en 1975. El índice nacional de precios al consumidor aumentó 15% y la deuda pública externa subió de 9975 millones de dólares en 1974 a 14449 millones en 1975. (15)

En este contexto, la política restrictiva que había implementado el gobierno de Echeverría para frenar el desequilibrio productivo y del sector externo, resulta contraproducente aún a pesar de la disminución del gasto público al 2.8% en 1976, ya que también disminuyen la inversión privada al 0.2%, el consumo privado 0.5%, las importaciones en términos reales, 17.7%, y el producto interno que cae hasta la tasa del 1.7%. Este freno a la actividad interna por parte del Estado, tenía asimismo, el propósito de actuar sobre el deterioro de las finanzas públicas. La estrechez del mercado, expresado en el crecimiento de la capacidad ociosa en la industria, fue también un freno a la acumulación de capital y, por tanto, a la producción de plusvalía.

(15) Op. Cit., Blanco, José "El Desarrollo de la Crisis en México".
p. 325.

Cuadro 2.

EVOLUCION DEL ENDEUDAMIENTO EXTERNO.

(millones de dólares)

	1970	1976	1977
Balanza Agr. y de servicios	1075.3	2328.3	2801.5
Déficit Ind.	-1435.0	-3395.4	-2186.6
Balanza de Merc. y servicios	-359.7	-1067.1	-614.9
IED: Entradas: 200.7	299.0	327.3	
salidas: -357.5	-156.8	-436.5	-615.9
Saldo de divisas	-516.5	-1503.9	326.3
Secc. de la deuda:			
-intereses	-229.2	-1266.0	-1542.3
-Amortiz.	-535.9	-1155.4	-2259.0
Endeudam.	-1281.6	-3925.0	-3511.0

FUENTE: NAFINSA. Información contenida en: "Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana". Selección de R. Cordera. Ed. FCE, No. 39. pp. 314.

De modo que por las vías apuntadas, la baja en el ritmo de la acumulación se tradujo en el menor crecimiento del producto excedente y en la rentabilidad global. Estos elementos de crisis de realización se combinaron con el desequilibrio financiero externo -- (mayor entrada de divisas extranjeras y mayor deuda), y con los prolegómenos de la crisis particular de las finanzas públicas. -- Esto, aunado a los precios inflacionarios internos, se expresó en el empeoramiento de las condiciones donde se desenvolvía la economía mexicana.

En esta forma, pese a todas las modificaciones experimentadas -- por la economía nacional a lo largo del período que hemos venido analizando, la estructura del comercio exterior ha permanecido -- básicamente igual a nivel de grandes agregados. Las características que presenta la exportación de mercancías, que consistían en el predominio de los productos primarios, ha dependido fuertemente respecto del mercado norteamericano para su realización. La estructura de las exportaciones mexicanas se han modificado, -- no obstante en estos últimos años de la década de los setentas; algunos productos primarios que eran determinantes en la década anterior, han perdido relevancia e incluso han pasado al renglón de las importaciones (maíz, trigo, arroz); el descenso de los -- minerales, derivado del desplome de sus precios internacionales, además del descenso de las exportaciones de las ramas de agri-- cultura, ganadería y pesca, excepto el petróleo, que empieza a -- tener importancia a partir de 1977.

Como se podrá observar, se ha operado un proceso considerable de concentración de la exportación en un grupo reducido de productos entre los cuales el petróleo aporta ya más del 30% de los ingresos totales de exportación de mercancías. Así, considerada globalmente, la exportación de mercancías crece entre 1970-1974, a una tasa anual media del 22% a precios corrientes, mientras que entre éste último año y 1975, sólo lo hace al 0.4%, lo cual significa el desplome de las exportaciones. (16)

Sin embargo, en los últimos años (1977-78), si bien la exportación total recupera cierto dinamismo, ello se debe fundamentalmente a dos factores: 1) El crecimiento de los precios internacionales y 2) El incremento extraordinario de la exportación de petróleo crudo.

En efecto, la exportación total de mercancías registra en los dos últimos años (1977-1978), tasas de incremento superiores al 30% anual a precios corrientes, pero si se elimina el efecto de los precios y la participación del petróleo, se observa que la oferta de exportación no se incrementa sensiblemente, lo que revela una concentrada rigidez que se deriva de factores diferentes de los puramente monetarios. Para explicar lo anterior concurren dos factores como: la política proteccionista del gobierno estadounidense que se define por la marcada vigilancia y restricción de los productos importados, y que de esta manera tienden a dañar a las exportaciones mexicanas.

(16) Ruiz, Fabio. "Desequilibrio Externo y Política Económica en los Setentas". en Desarrollo y Crisis de la Economía Mexicana. Selección R. Cordera. pp. 26-39. p. 537.

Por otra parte, destaca de manera más importante aún la incapacidad de la economía mexicana para incrementar su oferta de exportación de productos no petroleros. Por ejemplo, la producción -- agrícola no ha crecido en la medida requerida para satisfacer la demanda interna, y las exportaciones de manufacturas, debido a -- la falta de competitividad en precio, volumen y calidad y, aunada a la escasez interna de materias primas, es que agudizan sus -- dificultades para vender al exterior.

En este panorama y ante la crítica situación que padece el sector externo y en general todo el espectro de la economía, las exportaciones de maquinaria y materias primas, así como las necesidades de divisas, han continuado incrementándose en los últimos -- años referidos, a pesar de las medidas contraccionistas, de la -- devaluación y de la política de sustitución de importaciones -- adoptadas en 1971 y 1976.

CAPITULO II.

EL AUGE PETROLERO Y SIGNIFICADO EN LAS RELACIONES MEXICO-ESTADOS UNIDOS.

2.1 EL POTENCIAL PETROLERO DE MEXICO; PRODUCCION Y RESERVAS. SU IMPORTANCIA EN EL PLANO INTERNACIONAL.

En el presente capítulo, nuestro interés estará centrado en el - deseo de contribuir, sobre todo al conocimiento y a la discusión de algunos aspectos importantes, económicos, sociales y políti--cos del resurgimiento de México como país productor y exportador de petróleo y gas en cantidades potencialmente significativas -- para la situación energética mundial.

Este interés viene precedido por la importancia que ha adquirido el petróleo mexicano a raíz de la agudización del conflicto pe--trolero del Medio Oriente en 1973, año en que se inician los -- nuevos descubrimientos de crudo en el Sureste del país.

Sin embargo, hay que aclarar que la situación por la que empieza a atravesar México en los primeros años de la década de los se--tentas derivada de los nuevos hallazgos petrolíferos, no es nue--va. Ya durante las primeras décadas del presente siglo se había mantenido como uno de los grandes productores y exportadores de crudo detrás de Estados Unidos (en 1920 México exportaba el 99% del total de petróleo crudo).

Esta evolución empero, no duró mucho. A partir de la expropiación petrolera de 1938, y con la cual los recursos energéticos pasaban a ser plenamente mexicanos, el desarrollo de la producción y exportación de crudo iniciaba, no obstante, un proceso crítico de decaimiento. Así tenemos que, en dicho año sólo el 40% del petróleo nacional se destinaba a la exportación y a finales de la Segunda Guerra Mundial este porcentaje baja a 13%. Con esto, México dejaba de ser un exportador de petróleo importante e incluso pasaba a ser importador de crudo para satisfacer las demandas internas cada vez mayores, especialmente para la zona norte del país.

Durante todo este período referido y hasta principios de los años setenta (en 1973 la producción mexicana apenas representó el 1% de la mundial, y de reservas probadas el 0.6% de las reservas mundiales), hubo ocasiones en que el saldo de la balanza petrolera resultó negativa para México, hasta que en 1976, año en que se oficializan las nuevas reservas de petróleo, repentinamente el panorama empieza a transformarse tanto a nivel interno en la economía como su nuevo papel en el plano internacional.

En este sentido, hay que destacar que la evolución mostrada a nivel internacional por los principales bloques productores de petróleo, se desenvolvía durante la mitad de los setenta de forma desigual, mientras que México mostraba una nueva dinámica. Así tenemos que en el período de 1976-1979, el grupo de países no OPEP y en el cual se encuentra México, mantuvo una importante

dinámica que le permitió incrementar su producción en 23.7% del total mundial, en esto México, Noruega y el Reino Unido mantuvieron un activo papel. (México aumentó su producción en casi 83% durante dicho período; Noruega en 44% y el Reino Unido 54%, de tal forma que estos tres países contribuyeron con más del 62% del incremento de la producción de los países no OPEP en este período).

La OPEP, por su parte, mantuvo estable su producción, la cual sólo se incrementó en 0.8% para el mismo período, mientras que el Bloque Socialista aumentó la suya en 13%.

Para el período 1980-1982, la evolución fue la siguiente: el bloque de países no OPEP mantiene su dirección ascendente aumentando su producción en 6.7%, debido fundamentalmente a la dinámica de México y el Reino Unido, países que contribuyeron con 88.4% de este incremento. El Bloque Socialista se mantuvo estable, mientras que la OPEP se vio en la necesidad de reducir significativamente su producción, la cual cayó en más de 36% con respecto a 1979.

Esta caída se explica en gran parte, por los efectos derivados del conflicto que desató la elevación de los precios del crudo en los países árabes desde 1973, y que se agravó aún más, por el conflicto bélico entre Irán e Irak (importantes productores de petróleo).

Así pues, para 1982 la distribución del mercado se había hecho más equilibrada entre los tres bloques, debilitándose la posición de control por parte de la OPEP. "En 1976 la división del mercado entre estos tres bloques mostraba una fuerte hegemonía por parte de la OPEP, la que contribuía con el 53.5% del total, mientras que al de países no OPEP le correspondía 24.9%, y al Bloque Socialista el restante 21.6%. Sin embargo, para 1982 esta situación cambió sustancialmente, reduciendo la participación de la OPEP al 35.7%, mientras que la de los países no OPEP había aumentado al 37.2% y el Bloque Socialista pasaba al 27.1%". (1)

En este contexto -y de ahí la enorme importancia que empieza a adquirir México como productor y exportador de petróleo-, es necesario insistir en la forma como México se vincula al mercado petrolero mundial.

Desde 1974, la producción de petróleo comenzó a aumentar en forma incesante y prueba de ello, son los propios planes de desarrollo de la industria petrolera que puso en marcha el Gobierno de López Portillo, tres años más tarde. Si en 1972 México producía 500.000 b.d., de crudo, para fines de 1976 alcanzaba a 900.00 b.d., que representaban 1.4% del total de la producción mundial. Aún más, el acelerado programa petrolero puesto en marcha a fines de este año, permitió incrementar esta producción para mediados de 1982 a 2.7 millones de b.d., (ver cuadro 1), lo que aumentó su participación a 5% de la producción mundial, pasando a ocupar el cuarto lugar mundial de productores abajo de la URSS, Arabia ---

(1) Villagómez, Amezcua A. "México y el Mercado Mundial Petrolero 1976-1982". Revista Investigación Económica No. 164 Abril-junio 1983. p. 210.

Cuadro 1.

PRODUCCION MUNDIAL DE PETROLEO CRUDO
(miles de barriles diarios)

PAISES PRODUCTORES \ ANO	1970	1973	1979	1981	1982 (2)
OPEP	23 413	30 959	30 920	22 624	18 240
México	430	465	1 461	2 390	2 734
Mar. del Norte (1)	5	58	1 971	2 298	2 538
Otros	21 212	24 536	28 475	28 034	29 849
Total mundial	45 060	56 028	62 836	55 346	53 002

(1) Comprende el Reino Unido y Noruega.

(2) Cifras estimadas.

FUENTE: Elaborado por el I.M.P., Subdirección de Estudios Económicos y Planeación Industrial, en base a International Petroleum Encyclopedia 1982. Statistical Review of the world oil industry 1980. Información contenida en "Revista Mexicana del Petróleo", p. 37

Saudita y Estados Unidos.

Por su parte, las reservas probadas de crudo mexicano han aumentado de 11,160.000.00 de barriles en 1976, a 40,194 millones de barriles en 1978 y a 72,000, en 1981 (ver cuadro 2), ocupando -- uno de los primeros lugares dentro de los países con mayores reservas petroleras (ver cuadro 3).

En este esquema, el país ha dejado de ser un productor marginal, ya que también las exportaciones de crudo se aceleraron significativamente. Según dato de la ONU. "en 1976 México participaba -- con 0.3% del total de crudo comercializado en el mercado mundial (excluyendo al Bloque Socialista). Para 1980 este porcentaje --- aumentó al 3.1% y se estima que en 1982 haya superado el 7%, de tal manera que ya tampoco se le puede considerar como un exportador de petróleo marginal". (2)

En este último año las exportaciones alcanzaron 1.5 millones de barriles diarios de petróleo, lo que significó un crecimiento -- superior al 45% anual para el período.

En resumen, para entender mejor el papel de México es necesario considerar otros elementos relevantes como: la importancia que adquirió su sector petrolero en el conjunto de la estructura económica; el hecho de no pertenecer a la OPEP y su situación geopolítica, este es, su cercanía con Estados Unidos, con el

(2) Op. Cit., Villagómez, Amecena A. "México y el Mercado Mundial Petrolero 1976-1982". Revista Investigación Económica, No. 161 Abril-Junio 1983, p. 710.

Cuadro 4.

ESTADÍSTICAS BÁSICAS DEL PETRÓLEO.

CONCEPTO	1970	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
RESERVAS POTENCIALES (millones de barriles)	nd	nd	nd	120 000	200 000	200 000	250 000	250 000
RESERVAS PROBADAS (millones de barriles)	5 565	6 638	11 160	14 000	40 194	45 803	67 830	72 000
PRODUCCIÓN DE PETRÓLEO CRUDO (millos barriles día)	487	800	897	1 086	1 330	1 471	1 936	2 312
EXPORTACIONES DE PETRÓLEO CRUDO (millos barriles día)	nd	94	94	202	365	533	823	1 094
PROD. GAS NATURAL (millones pies cúbicos día)	1 822	2 154	2 109	2 046	2 561	2 917	3 548	nd
EXPORT. GAS NATURAL (millones pies cúbicos día)	106	-	-	7	-	-	294	300

FUENTE: - México en Cifras 1970-1980. BANAMEX 1981, examen de la situación económica, feb.1982.

- Jaime Corredor, "Petróleo en México", Revista Comercio Exterior, Noviembre 1981.

- Información contenida en Revista Cuadernos Políticos No. 32, p. 54.

Cuadro 5.

LOS PAISES CON MAYORES RESERVAS

(1984)

PAISES	MILES DE MILLONES DE BARRILES
Unión Soviética	311.0
Arabia Saudita	185.8
Irán	152.0
México	72.0
Kuwait	70.2

FUENTE: Información contenida en Revista Mexicana del Petróleo, 1984.

cual mantiene una estrecha relación comercial y donde las ventas de petróleo han adquirido gran importancia. "En 1976 México exportaba 78% de sus ventas externas de crudo a Estados Unidos y en 1980, 50%; sin embargo, aunque en términos porcentuales se observa una reducción, considerando el acelerado crecimiento del volumen exportado, tenemos que en 1982 se vendió casi 10 veces más de lo vendido 6 años antes". (3)

De esta manera, México pasa a ocupar un lugar preponderante como país productor y exportador de petróleo, principalmente para Estados Unidos, sustituyendo en un gran porcentaje a las ventas provenientes del Medio Oriente. Es decir, que a través de la venta de hidrocarburos, mayormente al país del Norte, los recursos mexicanos pasan a formar parte de la esfera estratégica norteamericana en lo que va de la década de los 80s. En otras palabras, el proceso de diversificación de proveedores y de crudo es particularmente interesante en el caso de los Estados Unidos. Mientras en 1977 su principal proveedor era Arabia Saudita, representando un 20% de sus importaciones de crudo, seguido por Nigeria con el 16%; en 1982 el principal proveedor resulta ser México cubriendo el 18% de las importaciones, seguido por Arabia Saudita con un 16.4% y Nigeria con un 14.8%. (Ver cuadro 4).

(3) Op. Cit., Villagómez, Amezcua A. "México y el Mercado Mundial Petrolero 1976-1982". Revista Investigación Económica. No. 164 Abril-Junio 1983. p. 225.

Cuadro 4.

**PARTICIPACION DEL PETROLEO MEXICANO EN LAS IMPORTACIONES
PETROLERA DE E.U.**

AÑO	MEXICO	SAUDIARABIA	NIGERIA	OTROS	TOTAL
1977	2.6	20.0	16.0	61.4	100.0
1978	5.0	18.0	14.0	63.0	100.0
1979	0.9	21.0	17.0	55.1	100.0
1980	10.0	25.0	16.0	49.0	100.0
1981	11.0	20.0	15.0	54.0	100.0
1982*	18.0	16.4	14.8	50.8	100.0

* Enero/septiembre.

FUENTE: Petroleum Economist, varios números.
Información contenida en Revista Mexicana
del Petróleo. p. 38.

2.2 LA POLITICA ENERGETICA EXTERIOR DEL REGIMEN DE LOPEZ PORTILLO 1976-1982.

En 1976 el país enfrentaba una severa crisis económica que para superarla, requería de un amplio programa de reactivación y, en consecuencia, una importante suma de divisas que financiaran este proyecto.

En este sentido, el importante potencial de hidrocarburos del país que se venía acrecentando desde 1973, junto a la evolución del mercado mundial de crudo favorable a los países exportadores, permitieron convertir a este producto en el factor determinante en la consecución del programa y en el logro de los objetivos -- planteados, y al sector petrolero, en el elemento dinámico del crecimiento económico nacional.

Por ello, "El gobierno de López Portillo formuló un extenso programa petrolero que no podía ajustarse sólo al mercado interno -- sino que, debido a su envergadura, requería proyectarse al mercado externo de tal suerte que se pudiera ampliar considerablemente la capacidad exportadora nacional de hidrocarburos en el corto plazo, y de esta manera, allegarse los ingresos necesarios al programa económico y social planteado". (4).

En otras palabras, que la política petrolera delineada a partir de diciembre de 1976, por el nuevo gobierno, tuvo una clara -- orientación hacia el exterior, lo que se explica debido al papel

(4) Villagómez Amezcua, A. "México y el mercado mundial petrolero 1976-1982". Rev. Inv. Econ. UNAM. abril-junio 1983. p. 209

asignado al petróleo en el conjunto de la política económica del gobierno de López Portillo.

Sin embargo, y esto es importante señalarlo, este aspecto, en el cual el Estado Mexicano define su política petrolera y condicionado por la situación objetiva de nuestro país en la división -- internacional del trabajo, tiende a enmarcarse en las políticas generales del imperialismo norteamericano, en la medida en que -- la creciente subordinación que la economía mexicana tiene hacia la estadounidense, condiciona las relaciones generales y por -- tanto jerarquiza determinadas políticas sectoriales como la petrolera.

En este terreno, cobran especial importancia los cambios significativos de la política exterior mexicana. Esto es, la necesidad de una política exterior de protección y uso -- económico y -- político- del petróleo mexicano, lo cual no podía darse, en un -- mundo capitalista agresivo y en crisis, sin una revisión global de la política exterior.

En síntesis, es fundamental dejar planteados cuáles fueron los -- problemas básicos de la política petrolera mexicana durante los -- inicios del sexenio de López Portillo. Esto es necesario porque precisamente a partir de sus "efectos" en la sociedad mexicana y específicamente debido a las presiones internacionales (de Estados Unidos) de llevar a cabo una mayor y rápida explotación de -- petróleo, el gobierno mexicano y la misma empresa PEMEX, elabora-

ron a mitad del sexenio cuatro documentos básicos(+) que contienen los principales objetivos y manejo de los recursos energéticos del país.

Los problemas básicos son: A) La correlación existente entre una situación de crisis en el país (como no se veía en mucho tiempo), sobre todo de 1971 a 1977, y la recurrencia al petróleo como palanca de generación de alternativas de superación de tal situación; B) Cómo la política del petróleo encuentra marcos forzosos de acción que, en la medida en que se pretende utilizarlo para solucionar una problemática global existente, refleja a su vez, exacerbadamente, las contradicciones y posibilidades del subdesarrollo estructural de la sociedad mexicana; C) Posiblemente el aspecto más importante de la política petrolera mexicana se centre en la definición de su política exterior, de tal manera que están presentes logros, inmadureces, contradicciones y aun retrocesos, sobre todo tratándose de una mercancía con un valor estratégico agregado, que la define como la carta de presentación y negociación del capitalismo mexicano en la recomposición internacional (económica, política y militar), del mundo occidental.

Así, el gobierno mexicano, ante la coyuntura que abría el petróleo como instrumento con carácter financiero para cubrir el déficit en la balanza de pagos, y como el instrumento privilegiado para el proceso de transformación estructural de la economía, -- elaboró planes y programas (arriba mencionados), dentro de los --

(+) Los referidos documentos son: El Plan Global de Desarrollo, el Plan de Desarrollo Industrial, Plan de Sistema Alimentario Mexicano y el Programa de Energía.

cuales el Programa de Energía (publicado en 1981) establece, con bastante claridad y consecuencia teórica, la ubicación de la -- energía y en especial de los hidrocarburos según los pasos y metas del nuevo modelo planteado.

El programa define los siguientes objetivos generales específicos a alcanzar: I) Aprovechar la dotación abundante de energéticos - disponibles para fortalecer, modernizar y diversificar la estructura económica de México; II) La garantía de oferta oportuna y - adecuada de energía; III) La racionalización de su uso y, IV) -- Diversificación de sus fuentes de generación. En otras palabras, el programa proyecta satisfacer plenamente la demanda interna; - racionalizar tanto la producción como el consumo de energía (ver cuadro 1); integrar plenamente el sector al desarrollo del resto de la economía; conocer perfectamente el potencial energético -- del país y fortalecer la infraestructura científica y tecnológica del sector.

Para lograr tales objetivos, el programa establece las siguientes prioridades; aumentar considerablemente la industrialización, es decir, la capacidad de refinación de la industria petroquímica y el desarrollo de los sectores ligados a éste. Asimismo, establece la prioridad del desarrollo regional para originar nuevos "polos de desarrollo" en las zonas petroleras.

Congruente con lo anterior, el programa aclara los límites de la producción y exportación (2.5 millones de b.d., y 1.5 millones -

Cuadro 1.

MEXICO: PRODUCCION Y CONSUMO APARENTE DE PETROLEO CRUDO*

(miles de barriles por día)

AÑOS	PRODUCCION	CÓNSUMO APARENTE
1970	486.6	486.6
1973	524.7	586.3
1975	806.3	712.1
1977	1085.5	883.6
1980	1936.1	1108.4

* Incluye crudo, condensados y líquidos del gas.

FUENTE: SPP. La industria petrolera en México 1979 y PEMEX.
Información contenida en "El Petróleo en el Mundo"
(PEMEX), No. 2, oct. 1982. p. 18.

de b.d., respectivamente). Cifras que relativamente se mantuvieron hasta el final del período de López Portillo.

Por otra parte, y es otro aspecto que se ha impulsado relativamente, es decir, la diversificación comercial del crudo que --- plantea el Programa de Energía. Al respecto, si en 1978, el 75% de petróleo se exportaba a Estados Unidos, para 1981 la exportación a este país desciende a 50%, diversificándose las ventas a otros países, principalmente deficitarios en energéticos como: - Nicaragua, Costa Rica, Trinidad y Tobago, etc., y otros como España, Israel y Japón.

Por su parte, el Plan Global de Desarrollo, en torno a la política petrolera, afirma "No se trata de aplicar una política petrolera de crecimiento, sino una política de desarrollo que se sirve del petróleo. Por ello, su explotación y exportación están condicionadas por los propósitos de la estrategia de nuestro desarrollo y por la capacidad real de absorción de estos recursos por la sociedad".

De esta forma, el documento se compromete a "utilizar el petróleo como palanca de nuestro desarrollo económico y social, canalizando los recursos que de él se obtienen a las prioridades de la política de desarrollo".

El Plan Nacional de Desarrollo Industrial, también estimaba que con el petróleo como pivote, el país conseguiría una tasa de --

crecimiento del PIB de 8.2% para 1980; 9.5% para 1981, 10.6% -- para 1982 y 10% para 1983, mientras que el déficit en cuenta corriente disminuiría tan aceleradamente como porcentaje del PIB, que se convertiría en superávit para el año de 1983.

Al respecto, y como resumen de los pronósticos de los planes y programas detallados hasta aquí, se puede sostener que, delineando el proceso en su conjunto 1976-1981, son cinco grandes objetivos encargados a la rama petrolera por el proceso de acumulación, los cuales, de acuerdo a la coyuntura externa o interna se fueron medianamente cumpliendo, y al hacerlo incidieron de manera múltiple en innumerables aspectos de la vida de la sociedad y que en consecuencia se convirtieron en parte central de los planteamientos de política económica del régimen. Estos son: 1) La reactivación y orientación urgente de la explotación petrolera destinada a la exportación, captando la mayor cantidad posible de petrodólares para financiar una economía endeudada y con graves problemas, así como para solventar los planes del "modelo de desarrollo a implementar"; 2) Proseguir y aun expandir la producción petrolera para el mercado interno, garantizando un abasto seguro y barato de energía y materias primas para un "renovado" proyecto industrializador; 3) Convertir a la industria petrolera en "cabeza de playa" del crecimiento de otras ramas de la economía, de tal manera que su crecimiento implique un efecto multiplicador en otras actividades productivas, insertándose este tipo de crecimiento en la concepción de los polos de desarrollo; 4) Utilizar la carta petrolera para los fines que apuntalan el -

"nuevo modelo", sobre todo en los inicios del gobierno de JLP -- (aunque se mantiene y perfecciona después), y la incidencia del petróleo en la diplomacia mexicana, que implica su reestructuración y participación activa en el escenario mundial; 5) La inyección petrolera al discurso de la "ideología de la Revolución Mexicana", es decir, la reafirmación e ideologización de la población mediante el discurso oficial de que el petróleo debe -- servir primero a los intereses de la patria y por tanto, defenderlo como patrimonio de la Soberanía Nacional.

Así, conjugándose los factores internos y externos, la política exterior del Estado Mexicano ha cambiado notablemente. De una -- política defensiva a una ofensiva, de relaciones de "buena amistad" a alianzas fuertes, de la venta comercial de productos al -- intercambiar en "paquete" capital, tecnología y mercancías.

"Por un lado, las exportaciones petroleras han obligado al Estado a una redefinición, en primera instancia, de su política comercial exterior y posteriormente, y como consecuencia de lo anterior, a una readecuación global de la política exterior, que -- no es otra cosa más que la expresión de la necesidad de los -- planteamientos del nuevo modelo, un buscar sostenerse y apuntalarse en base a un reacomodo que lo ubique en un nuevo lugar -- dentro de la división internacional del trabajo". (5)

En esta instancia, el petróleo fue ante todo, un instrumento de

(5) G. Ignacio. "Crisis Económica y Estrategia Petrolera en México". Cuadernos Políticos. Rev. Trimestral, Ed. Bra. No. 28
1-Junio 1981, p. 57.

carácter financiero que contribuyó a cubrir los déficits en la -- balanza de pagos y en las cuentas del sector público. Además de convertirse en un instrumento privilegiado del proceso de transformación estructural de la economía (en donde pasó a ser la primera mercancía de exportación, permitiendo la revigorización de la inversión estatal, la obtención de divisas y su canalización interna, la renegociación de la deuda y el aumento de nuevos --- créditos concertados), con el petróleo como base, México consiguió diferir los dos cuellos de botella que la economía ha tenido tradicionalmente, y concederle una posibilidad de respiro, -- tanto por el déficit externo, como por el lado del déficit fiscal, debido a su capacidad adicional de pago, lo que utilizó -- como se sostiene líneas arriba-, como aval para negociar más --- empréstitos del extranjero, fundamentalmente de los Estados Unidos.

2.3 LA POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS Y SU IMPACTO SOBRE MEXICO.

Desde los años de la Segunda Postguerra, México fue visto por la opinión pública y el gobierno norteamericano como uno de los mejores vecinos posibles. Su estabilidad política y su relativo -- crecimiento económico eran motivo de tranquilidad para los Estados Unidos, a tal grado que el Departamento de Estado y otras -- agencias del ejecutivo norteamericano, encargados de la política exterior, se desentendieron un tanto de los problemas mexicanos, dejando a la CIA en la observación cuidadosa de la situación po-

lítica de México.

En todo este período, el gobierno estadounidense influyó poco -- en las transacciones económicas, los movimientos migratorios, -- los intercambios fronterizos, etc. Su acción se sintió, ocasionalmente, para sacar adelante problemas de rutina, recordar, --- cuando lo parecía necesario, los intereses primordiales de los - Estados Unidos.

El panorama descrito, sin embargo, comenzó a modificarse desde - los primeros años de la década de los setenta, siendo varios los factores que han propiciado que el gobierno estadounidense centre su interés en la sociedad mexicana, tanto en cuestiones políticas, económicas y sociales, y que atañen a los intereses de ambas naciones. Entre ellos, la creciente desconfianza de los -- Estados Unidos del liderazgo político mexicano en América Latina y Centro América (primero con el Presidente Luis Echeverría y -- después con López Portillo); el futuro de la estabilidad política; la capacidad de la economía mexicana para dar respuestas a - graves problemas sociales, en particular los elevados índices de desempleo que empujan a miles de mexicanos a los Estados Unidos en busca de trabajo, etc. Empero, de entre estos factores que -- despiertan el interés de Estados Unidos hacia México, sobresalen el derivado de los nuevos descubrimientos de petróleo en México, precisamente en el momento en que los abastecimientos de crudo - para Estados Unidos se agudizaron a raíz del conflicto petrolero en el Medio Oriente durante 1973.

En este esquema, el gobierno estadounidense ante la urgencia de obtener grandes cantidades de petróleo para satisfacer sus necesidades cada vez más crecientes, tendió a modificar su política sobre el sistema político mexicano, a fin de ajustar sus políticas energéticas a sus mismos requerimientos.

Las expectativas elaboradas por el país del Norte empezaron a -- girar en torno a la recomendación sobre la mejor manera de al-- canzar la doble meta de preservar la estabilidad en México y es-- tablecer mecanismos que aseguren el aprovechamiento de sus ri-- quezas petroleras. Así, los estudios y proyecciones que empeza-- ron a realizarse en los círculos estadounidenses, giraron en -- torno al establecimiento de una política de buen trato, es decir, relaciones "especiales" con México, con el fin de asegurar los - aprovisionamientos de petróleo crudo barato y cercano.

Al respecto, en una publicación estadounidense se refleja esta - preocupación. "Existen múltiples motivos para ese interés en -- los Estados Unidos por el petróleo mexicano. En primerísimo lu-- gar, cabe recordar la necesidad urgente de asegurar aprovisiona-- mientos externos para satisfacer su demanda interna de petróleo. Esta demanda -se calcula- será para 1985, de 22.5 millones de -- barriles al día, mientras la producción interna será del orden - de 10.5 m.b.d. En otras palabras, para mantener el "american -- way of life", basado en un consumo desproporcionado de energéti-- cos, Norteamérica deberá satisfacer más del 50% de sus necesida-- des de petróleo a través de importaciones". (6)

(6) Pellicer de Brody, O. "La Política de Estados Unidos hacia México. La Nueva Perspectiva", Rev. Foro Internacional, Colegio de México, No. 77.

En este sentido, no es extraño que la relación con los países -- productores -como México- se haya convertido en tema central de la política externa estadounidense. Numerosos observadores coinciden en ver al petróleo mexicano como un factor que permitirá - disminuir la dependencia excesiva de los Estados Unidos, de la - producción proveniente del Oriente Medio.

Ya desde mediados de 1977 y debido a las riquezas petroleras, la banca privada internacional recuperaba plenamente su confianza - en México y se aprestaba a seguirle ofreciendo créditos. "En -- 1977, PEMEX aseguró un préstamo externo (350 millones de dólares de un consorcio encabezado por el Chase Manhattan Bank), y durante 1978, aseguró otros cuatro préstamos diferentes que totalizaron 1200 millones de dólares, siendo el más grande de éstos, de mil millones de dólares de un consorcio encabezado por Bank of - América".(7)

Estos préstamos logrados por PEMEX y que reflejan en parte el -- interés de los consorcios internacionales por desarrollar la -- industria petrolera, se ven reforzados por la venta de equipo y tecnología en particular, para la obras de exploración y explotación de los recursos energéticos del país. Sobre esto, en 1977 y 1978 PEMEX reconociendo su falta de experiencia mar adentro -- empezó a movilizarse para contratar a la subsidiaria de Brown & Root, para la administración de un proyecto con un costo estima-

(7) M. B.R. "El Petróleo Mexicano y los Estados Unidos". Ed. Enero
p. 135.

do en 500 millones de dólares para organizar el trabajo de ingeniería, coordinar la compra de plataformas de producción, unir las líneas y tuberías, y construir las instalaciones necesarias en la costa para comenzar la primera producción comercial a gran escala en la Bahía de Campeche. Igualmente, a principios de --- 1978 PEMEX adquirió cinco instalaciones más para operaciones marítimas y éstas fueron operadas por las compañías Rowan con sede en Texas.

Esto demuestra que en las áreas donde la experiencia de PEMEX es limitada, la participación extranjera, especialmente de Estados Unidos ha sido directa. Asimismo, en otras de las actividades -- donde el interés nortamericano se ha materializado es en la industria petroquímica -donde ha tenido mayor actividad-, es decir, en la fabricación y procesamiento de productos petroquímicos -- (PEMEX) gastó en este renglón en 1978, aproximadamente la cantidad de mil millones de dólares).

Finalmente, el petróleo mexicano se convirtió -como ya se ha -- dicho en líneas anteriores-, en un argumento muy útil para los grupos internos de los Estados Unidos, los cuales se opusieron al plan energético presentado al congreso por el presidente --- James Carter. Partiendo, de entre otros, del supuesto según el -- cual ocurrirá una escasez mundial de petróleo hacia finales del presente siglo, el plan se proponía disminuir el consumo de petróleo en los Estados Unidos alentando el desarrollo y alternativas de energía. Tales objetivos del plan de Carter encontraron

fuerte oposición en diversos grupos, ya que sostenían que la política del presidente olvidaba un hecho ineludible: la disponibilidad de las grandes riquezas energéticas de México. De ahí -- que el senador Kennedy al intervenir en el congreso se manifestara "por una política favorable" hacia México.

Sin embargo, lo cierto es que el desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos enfrenta una serie de problemas que impiden al gobierno seguir una política de "buena vecindad" hacia México y al mundo subdesarrollado en general. Ya nos hemos referido a las dificultades para abatir índices de desempleo, y la consiguiente hostilidad hacia los trabajadores extranjeros, que hace imposible una política migratoria que reconozca el principio de la libre circulación de mano de obra. Por el contrario, a nuestro parecer, el problema de los indocumentados mexicanos que emigran hacia Estados Unidos es un problema recurrente de la política norteamericana y que pone en práctica como una medida de presión (posible cierre de la frontera por ejemplo), para que México le venda el petróleo crudo.

Otra medida que ha sido contemplada en los anales de la política estadounidense hacia su vecino del Sur (ahora que tiene petróleo), son las presiones de tipo económico, es decir, la política proteccionista o bloques hacia las exportaciones e importaciones de México, éste en algún momento llega a interrumpir los suministros de petróleo.

Las presiones o amenazas de tipo político o militar, es otra de las posibilidades dentro del esquema norteamericano, o sea, la intervención militar, inestabilidad política interna, etc.

Empero, esta serie de medidas y preocupaciones de los Estados Unidos hacia México (en la nueva coyuntura que ofrece el petróleo en las nuevas relaciones), no culminan en este contexto. Poco a poco, durante los últimos años el gobierno norteamericano toma conciencia de las múltiples repercusiones que tienen en la vida interna de los Estados Unidos los acontecimientos al Sur de la frontera. Por ello no pueden ver a México como un país que le interesa únicamente por sus riquezas petroleras. La vecindad geográfica y las características del desarrollo mexicano han dado como resultado un cuadro muy complejo de relaciones de dependencia México-Estados Unidos. Están presentes los intereses de empresarios y financieros que han invertido grandes sumas en la economía mexicana, el valor de la zona fronteriza para la economía de las ciudades sureñas de Estados Unidos (ejemplo de este valor son las maquiladoras en el Norte del país, en las cuales hay una mayor participación y ganancia de capital para Estados Unidos). En consecuencia, es necesario concebir una política global con México que opere en diversos niveles, uno de los cuales, pero no el único, sería el petróleo; objetivo prioritario de la política exterior norteamericana durante la última década (1980) y los años por venir.

2.4 LA IMPORTANCIA ESTRATEGICA DEL PETROLEO MEXICANO PARA LA SEGURIDAD NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Mucho antes del embargo petrolero de 1973 -llevado a cabo por la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPEP)-, Estados Unidos estaba públicamente comprometido a limitar su dependencia de petróleo importado a niveles que no pusieran en peligro la seguridad nacional, en caso de que se interrumpiera el flujo de suministros.

Desde el embargo, se ha considerado que el logro de este objetivo requiere una reducción considerable en los niveles actuales de importación. No obstante, las reservas estadounidenses de petróleo crudo y gas natural que pueden explotarse comercialmente por medios convencionales son insuficientes para mantener el desarrollo constante de la producción y probablemente también lo son para detener la crisis económica ocurrida después de 1970.

Por tanto, además de la meta de un mayor ahorro de energía mediante un incremento en la eficiencia, se han defendido dos posiciones básicas para enfrentar las futuras demandas de energía en Estados Unidos, sin alcanzar un nivel inaceptable de dependencia, en cuanto a combustibles importados.

Una de estas opciones es introducir el proyecto de investigación y Desarrollo (I & D), para facilitar un cambio masivo del empleo de combustibles a base de petróleo, al uso de carbón o energía -

nucler. La segunda opción es introducir un proyecto (I & D), -- subsidios e impuestos para romper el vínculo histórico entre un producto nacional bruto creciente y un aumento en el consumo de energía, así como para fomentar el desarrollo comercial rápido de fuentes de energía renovable como la energía solar. Sin embargo, la adopción de cualquier de estas estrategias, es dudoso que tenga éxito por su costo muy elevado y de lo cual, los Estados Unidos podrían depender menos del petróleo de la OPEP.

En este contexto, uno de los temas principales que será tratado en este apartado es que el descubrimiento de enormes cantidades de petróleo crudo y gas natural en el Sudeste de México, hace surgir la posibilidad de que Estados Unidos puede reducir en -- forma simultánea su consumo de importaciones (poco seguras) de petróleo de los países de Oriente -aunque esto no quiere decir que pierda importancia-, y adquirirlos de México. De tal forma, que México ha pasado a conformarse como una zona estratégica -- para la seguridad nacional en los suministros de petróleo para los Estados Unidos.

A continuación, se tratará de detallar algunos de los principales factores del por qué México pasa a ser una zona estratégica para la economía norteamericana:

A) Precisamente, partiendo de las necesidades crecientes de petróleo crudo de Estados Unidos y que su suministro durante -- los últimos años se vuelve inseguro a raíz del embargo árabe,

oportunidad que presentan los nuevos descubrimientos de petróleo en México, hace que de repente la política del gobierno estadounidense sitúe a México dentro de su área estratégica.- Este hecho se refuerza,

- B) Al situarse México estratégicamente localizado en la frontera Sur de Estados Unidos, al cual le permitiría obtener mayores cantidades de petróleo seguro y barato, que de cualquier parte proveniente del Golfo Pérsico. Además, según desde el punto de vista estadounidense, es más conveniente comprar petróleo mexicano ya que el hecho de transportarlo por el Golfo de México implica que entre las aguas internacionales, las de México son las más seguras, (es decir, que incluso disminuirían las posibilidades de un boicot o ataque a los suministros del energético mexicano).
- C) Aún más, una tradición de más de cincuenta años de relación razonablemente amistosa entre los dos países vecinos, hace -- que sea poco probable que México decida suspender repetintamente los acuerdos para abastecer envíos de petróleo a los -- importadores de Estados Unidos.
- D) México se convierte en una zona estratégica porque el aumento de las importaciones de petróleo mexicano ayudará a que Estados Unidos logre alcanzar tres importantes metas internas; -- reducir la vulnerabilidad de Estados Unidos a causa de una -- sorpresiva interrupción de los abastecimientos de petróleo --

del Medio Oriente, asegurar que Estados Unidos satisfaga sus necesidades básicas energéticas y; reducir la contaminación ambiental.

- E) Por la independencia de México de la OPEP, lo cual permite -- obtener petróleo barato y sobre todo el que México esté alejado de su influencia política de manera relativa.
- F) La localización geográfica de México aumenta la seguridad de petróleo de Estados Unidos en dos formas: I: En primer lugar, México es ajeno a las diferentes fuentes de conflicto que podría interrumpir el suministro de petróleo procedente del -- Oriente Medio y Africa; II: Ya que México se encuentra junto a Estados Unidos, las líneas marítimas vitales serían relativamente fáciles de defender en caso de un ataque o boicoteo.

Finalmente y a manera de resumen, lo que es necesario recalcar -- es que el valor del petróleo mexicano debe medirse en términos -- de su indudable importancia estratégica y política. Cada barril de petróleo mexicano tiene un valor estratégico añadido, y esta circunstancia (a más de la comercial), otorga una inusitada importancia a los mecanismos de decisiones "dentro" del sistema -- político mexicano y de organismos paraestatales como PEMEX.

El enorme peso estratégico de reservas potenciales, oficialmente estimadas por JLP en 250,000 millones de barriles (1981), ya ha colocado al país como uno de los prioritarios en la "lista de --

interés" de los servicios de inteligencia y contrainteligencia norteamericanos. El cuerpo de especialistas en seguridad nacional estadounidense ya ha reconocido que la importancia del petróleo mexicano no es solamente una función de su contribución porcentual al mercado mundial del petróleo, sino una función sumamente compleja, que involucra aspectos estratégicos, así como la muy compleja interrelación de orden comercial, migratorio y geográfico que históricamente ha tipificado la relación de México con el mayor consumidor de petróleo en el mundo.

CAPITULO III.

IMPACTO DEL PETROLEO EN EL COMERCIO EXTERIOR
DE MEXICO-ESTADOS UNIDOS 1976-1982.

3.1 DEFICIT GLOBAL DE LA BALANZA COMERCIAL DE MERCANCIAS.
ESTRANGULAMIENTO DEL SECTOR EXTERNO 1976-1982.

A manera de resumen, y como se ha visto en el apartado tres y cuatro de nuestro primer capítulo, la evolución de la economía en general hasta mediados de la década de los setenta, se caracterizó por un acusado estancamiento. Esto se debió a la evolución desigual de algunas actividades industriales como las extractivas; la minería decreció a un ritmo anual del 1.1% en el periodo 1974-1977; el petróleo (incluye petroquímica), comienza a elevar su crecimiento al pasar del 5% en 1970-1973 al 11.4% en 1974-1977; el comercio en cambio se restringe drásticamente, y la construcción por igual se estanca después de aumentar al 9.9% anual durante 1970-1973, al 0.6% en 1974-1977.

También se caracteriza por el rezago del sector agrícola y, sobre todo por el marcado desequilibrio y bajo rendimiento del sector manufacturero (particularmente el de bienes de consumo duradero), que durante el periodo de 1962-1970, mantuvo un aumento de 16.8% medio anual, para después descender en el periodo 1974-1977, a una tasa de 0.7% anual. Por igual, las exportaciones de manufacturas también descienden del 4.8% en 1974, a 3.4% en 1977.

Esta ineficiencia y crecimiento desigual de la industria -que -- durante los años setenta aumentó debido a la parálisis de la tasa de crecimiento de la inversión privada, a la caída de la tasa de ganancia y al consecuente envejecimiento y deterioro de la -- planta instalada-, se traducían en desequilibrios, es decir, en una tendencia al estancamiento de la actividad productiva y en -- consecuencia a la incapacidad para generar exportaciones y al--- canzar saldos netos positivos de divisas para su expansión.

Como respuesta a esta tendencia, se impulsó como una modalidad -- creciente el aumento de las importaciones que exigía la forma--- ción de capital y la producción corriente del sector industrial manufacturero. Pero es precisamente esta incapacidad del modelo montado en el desarrollo del sector industrial manufacturero (y de toda la economía), de continuar absorbiendo los insumos im--- portados a precios cada vez más elevados, cuando el aparato pro--- ductivo no producía las exportaciones y obtención de divisas -- que equilibraran dicho proceso.

En este esquema, no podía resultar otra cosa que el creciente -- deterioro de la planta productiva y del sector externo, y por -- tanto, la necesidad de recurrir a una creciente dependencia fi--- nanciera para sostener la tasa de acumulación.

A mediados de los años setenta, el desequilibrio de la balanza -- comercial de mercancías se manifestaba entonces, en la ineficien--- cia e irregularidad del aparato productivo para incrementar las

exportaciones y obtención de divisas suficientes, para financiar las importaciones que las tasas de productividad exigían, lo -- cual se traducía en la profunda crisis y en el agravamiento del desequilibrio del sector externo; una de las contradicciones más sobresalientes del proceso que ha caracterizado el comportamiento de la economía mexicana durante las dos últimas décadas.

La situación descrita anteriormente, sin embargo, para el año -- siguiente (1978) empezó a cambiar relativamente debido a varios factores que es importante señalar: 1) Al apoyo al vigoroso programa de inversiones públicas dirigidas a expandir al sector petrolero, ya que sus exportaciones venían siendo importantes desde 1977, y 2) El apoyo y reactivación del gasto público (1) --- (Este aumentó a una tasa anual promedio de 13.3% de 1978 a 1981), e inversiones privadas para expandir la capacidad productiva de la economía, la cual, en el periodo mencionado, 1978-1981, le -- permitió alcanzar un promedio de incremento del PIB de 8.4% --- anual. (2)

(1) Las políticas de M.P. siguieron pautas similares. En 1977, la inversión y el gasto público se mantuvieron virtualmente constantes. En los años siguientes hubo un periodo de expansión presupuestaria que provocó una rápida inflación. Hasta 1981, estas medidas expansivas del gasto y las inversiones públicas, después de un rezago, aceleraron la inflación y ejemplo de ello es que los precios de mayorazo crecieron 10% en 1977 y 1978, 18% en 1979, 24% en 1980 y 25% en 1981. Bela, Bulassa, "La Política de Comercio Exterior de México", Revista Comercio Exterior, Banco de México, Volumen 35, Número 3, 363-370, 1980, p. 217.

(2) Banco de México, "La Actividad Económica en 1982", Documento, Revista Comercio Exterior, Banco de México, Mayo 1983, Número 5, pp. 160 y 161.

Tenemos que este ritmo de crecimiento que experimentó la economía en dicho período, se hizo factible, además del aumento sin precedente de la capacidad para importar (derivada del incremento de la exportación petrolera -ver cuadro 1-, de donde provinieron gran parte de los ingresos para el sector público), por la activa contratación de crédito externo (3), y del alza general que experimentaron los precios de nuestras exportaciones (4).

De 1977 a 1981 las importaciones de bienes se incrementaron por igual, a una tasa anual de 43.5% en promedio, y las inversiones pública y privada fue de casi 15% anual, lo que ilustra el gran esfuerzo realizado por el país para ampliar la capacidad de su planta productiva.

- (3) El ajuste de la economía a este notable ascenso del flujo de ingresos del exterior se produjo de inmediato. En contraste con lo sucedido en otros países exportadores de petróleo, que acumularon enormes excedentes de divisas cuando se elevaron los precios del crudo, México invirtió los recursos del petróleo, y además, utilizó financiamiento externo adicional por montos muy importantes. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos creció 2.7 veces de 1978 a 1980, proyectando una fuerte tendencia al desequilibrio externo.
Banco de México. "La Actividad Económica en 1982". Documento. Revista Comercio Exterior. Banco de México. Mayo 1983. No. 5. p. 101.
- (4) No sólo los precios del petróleo se incrementaron por dos veces y los ingresos pasaron de 3.8 millones de dólares en 1979 a 9.4 en 1981, también aumentaron los de otros importantes productos de exportación, como el café, la plata y el algodón, y lo hicieron a un ritmo superior al de los precios de productos de importación. El resultado fue una mejora drástica de los términos de intercambio del comercio exterior del país en 1979 y 1980, esto es, la relación de precios entre los productos exportados y los importados se volvieron nuevamente favorable a México en ese período.
Banco de México. "La Actividad Económica en 1982". Documento. Revista Comercio Exterior. Banco de México. Mayo de 1983. Número 5, p. 101.

Cuadro 1.

PANORAMA DE LOS HIDROCARBUROS.

CONCEPTO Y UNIDAD	1977	1978	1979	1980	1981
Reservas probadas (millones de barriles)	16001.0	40194.0	45803.0	60126.0	72008.0
Producción (millones de barriles)	534.1	672.3	784.3	968.3	1198.6
Valor de la exportación total (millones de dólares)	1018.8	1887.2	3986.5	10401.9	14585.1
Petróleo crudo (millones de dólares)	957.3	1760.3	3811.3	9449.3	13305.2
Volumen de exportación de petróleo crudo (millones de bbl)	202.1	365.1	532.9	827.8	1098.0

FUENTE: PEMEX, Memoria de Labores 1977-1981,
información contenida en: Revista Comercio Exterior del Banco de México,
Mayo 1981, No. 5, p. 462.

Aún más, las cuantiosas inversiones públicas en el campo de los energéticos influyen decisivamente en el gasto privado, al hacer clara el gobierno su decisión de impulsar la extracción y la exportación del petróleo.

Por otra parte, el potencial petrolero y la política energética anunciada, facilitaron enormemente el acceso de organismos públicos y privados a los mercados financieros internacionales. -- Así, los recursos percibidos por el sector público como resultado de la actividad petrolera (exportaciones), tuvieron un doble efecto: 1) Aumentó el tamaño relativo del sector público en la economía (mayor participación del petróleo en el PIB); 2) Un segundo efecto fue que, mientras aumentaron los ingresos del sector público por las exportaciones de petróleo (por más de cinco veces de 1977 a 1981), las demás percepciones internas del sector público, entre ellas las empresas paraestatales y descentralizadas, se rezagaron notablemente. Por ejemplo, los ingresos -- derivados de la venta interna de gasolina se redujeron casi 33% en términos reales durante dicho periodo (1977-1981); los derivados del STC Metro cayeron 23.5%, y por igual los correspondientes a los servicios proporcionados por ferrocarriles.

Los rezagos mencionados, en gran medida se explican, debido a -- que la magnitud de los ingresos por la venta de petróleo, permitían posponer decisiones de aumentos y tarifas. Esta situación -- se tradujo en incrementos en los subsidios reales otorgados a -- distintos sectores de la economía (transportes, alimentos, etc.).

Esta política propició una tendencia hacia un mayor desequilibrio estructural en las finanzas del sector público, que tendrían serias repercusiones más adelante.

Por otra parte, la transformación de la riqueza petrolera en bienes y servicios de importación tuvo consecuencias de suma importancia. Para dar una idea de la celeridad con que evolucionó este proceso de apertura, considérese que la relación del flujo de transacciones comerciales con el exterior (importación más exportaciones), con respecto al PIB aumentó 5.4 puntos porcentuales de 1977 a 1981.

Sin embargo, este flujo de transacciones en el comercio exterior se enfrentó a una serie de perturbaciones provenientes del resto del mundo, es decir, en gran medida por los desequilibrios ocasionados por el alza de los precios del crudo y su abastecimiento a los países industrializados, los cuales empezaron a tomar medidas de ajuste para hacer frente al mayor costo del petróleo. "Dichos países reaccionaron aplicando medidas restrictivas y proteccionistas, con el fin de contener las presiones inflacionarias. El resultado fue una severa contracción de la actividad económica mundial que comenzó en 1980, continuó durante el año siguiente, y se agudizó considerablemente en 1982" (5).

Estas políticas restrictivas de los países industrializados causaron una importante reducción en los movimientos del comercio --

(5) Banco de México. "La Actividad Económica en 1982". Documento. Revista Comercio Exterior. Vol. 30, número 5, Mayo 1983, p. 464

mundial. Los efectos de dicha recesión hacia México, se reflejaron sobre los principales productos de exportación, siendo las ventas de petróleo crudo al exterior, el principal renglón afectado (en 1981 constituían ya una proporción muy elevada de las exportaciones totales de mercancías, 75%).

El precio del energético comenzó a debilitarse desde el primer trimestre de 1981 y el volumen de las exportaciones cayó sustancialmente hacia mediados del año. En dicho año "se registró una tasa de crecimiento del valor nominal de las exportaciones petroleras cercana a 40%, significativamente menor a la de 94%, -- observada en promedio durante los últimos cuatro años. Esta caída se explica fundamentalmente porque en la segunda mitad de 1981 hubo, por primera vez en estos últimos años, una notable disminución del ritmo de aumento de la demanda mundial de petróleo crudo"(6).

De otra parte, si hasta 1981 todos los componentes del sector industrial -manufacturas, construcción, electricidad, minería, etc.- crecieron a tasas elevadas, al igual que el sector transportes y comunicaciones, en el plano de transacciones económicas con el exterior se observa que en el año mencionado, 1981, en -- cambio, las exportaciones de mercancías no petroleras se redujeron en términos nominales 1.4%, debido sobre todo al desempeño de las ventas de manufacturas al exterior. Estas ventas disminuyeron 6.3% "La baja de tales exportaciones se explica por la -- fuerte demanda interna, el menor ritmo de la actividad económica

(6) Banco de México. "La Economía Mexicana en 1981". Documento. Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 29. No. 4. Abril 1982. p. 448

externa, la desfavorable evolución de los precios internos en -- relación a los externos y la baja en los precios internacionales de algunos productos primarios".(7)

También se vieron seriamente lesionados los ingresos derivados -- de otras exportaciones. El turismo, que había significado una -- fuente importante de divisas para el país --y que resentía ya los efectos de la sobrevaluación del peso--, se vió igualmente afectado por la depresión económica de las naciones industriales. -- Esto, aunado a la pérdida de competitividad de los productos mexicanos en el exterior y a la intensa actividad económica interna, se reflejaron en un virtual estancamiento de las exportaciones no petroleras, las cuales no aumentaron, como se esperaba, -- durante 1974-1981.

Por su parte, las importaciones de mercancías que se venían incrementando, alcanzaron en 1981 un 25%, registrando un valor de 23,100 millones de dólares. En este total destaca, el dinamismo en las adquisiciones de bienes de capital (45%), y la reducción en el ritmo de crecimiento de las compras de bienes de consumo. Destacan también las importaciones de alimentos, las cuales ---- aumentaron 6.5%, con un monto de 3200 millones de dólares.

Debe apuntarse que aunque el volumen de las importaciones aumentó en forma notable hasta 1981, el ritmo de crecimiento de las -- compras al exterior fue significativamente menor que en años --

(7) Op. Cit. Banco de México. "Economía Mexicana en 1982".
p. 450

anteriores. A este comportamiento contribuyó la evolución de los tres tipos de bienes —de capital, intermedio y de consumo— en -- que se clasifican estas compras.

Ante este desajuste en el nivel de transacciones e intercambio - comercial, que hasta 1980 había resultado favorable para México (y que fue al año siguiente, cuando sobrevino el rápido deterioro de esta relación), tenemos que a fines de 1981, el saldo de - la balanza de mercancías, incluyendo seguros y fletes, arrojó un déficit de 4814 millones de dólares, 17% superior al de 1980.

Los efectos desfavorables de este intercambio, que se reflejaron en menores ingresos por concepto de exportaciones, aunados al -- fuerte aumento del costo del crédito externo, tuvieron consecuencias sumamente nocivas en la balanza de pagos, y en la agudiza--- ción de la inflación.

Como respuesta a esta situación, hacia mediados de 1981 se adoptaron algunas medidas correctivas, con el propósito de aligerar relativamente las influencias negativas en el déficit financiero del sector público provenientes del exterior. Entre las primeras sobresale la reducción del gasto público presupuestal autorizado de 4% (a mediados de 1981), lo cual significó un ahorro de ---- 90 000 millones de pesos sobre la proyección del gasto total del año.

Al mismo tiempo, se introdujo el mecanismo de permiso previo para

un amplio grupo de productos de importación, así como el aumento de los precios internos de la gasolina y el diesel, con la finalidad de corregir la reducción del precio real de estos productos ocurrida en años anteriores.

Sin embargo, los desequilibrios interno y externo persistieron. Las medidas de ajuste adoptadas fueron insuficientes y el déficit financiero del sector público a fines de 1981, fue dos veces mayor que el del año anterior. Esto se debió, en gran parte, a la reducción del precio y del volumen de la exportación petrolera, con lo cual la situación de la cuenta corriente se deterioró aún más. El resultado de esta ampliación del déficit público y de la cuenta corriente, condujeron a la contratación de deuda pública externa por casi 20 000 millones de dólares, rebasando de esta manera la utilización de recursos externos en este año (1981), que en todo el período de 1975-1980.

Para 1982, la situación económica tanto interna como externa de nuestro país, tendió a agudizarse debido a dos factores determinantes: 1) Las devaluaciones y sus efectos internos; y 2) la recesión de Estados Unidos y otros países industrializados, altas tasas de interés y la presencia de un mercado petrolero débil.

Así, las medidas adoptadas en 1981; de ajuste a las finanzas públicas, de menor gasto, y las restricciones impuestas a las importaciones que se esperaba, redujeran el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, fueron insuficientes. Las

fugas de capital continuaron, mientras que el pago del endeudamiento de corto plazo, junto con los menores ingresos de PEMEX - (que se remarcó a finales de 1981), presionaron las finanzas del sector público (que ante el desequilibrio que persistía en la -- balanza de pagos y la crisis que representaba la depreciación -- del peso frente al dólar, se decidió iniciar a principios de -- 1982 un período de flotación del tipo de cambio, 45 pesos por -- dólar). Ante esta devaluación se anunciaron ciertas medidas económicas dirigidas a realizar ajustes a las finanzas públicas y por ende a disminuir la magnitud del déficit previsto para ese año.

Nuevamente, en 1982 se dispuso una reducción de 3 y 8% del presupuesto federal, y se emprendieron acciones de carácter financiero para priorizar programas como el de productos básicos, el del control de precios y el dirigido a la reducción de los aranceles, los cuales se contabilizaron en 1500 artículos básicos, - materias primas y bienes de capital. Esto, con el propósito de - disminuir los desequilibrios internos y externos y más en concreto, reducir el déficit del sector público en tres puntos porcentuales como proporción del PIB, y el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos que habría de reducirse entre 3000 y 4000 millones de dólares, con respecto a los niveles del año anterior.

Sin embargo, el manejo del déficit presupuestal encontró dificultades al enfrentarse al propio deterioro de la situación económica, los menores ingresos fiscales a los previstos, y a la elevada

inflación que condujo a un mayor gasto corriente y de inversión, renglones sumamente afectados por las modificaciones cambiarias producidas durante el año.

Los problemas descritos en las líneas anteriores, de orden financiero y cambiario, así como algunas de las medidas de política económica que se adoptaron, tuvieron consecuencias desfavorables en la actividad económica en general. Según las cifras, se observa que en 1982, la inversión fija bruta total se contrajo -16.8%, mientras que en 1981 se había incrementado 14.7% en términos reales. La inversión pública cayó 12.7%, mientras que en 1981 su crecimiento fue de 15.8%. Asimismo, la privada en 1982 se redujo en 20%, después de tener un crecimiento de 13.9% el año anterior.

Internamente, la producción económica era la siguiente: en los primeros meses de 1982 se observó cierta recuperación en las manufacturas, debido en parte, a las compras especulativas de los consumidores temerosos de movimientos devaluatorios. Sin embargo, a la mitad de 1982 empezó a caer la producción. (La manufactura de bienes duraderos y de consumo disminuyó 11.8%, mientras que en 1981 creció 10.4%. La industria de la construcción, por su parte, decreció 4.2%, después del aumento a una tasa de 11.8% que tuvo el año anterior. Incluso, la extracción de petróleo después de crecer en 1981 a una tasa de 18.7%, en 1982 se redujo a 16%.

Igualmente, las actividades como la minería, la electricidad y - los servicios, aunque registraron tasas de crecimiento positivas en 1982, éstas fueron inferiores a las de 1981. También pasó lo mismo con el comercio, el transporte y comunicaciones y el sector agropecuario, los cuales redujeron su nivel de producción -- con respecto al año anterior.

En general, esta caída de los principales rubros económicos se - debió en gran parte, a la reducción y contracción de las inver-- siones pública y privada.

En el nivel de transacciones que realizó el país con el exterior observamos que durante 1982, fin del sexenio de López Portillo, éste se redujo sustancialmente, al igual que en 1981, debido a - las restricciones impuestas a la actividad económica nacional -- por el mismo sector externo. "La disminución de las compras de - bienes al exterior fue de tal magnitud que por primera vez en 39 años la balanza comercial registró un superávit. Asimismo, el -- saldo de la balanza de servicios no financieros, que en 1981 fue negativo, resultó favorable al país". (8)

Así, según cifras estimadas, el déficit de la cuenta corriente - disminuyó en 1982 en 2.7 millones de dólares, casi 80% con res-- pecto al de 1981, que fue de 12.5 miles de millones de dólares. Esta reducción del déficit refleja la magnitud del desequilibrio externo que enfrentaba la economía. Las importaciones de mercan-- cías cayeron 40%, mientras que las ventas de mercancías al exte-

(8) Banco de México. "La Actividad Económica en 1982". Documento.
Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 32, No. 5, Mayo 1983.

rior totalizaron 21 006 millones de dólares, 8% más que en 1981. Por su parte, las exportaciones del sector petrolero fueron mayores en 13% a las del año anterior (el valor de las ventas de petróleo crudo al exterior fue de 15 623 millones de dólares, -- 17% superior al de 1981).

En cambio, las exportaciones de mercancías no petroleras, durante 1982, decrecieron en términos nominales 6.5%, lo que implica -- una contracción real todavía mayor. Además, las ventas de pro--- ductos primarios al exterior disminuyeron 16.7% y las de productos de las industrias extractivas no petroleras 26%.

Sin embargo, lo más importante que hay que recalcar es que el -- valor de las importaciones de mercancías, incluyendo fletes y -- seguros, disminuyó 10 000 millones de dólares. Esto se debió en primer lugar, a que las depreciaciones del peso ocurridas durante el año, tuvieron un efecto directo sobre los precios en moneda nacional de los productos y servicios del exterior. En segundo lugar, se elevaron tarifas y también se impusieron límites -- cuantitativos a la importación de diversos productos.

Resumiendo, para 1982, la balanza comercial registró un saldo -- positivo de 6 000 millones de dólares, que contrasta con el déficit de 5.6 miles de millones en 1981.

Desde luego, el superávit que registra la balanza comercial en 1982, se debió más a la caída de las importaciones que a los --

aumentos de las exportaciones.

Finalmente, el ajuste de la economía ante la escasa disponibilidad de divisas se logró parcialmente en 1982 mediante una severa reducción en dichas importaciones. Empero, el problema fundamental del desajuste financiero del sector público persistió. Parte importante de las dificultades en este renglón se derivan de los pagos por concepto del servicio de la deuda interna y externa, - que representan una fuerte carga financiera.

3.2 IMPACTO DEL PETROLEO EN EL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS. EXPORTACIONES DE PETROLEO E IMPORTACIONES TOTALES DE MERCANCIAS. 1976-1982.

A lo largo de las últimas décadas la creciente integración que - han experimentado las economías a escala mundial, ha otorgado al comercio exterior un papel importante dentro de la estructura -- productiva de las economías nacionales. Este papel se deriva de las modalidades adoptadas por la división internacional del trabajo.

Es así, que la situación mediante la cual las economías subdesarrolladas se venían dedicando básicamente a la producción y exportación de bienes primarios (tradicionales), y las economías - desarrolladas a la de manufacturas, empezó a modificarse por la industrialización de las primeras. Estos cambios han propiciado la aparición en el comercio mundial de un considerable flujo de

exportaciones de manufacturas provenientes de las economías de desarrollo intermedio, como es el caso de México.(9)

Así pues, el objetivo de este apartado es caracterizar, en función de los elementos mencionados, el comercio entre México y Estados Unidos (que se incrementan en gran medida mediante las exportaciones de petróleo), así como determinar su incidencia en el interior de las estructuras productivas de ambas naciones.

Sin embargo, "para contribuir al entendimiento de dichos cambios en el comercio exterior (y los efectos generados por la actividad de los sectores exportadores y el tipo de relación que establecen con el resto de la economía), es conveniente analizar, en primer lugar, los lineamientos generales de la política estadounidense de comercio internacional que necesariamente influyen en la relación con México; y en segundo lugar, los aspectos específicos del caso mexicano que directa o indirectamente actúan sobre el ánimo del gobierno y la opinión pública estadounidense en la decisión acerca de la política comercial hacia su vecino del Sur".

(10)

(9) Para analizar las repercusiones de este proceso de cambio estructural sobre la composición y tendencias del comercio exterior de manufacturas en México, puede verse el amplio estudio "Industrialización y Comercio Exterior 1950-1977", de Jaime Ros y A. Vázquez Enríquez. Publicado en la Revista de Economía Mexicana, número 2, del CIDE. pp. 27-42.

- También, "Comercio y Conflicto en las Relaciones México-Estados Unidos. El punto de vista estadounidense", de María Celia Toro. Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 32, Mayo 1983, No. 5, pp. 483-491.

- Ver, "Estructuras Productivas y Comercio Exterior. La Integración de dos Economías; México-Estados Unidos", de Norma Estrada y Sumiko Kushida K. en cuadernos semestrales del CIDE, No. 13. pp. 155-170.

(10) Pellicer, de Brody, Olga. "Consideraciones acerca de la política comercial de Estados Unidos hacia México". Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 30, No. 10, Oct-1980. p. 1115.

Dichos lineamientos de su nueva política de comercio internacional fueron elaborados en la segunda mitad de los años setenta, como respuesta a los grandes problemas por los que atravesó el sector externo de la economía estadounidense en los últimos --- años, y de los que resaltan, la aparición y posterior agravamiento del déficit comercial (la balanza comercial de Estados Unidos, por primera vez, tuvo resultados negativos en 1976, que fueron elevándose hasta llegar, en 1979, a 30 000 millones de dólares). La explicación sobre este déficit se encuentra en el aumento de los precios del petróleo, sostenido por los países de la OPEP, cuya "irresponsabilidad" en materia de precios ha dañado seriamente la economía de Estados Unidos, y en general la situación económica mundial.

Ante esta situación, el objetivo fundamental de esta nueva política económica internacional fue la construcción de un marco --- normativo, destinado a consagrar la apertura de las economías --- nacionales y a eliminar las llamadas "prácticas comerciales injustas". En este renglón resaltan las negociaciones comerciales en el seno del GATT conocidas como "Ronda de Tokio", que sobre todo respondían al anhelo estadounidense de establecer dichas --- normas liberales de comercio internacional, pero anteponiendo y salvaguardando sus intereses económicos.

Al respecto, México no fue la excepción. En materia de comercio las características de la política del gobierno estadounidense se reflejaron, igualmente, tanto en la insistencia en la libera-

lización económica(11), como la pertenencia al GATT (12) (13).

De la Ley de Acuerdos Comerciales (surgida de las negociaciones de la "Ronda de Tokio" en 1979) de Estados Unidos, es necesario abundar en aquellas partes que afectan la política comercial -- hacia México. Ellos son, el título sobre derechos compensato-- rios y medidas antidumping, y el relativo a acuerdos especiales similares a los que existen con Canadá en el caso de la indus-- tria automotriz, hasta acuerdos más complejos que bien podrían desembocar en un mercado común entre los países de América del Norte; Mexico-Canadá y Estados Unidos).

En lo que se refiere al primer punto, el propósito fundamental es castigar las importaciones que causen daño material a las industrias de Estados Unidos porque son subsidiados en su producción, o importados en condiciones de dumping. Es decir, se establecen procedimientos para imponer derechos compensatorios sobre artículos subsidiados o que están bajo amenaza de serlo.

- (11) Sobre la liberalización y apertura de las economías al exterior puede verse el ensayo de Aníbal Pinto. "La apertura al exterior de América Latina". Revista de la CEPAL. Agosto 1980.
- (12) Para profundizar en el tema de México y el Gatt, puede verse el trabajo de Rocío de Villarreal y René Villarreal. Revista Comercio Exterior del Banco de México, Vol. 30, No. 2, febrero 1980.
- (13) Desde fines de 1976, el gobierno de Estados Unidos manifestó su interés en poner fin a las prácticas proteccionistas mexicanas y en que se lograra la incorporación de México al GATT, así como a los códigos de conducta que se estaban negociando en la "Ronda de Tokio", de ese organismo. La pertenencia a estos organismos internacionales se consideraba como una solución ideal que, por una parte, institucionalizaría el proceso de liberación de la economía mexicana y, por otra, proporcionaría un marco jurídico estable, a partir del cual se decidiría la política comercial entre los dos países. Pellicer de Brody, Olga. "Consideraciones acerca de la política comercial de Estados Unidos hacia México". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 30, No. 10, oct. 1980. p. 114.

Como medida para presionar a la mayoría de países a que se incorporen a tales códigos, se prevé que los que no lo suscriban -- México entre ellos-- recibirán un trato discriminatorio, ya que sólo bastará comprobar la existencia del subsidio a las exportaciones para imponer impuestos compensatorios o antidumping, según el caso. En otras palabras, como ya se sostuvo, el objetivo permanente de Estados Unidos es establecer normas que aseguren el funcionamiento de un comercio internacional liberal, justo y no discriminatorio y que abarque a la mayoría de los países, sin otorgar como es el caso de México, tratamientos preferenciales para sus exportaciones.

Por el contrario, "en virtud de la venta de sus energéticos, de la disminución del déficit comercial y de sus altos índices de crecimiento económico, México entrará cada vez más en un proceso que los estadounidenses han llamado de "graduación", según el cual dejará de recibir tratamientos preferenciales para sus exportaciones en la medida en que avance participando cada vez más en las decisiones sobre la política económica internacional que adoptan los países industrializados".(14)

Empero, la resistencia mexicana a incorporarse a esas reglas es vista en Estados Unidos como un punto que dificulta seriamente las posibilidades de negociación del ejecutivo con aquellos sectores que adoptan posiciones proteccionistas frente a las exportaciones mexicanas.

(14) Pellicer de Brody, Olga. "Consideraciones acerca de la política comercial de Estados Unidos hacia México". Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 30, No. 10, Octubre 1980, p. 1119.

Además la negativa de México a signar el GATT y los respectivos códigos de conducta negociados durante la "Ronda de Tokio", han hecho del comercio un tema de creciente importancia en los asuntos entre ambos países. Al respecto, el Presidente José López -- Portillo, en torno a la problemática de la adhesión de México al GATT ha dejado asentado con claridad en lo que sería la negativa de un acuerdo trilateral o multilateral entre México, Canadá y - Estados Unidos. Sostiene, ¿cuáles serían las ventajas y desventajas de que las futuras relaciones comerciales de México se -- realicen en un marco multilateral o bilateral? Hasta el presente --conclufa-- el comercio exterior de México con Estados Unidos se ha desarrollado en el marco de las relaciones bilaterales, ya que dos terceras partes de sus transacciones se realizan con -- Estados Unidos.

Por su parte, el Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos ha - dejado aclarado: "Nuestro interés estriba en introducir a estos países en el sistema de relaciones comerciales multilaterales on el seno del GATT, y poder así regular las exportaciones y sobre todo limitar el avance industrial de los países de desarrollo -- intermedio en los que se encuentra México, y por otra parte, --- formar un mercado común entre México, Canadá y Estados Unidos".

En este marco, y a manera de resumen, "no se puede hablar todavía de un consenso en Estados Unidos con respecto a qué actitud adoptar frente a México en materia de comercio. Cada actor presenta una cara distinta. Sin embargo, esto no ha impedido la --

presentación de alternativas concretas para llegar a un acuerdo comercial con el gobierno de México. Ya se dijo que la búsqueda de posibles soluciones se había desencadenado en parte a raíz del crecimiento del comercio bilateral, consecuencia del auge petrolero". (15)

Finalmente, el entendimiento en asuntos comerciales, como se ha tratado de presentar hasta aquí, es pues, un elemento clave para la buena marcha de las relaciones entre ambos países, aún a pesar de las diferencias y conflictos que existen entre una y otra nación; una por diversificar su mercado y sus relaciones comerciales (México) y la otra, por extender su poder y estrategia económica sobre los países subsdesarrollados.

Hemos llegado hasta aquí, con el propósito de presentar el marco en el cual se han desenvuelto los intereses económico-políticos de la relación de México con Estados Unidos en cuanto al comercio exterior. En adelante, el análisis se centrará en proporcionar los datos suficientes que confirmen la magnitud del comercio entre México y Estados Unidos, así como su fuerte vinculación económica, la cual se incrementa fuertemente a partir de los finales de la década de los setenta, como resultado del alto porcentaje de exportaciones de crudo mexicano a Estados Unidos, y las enormes importaciones de bienes de capital, tecnología y alimentos procedentes de aquel país.

(15) Toro, Miria Celia. "Comercio y conflicto en las relaciones México-Estados Unidos. El punto de vista estadounidense". Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 32, No. 5, Mayo 1982. p. 289.

Ciertamente, a partir de 1977 (al inicio del período de López Portillo), la relación comercial entre México-Estados Unidos empezó a mostrar cambios significativos, en por lo menos tres aspectos distintos; el valor de los intercambios comerciales; la composición del comercio y la importancia del tema para la relación bilateral en su conjunto.

En el primer aspecto, y de acuerdo con las estadísticas mexicanas, "el valor total del comercio entre México y Estados Unidos se fue incrementando; paso de 2 322 millones de dólares en el año de 1970 a 13 353 millones en 1980, lo que significó 66.8 y 65% respectivamente, del comercio total mexicano en esos años. Por lo que se refiere a las importaciones, éstas pasaron de 1 426 millones de dólares a 7 483 millones durante el mismo período".(16)

En el segundo aspecto, es decir, en la composición del comercio, se observa que a partir de 1977, el intercambio comercial con Estados Unidos se torna más crítico en cuanto a su composición y donde el petróleo ocupa un gran porcentaje derivado de sus crecientes exportaciones en los siguientes años.

En materia específica de hidrocarburos se aprecia cómo a partir del auge petrolero las exportaciones mexicanas tendieron a concentrarse marcadamente en los Estados Unidos, agudizando por este conducto la dependencia de México al realizar sus ventas en

(16) Hernández Cervantes, Héctor. "El futuro del comercio entre México y Estados Unidos. Revista Comercio Exterior, Banco de México. Vol. 30, No. 10 Oct. 1980. p. 1150

grado considerable a un sólo mercado. Por su parte, a los Estados Unidos le permitía reducir su dependencia del Golfo Pérsico.

"Así tenemos que entre 1977 y 1979 el 85% de las exportaciones -- totales de petróleo crudo de México se dirigió a los Estados Unidos. A su vez, mientras que en 1976 el petróleo de México representó sólo el 1.6% del total de las importaciones de crudo que -- realizaron los estadounidenses, para 1980 dicha proporción había pasado al 10.8% y, según las estimaciones esta proporción se elevaría aproximadamente a 15% en 1981".(17)

Sin embargo, este fenómeno de concentración comenzó a reducirse como respuesta a las políticas del gobierno mexicano encaminadas a diversificar las ventas de petróleo a los países necesitados, principalmente a los subdesarrollados y así disminuir la dependencia en cuanto a ventas masivas a Estados Unidos, dentro de un límite máximo a la exportación de hidrocarburos, 1.5 millones de b.d., de crudo.

Muestra de ello, es que en 1980 la proporción que se dirigió al mercado estadounidense del total de exportaciones de crudo mexicano, bajó al 68% aproximadamente y para 1981, de acuerdo con los compromisos ya establecidos, dicha proporción llegó a poco menos del 50%, sobre la base de barriles diarios de crudo de exportación arriba mencionada. (Ver cuadro 1).

(17) Corredor Esnaola, Jaime. "Significado Económico del Petróleo Mexicano en las Perspectivas de las Relaciones México-Estados Unidos", en "Las Relaciones México-Estados Unidos". C. Tello y C. Reynolds. Ed. F.H. No. 43, p. 173.

Cuadro 1.

EXPORTACIONES DE PETROLEO DE MEXICO POR PAYS DE DESTINO1981

(MILES DE BARRILES DIARIOS)

		<u>%</u>	<u>COMPROMETIDOS ESTAN:</u>	
Estados Unidos	733	50.	Suecia	70
España	220	15.0	Jamaica	13
Japón	100	6.8	Filipinas	10
Francia	100	6.8	Panamá	12
Canadá	50	3.8	Guatemala	7.5
Israel	45	3.0	El Salvador	7
Brasil	40	2.7	Honduras	6
India	30	2.0	Haití	3.5
Costa Rica	7.5	0.5		
Nicaragua	7.5	0.5	Total	129.000
Yugoslavia	3.0	0.2		b/d

FUENTE: Datos elaborados en base a la información publicada por el Diario "Excelsior", el día 28 de enero de 1981.
Declaración del Ing. J. Díaz Serrano.

En 1981, según información publicada en el diario Excelsior; a - Estados Unidos se exportaron 733 mil barriles diarios de crudo - (50%) a España 220 (15.0%); Japón 100 mil barriles diarios ---- (6.8%); Francia 100 mil (6.8%); Canadá 50 mil (3.4); Israel 45 - mil (3.0%); Brasil 40 mil (2.7%); India 30 mil (2.0%), etc. Además se comprometieron 129 000 b.d., de crudo con otros países, - principalmente de Centro América.

Para 1983 se vendió crudo a 23 países. Los cinco principales -- clientes de PEMEX fueron: Estados Unidos (53.6%); Japón (7.8%); Reino Unido (5.6%); España (10.5%) y Francia (5.4%). Además México y Venezuela continuaron el convenio por cuarto año consecutivo para abastecer de crudo a Centro América y el Caribe, conocido como el acuerdo de San José".(18)

Estas cifras nos demuestran que los objetivos por parte del --- gobierno mexicano de diversificar las ventas de petróleo en el - mercado externo empezaron a concretarse, pero que sin embargo, - las ventas al mercado estadounidense aún continúan y continuarán siendo importantes por lo menos en el corto y mediano plazo.

Por el lado de las importaciones, "También se aprecia una cierta agudización de la dependencia de México del mercado estadounidense se ligada al rápido crecimiento de la economía mexicana a partir del auge petrolero. Mientras que en 1976 el 61% del total de las importaciones de mercancías de México provino de los Estados Uni-

(18) Banco de México. "La actividad de PEMEX en 1983., Documento. Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 34, No. 5, Mayo 1984. p. 452.

dos, para 1980 dicha proporción aumentó a un 65% y para 1982 esta cifra se incrementó a un 67%. A su vez, esto significó que México cobrara mayor importancia como mercado externo para los Estados Unidos. En 1976 el 3.2% de las exportaciones totales de mercancías de ese país se dirigió a México, mientras que para 1980 alcanzó aproximadamente el 6% y en 1982, el 7.2%. Con esto México pasó a figurar como un cliente de creciente importancia para el comercio de Estados Unidos" (19) (20).

En este contexto, el creciente intercambio comercial entre ambas naciones se manifestó también a través de las exportaciones de crudo mexicano y las importaciones de materias primas y maquinaria provenientes en su mayoría de los Estados Unidos. Así tenemos que, es importante destacar el ritmo creciente de la compra de los primeros hasta 1974 (ver cuadro 2), que después se revirtió paulatinamente, llegando a tener en 1977 el mismo nivel de 1972, y por otra, el significativo y sostenido crecimiento de las importaciones de productos petroquímicos (++) hasta el presente.

(19) Tello C. y Reynolds, K. "Las relaciones México-Estados Unidos". Trimestre Económico. Ed. FCE. No. 43, p. 174.

(20) Según datos de la Revista Comercio Exterior, de febrero 1981, y del ensayo "Intercambio Comercial México-Estados Unidos", de Antonio Rubio S., Adolfo López R. En 1979, Estados Unidos efectuó 57% de su comercio exterior con los países industrializados de economía de mercado. Entre éstos tuvieron singular importancia los miembros de la CEE, con quienes realizó el 19.5% de sus transacciones globales. Entre los integrantes de este bloque destacaron la RFA (50%); Reino Unido (4.8%) y Francia (2.7%). A Canadá correspondió 18.0%, a Japón 11.4%, a los países en desarrollo 40.5% (entre los que se distinguieron los países exportadores de petróleo, con 14.9%) y a las naciones socialistas 2.5%. p. 235.

(++) En 1970 las importaciones de productos petroleros y petroquímicos representaron 1.9% del total de importaciones de mercancías. Para 1973 esta proporción se elevó a 7.5% y bajó a menos de 4% a partir de 1976. Aunque este porcentaje tiende a decrecer aún más en el corto plazo, es necesario evitar las salidas de divisas que representan las importaciones de la balanza petrolera, constituidas sobre todo por productos petroquímicos, mediante una política que permita no sólo llegar a la autosuficiencia en este renglón, sino también a generar divisas. Gutiérrez R. Roberto. "La Balanza Petrolera de México 1970-1982". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 29, No. 8, Agosto 1979, p. 842.

Cuadro 2.

IMPORTACIONES DE PRODUCTOS PETROLEROS Y PETROQUIMICOS
1970-1982 (MILLONES DE PESOS)

AÑO	PETROLEROS	PETROQUIMICOS	TOTAL
1970	413.8	139.0	552.8
1971	878.4	163.2	1041.6
1972	1232.8	235.1	1517.9
1973	3294.6	300.1	3594.7
1974	4393.0	880.5	5273.5
1975	3475.8	712.2	4188.0
1976	1756.6	1658.5	3415.7
1977	1189.0	3598.7	4787.7
1978	3275.6	3721.6	6997.2
1979			
1980			
1981			
1982			

FUENTE: PEMEX. Memoria de labores 1970-78.
 La información contenida en "La Balanza Petrolera de México 1980-82".
 Roberto Gutiérrez R. Revista Comercio Exterior. Banco de México.
 Vol. 29-8, Agosto 1979. p. 847.

Resumiendo tenemos entonces que, el aumento del déficit comercial fue consecuencia de un crecimiento de las importaciones de 37.8% (un incremento de 2 209 millones de dólares en 1978), y -- que se debió en gran parte, también, a las compras necesarias -- para expandir las actividades de PEMEX, empresa que adquirió en el exterior 1 285.8 millones de dólares, cifra mayor a la registrada en 1977, que fue 668.5 millones de dólares, en su mayoría procedentes de Estados Unidos. (+++)

A pesar de que el intercambio favorece en forma desmedida a Estados Unidos (en 1979, de un total de 1 400 millones de dólares de comercio de vehículos y sus partes, 75% estuvo representado - por exportaciones estadounidenses a México), se espera que en el futuro esta disparidad se reduzca. De ahí que el decreto mexicano de 1977 sobre la industria de automotores, --un excelente caso de estudio-- busque acelerar el crecimiento de la industria nacional y reducir el efecto negativo de esa industria en la balanza comercial, al disminuir las importaciones y aumentar las -- exportaciones.

Esta disposición es muy importante, ya que la industria estadounidense de automotores pasa por un período difícil, de lento crecimiento y desempleo, susceptible para sentirse, incluso, amenazado por las importaciones procedentes de México. Ya en 1980, -- las partes mexicanas de automotores representaron 9% del total -

(+++)

En la actualidad, cerca de tres cuartas partes de la maquinaria y equipo de PEMEX provienen del extranjero. Como es sabido, las compañías estadounidenses controlan la parte más importante del desarrollo tecnológico de los trabajos de exploración y explotación efectuados en el mar y tierra firme. Op. Cit., Gutiérrez R. Roberto.

de las importaciones de partes que realizó Estados Unidos en ese año, esperando que éstas se incrementen a una tasa promedio de 30 a 40%, mientras que las exportaciones estadounidenses al mercado mexicano lo hagan a un ritmo de 10% anual en el transcurso de la primera mitad de la década de los ochenta.

Empero, si la industria mexicana de automotores creció a una tasa de 14.5% anual hasta fines de los setenta, en buena parte fue gracias a la inversión de origen estadounidense. En síntesis, -- las estadísticas nos demuestran que México se ha convertido en -- un importante receptor de la inversión estadounidense y en un -- importante abastecedor de componentes para los fabricantes de -- Estados Unidos. Aún más, las grandes corporaciones estadounidenses con inversiones en México, ven en el mercado mexicano, una -- excelente oportunidad para incrementar y competir contra sus rivales europeos y japoneses, instalando en México industrias --- ensambladoras y exportando desde aquí partes y componentes.

En resumen, las altas tasas de crecimiento registradas en nuestro comercio recíproco, durante el período referido 1976-1982, están influidas por dos factores: las exportaciones de petróleo y las -- importaciones necesarias para el elevado crecimiento económico -- alcanzado en estos años (aproximadamente a una tasa anual de 8.2% durante el período señalado).

Asimismo, datos como los presentados a lo largo de este apartado hacen ver en qué alto grado nuestra economía depende de la esta--

dounidense, y que este tipo de relación con la primera potencia mundial no ha revelado cambios importantes en la situación mexicana, ya que dentro de este intercambio comercial, la economía estadounidense es la que se ha beneficiado mayormente, y para la economía mexicana ni el boom petrolero ni sus grandes ventas al exterior, han resuelto ni mucho menos desaparecido los graves -- problemas estructurales; la inflación, la dependencia tecnológica y financiera, el desempleo, etc. Por el contrario, se observa que este tipo de crecimiento económico ha concentrado aún más el comercio exterior con Estados Unidos, es decir, su dependencia -- en la importación de bienes de capital y tecnología norteamericanas durante los últimos años para el crecimiento de las actividades principales, entre ellas y en gran medida las del sector petrolero, petroquímico y manufacturas.

Como resultado de los datos anteriores, el grado de integración comercial y productiva que ya existe entre México y Estados Unidos es considerable. El incremento en las transacciones comerciales así lo demuestran, de tal manera que México se ha convertido, entre los países en desarrollo, en su socio comercial más importante. (En el mercado mundial, México es el tercero en --- importar productos manufactureros estadounidenses, aún por encima de Japón). Aún más, y dado su crecimiento potencial, México -- pronto será de vital importancia para el comercio exterior de -- Estados Unidos (y diríamos que ya lo es con su inevitable ingreso al GATT, y además pasará a ser el segundo importador de sus -- manufacturas, a medida que su comercio con este país rebase al --

del Reino Unido.

Por otra parte, para Estados Unidos, México reafirma su nuevo -- papel en la solución de sus crisis energética y externa. Están - dadas, por tanto, las condiciones para una mayor integración, -- que irá en aumento irremediablemente a pesar de los esfuerzos de México por diversificarse.

Lo que se persigue y que se está logrando, es promover la inte- gración mediante un acoplamiento gradual de México a las reglas del comercio internacional GATT, y así regular el intercambio de mercancías para que éste se oriente en la dirección correcta, es decir, la del libre comercio bilateral entre México y Estados -- Unidos. Por su parte, México tiene la opción deseable y factible de vender sus energéticos no sólo a Estados Unidos, sino también a Europa y Centro América, diversificando al mismo tiempo su -- comercio exterior y la inversión extranjera. El petróleo y sus - divisas le permitirán a nuestro país tener un mayor grado de -- flexibilidad en sus políticas de importación de bienes de capital, inversión y financiamiento externo, lo cual le ayudará a reducir su dependencia de Estados Unidos, tanto en la esfera comercial, como en lo financiero.

3.5 NECESIDAD DE DIVISAS Y DEUDA EXTERNA. LA BALANZA DE PAGOS.

En los apartados anteriores se ha venido analizando la evolución

de la economía mexicana, así como el comportamiento de sus diferentes sectores productivos y el nivel de intercambio comercial con el exterior.

Hasta aquí, y en base a lo visto en lo que va de nuestra investigación, podemos sostener que la economía mexicana, continúa padeciendo serios problemas y atrasos en toda su estructura productiva: tanto en el nivel interno como en el externo.

Aún con la presencia del petróleo y su crecimiento, --con el que se llegó a creer que sería la salvación para lograr el equilibrio y crecimiento de México--, dichos problemas siguen manifestándose en la estructura económica a tal grado que el déficit global de la balanza comercial de mercancías sigue persistiendo, lo cual se -- refleja en el marcado estrangulamiento del sector externo. Esto es, que debido a varios factores como: la concentración económica en un sólo producto como el petróleo, se ha descuidado la -- atención hacia los otros sectores de la economía. Esta consecuencia, aunada a la todavía incapacidad del aparato productivo de -- generar la suficiente producción de exportaciones (no petrole--- ras), que hagan frente a las importaciones, ha impedido que la -- economía evolucione a las tasas que el crecimiento exige. Es decir, que este desajuste y retraso en la productividad tanto interna y externa, y que se manifiesta en el nivel de intercambio con el exterior, orilló a un cada vez mayor incremento de las -- importaciones y la contratación de préstamos financieros externos, con lo cual tendió a agudizarse la deuda externa.

Las exportaciones y crecimiento de la industria petrolera, ciertamente lograron expandirse, pero al mismo tiempo contribuyeron a la agudización de la balanza comercial y la cuenta corriente.

(20)

Por otro lado, contribuyó al mencionado incremento de la deuda pública y total, porque en gran parte las ganancias obtenidas a través de sus ventas al exterior fueron invertidas en importaciones de maquinaria y equipo que su expansión requería, además de los préstamos adquiridos en el exterior, principalmente de los bancos estadounidenses.

Así, en términos generales, el período de estudio se caracteriza por la cada vez mayor necesidad de divisas y préstamos, aún a pesar de los aportados por el petróleo.

De esta manera y por lo que se refiere a las necesidades de divisas, diremos que en el comercio exterior mexicano, es el déficit corriente el elemento que presiona con más intensidad en las necesidades de capital externo. Si en los años 1976 y 1977 dicho déficit de divisas se reduce drásticamente de 1 800 millones de dólares a sólo 80 millones, esto se debió a los efectos de la --

(20) El petróleo no resultó la "panácea" esperada: no sólo participó en la generación de los desequilibrios y la inflación, sino que la caída de sus precios durante el segundo semestre de 1981 puso de manifiesto la tan negada dependencia petrolera de México. El déficit en cuenta corriente, al final de ese año fue de 17 700 millones de dólares. Green, Rosario. "México: Crisis Financiera y Deuda Externa". Revista Comercio Exterior. Vol. 33, No. 2, febrero 1983. p. 102.

recesión y la devaluación sobre el nivel de importaciones, y por otro lado, a la exportación masiva del petróleo que se vuelve -- importante en 1977, y que en conjunto determinaron la reducción de la brecha comercial.

Sin embargo, los efectos en la reducción de divisas parece no -- alterarse, ya que para el año siguiente, 1978, el desequilibrio vuelve a presentarse al alcanzar 75% de incremento en las necesidades de divisas (casi 6 mil millones de dólares).

Este incremento, en el último año señalado, obedece casi exclusivamente al ritmo creciente y sostenido del servicio de la deuda externa, que agravada por la devaluación del peso y las condiciones en el mercado internacional de capitales, obligaron a un mayor pago de intereses al registrarse aumentos en las tasas de -- interés. Lo que hizo que éstos incrementaran su importancia en el servicio de la deuda al 4% y al 32% en 1977 y 1978 respectivamente. En esta medida, "los pagos por servicio de la deuda externa -- absorben en 1978 casi el 60% de los ingresos en cuenta corriente, es decir, prácticamente el triple de los que aporta la exporta-- ción de petróleo en ese año, o sea, que los ingresos de la venta del petróleo en ese año son insuficientes para cubrir las nece-- sidades del llamado servicio de la deuda" (21). Por lo cual, y ante las necesidades de capital que requería la explotación del

(21) Tan sólo para esta empresa PEMEX, el creciente volumen de sus exportaciones, su situación financiera y sus necesidades de expansión, la han obligado a incrementar su endeudamiento externo. En los últimos cinco años (hasta 1978) sus recursos propios sólo han logrado financiar 70% de sus requerimientos. El resto, 30%, ha tenido que satisfacerlo con créditos de los mercados financieros internacionales. Gutiérrez R. Roberto. "La Balanza Petrolera de México". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 29, No. 8, Agosto 1979, p. 840.

petróleo, tuvo, como ya se dijo, que recurrir a la contratación de nuevos préstamos financieros en el exterior.

En adelante, detallaremos el proceso que se siguió en esta nueva fase en la adquisición de nueva deuda externa durante el período de estudio; el de José López Portillo, que es cuando alcanza niveles sorprendentes.

Ya desde finales del sexenio de LEA, la deuda externa nacional - se colocaba alrededor de 30 000 millones de dólares correspondiendo al sector público 20 000 millones de dólares y la del sector privado entre los 8 000 y los 12 000 millones. Deuda que al concluir la administración de López Portillo, alcanzaba la cifra desorbitante de entre los 80 000 - 85 000 millones de dólares; - 70 000 millones que serían atribuidos al sector público, sobre todo a partir de la nacionalización de la banca.

A finales del gobierno de Echeverría, el aumento acelerado del endeudamiento externo del país se consideró uno de los elementos responsables de la devaluación y la crisis financiera nacional de ese año (1976). Al terminar el período de López Portillo, el crecimiento sin precedentes de la deuda externa -incluida la del sector privado-, fue señalado como uno de los principales causantes de la presente crisis (1982).

Sin embargo, hay que señalar que el endeudamiento creciente del país, se agudizó a partir de que el gobierno de José López Por-

tillo, apoyado en los empréstitos de interés financiero del exterior (bancos, empresas, etc.), y ante la coyuntura que prestaba la explotación de petróleo, además de las condiciones de excedente de liquidez que ofrecían dichos mercados internacionales de dinero, facilitaron la recurrencia al endeudamiento externo y de esta manera expandir la industria petrolera.

Los recursos, en un principio provinieron del excedente que ofrecían los países industrializados y que los llevó a canalizar sus inversiones en las economías en desarrollo, fundamentalmente por la vía financiera. La recirculación de cantidades crecientes de petrodólares depositados en el mercado de eurodivisas, permitió que la oferta de capitales encontrara clientes ideales en países como México, que a mediados de los setenta ya se había beneficiado de una corriente abundante de recursos externos. Por ejemplo, en el mercado europeo la deuda externa mexicana pasó de 5.7% de los eurocréditos totales canalizados a todos los países del mundo, a 11.0% en 1976, y hasta 1979 ese porcentaje se elevó considerablemente, situando a México como el primer país del euromercado. Sin embargo, a partir de 1980 esta tendencia empezó a modificarse, la participación del euromercado disminuyó, y en cambio, la participación de los bancos transnacionales —en gran parte estadounidenses—, se lanzaron a una feroz competencia en pos de los negocios con México. (22)

(22) El peso que tienen las fuentes estadounidenses en el financiamiento privado y bancario, a pesar de que ha disminuido, sigue siendo la fuente individual más importante hasta la actualidad. Que de los 56 900 millones de dólares adeudados por México a la banca transnacional a finales de 1981, 38% lo debe a bancos de Estados Unidos, es un hecho que no debe tomarse a la ligera. Green, Rosario. "México: Crisis Financiera y Deuda Externa". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 33, No. 2, Febrero 1983, p. 101.

Así, la cada vez mayor participación de las fuentes privadas de financiamiento (aseguradoras, arrendatarios y bancos, principalmente), pasaron a ser los principales proveedores de capital de préstamo. Empero, estas instituciones ofrecieron créditos, sujetos a altas tasas de interés y a plazos de amortizaciones que -- han tendido a acortarse, lo cual ha tenido graves repercusiones en la carga del servicio de la deuda hasta el presente.

Sobre esto último y a manera de referencia, tenemos que si en -- 1976 la deuda nueva a plazo mayor de un año fue de 5 506.4 millones de dólares, la de corto plazo alcanzó la enorme cifra de -- 3 000 millones de dólares. Cifra ésta última que el EMI había impuesto como tope límite (incluyendo el largo y el corto plazo), para el programa estabilizador durante el gobierno de López Portillo y que se firmaría de 1976 a 1979. Así, al concluir dicho -- programa, las contrataciones a corto plazo ni siquiera representaban 10% de las totales, siendo éstas últimas de 3 492.9 millones de dólares, y las de largo plazo de 205.6 millones. El monto global de la deuda pública externa era de 29 757.2 millones de -- dólares. En 1980, la contratación a corto plazo (48.6 millones -- de dólares) cayó aún más, representando poco más del 1% de las -- contrataciones totales (4 955.6 millones de dólares). Sin embargo, el año siguiente, 1981, la situación se modificó drástica-- mente, debido en primer lugar a la caída de los precios y ventas del petróleo, y por tanto, de los ingresos previstos; en segundo lugar, al desplome de los precios de otros productos mexicanos -- de exportación. Esto forzó la contratación de nueva deuda exter-

na de corto plazo a niveles sorprendentes; 9 263.1 millones de dólares, poco más del 50% de las contrataciones totales de ese año (19 147.8 millones). Los resultados de este incremento, se reflejaron en la deuda externa total del sector público, la cual se proyectó en 1981 a los 52 900.6 millones de dólares, de los cuales 42 206.7 millones eran deuda de largo plazo y 10 753.9 millones de corto plazo.

Para 1982, la deuda externa total se siguió expandiendo sin precedentes, en comparación a los años anteriores, y esto se debió al mismo patrón de crecimiento acelerado de la deuda adoptada en la década pasada. Asimismo, la deuda contraída en 1982 se vinculó en grado sumo al pago de intereses y amortizaciones de capital de la deuda ya contratada.

En resumen, la deuda externa total se expandió enormemente, ---acentuando la dependencia financiera del país frente al exterior, principalmente con los bancos e instituciones estadounidenses, ---mientras internamente las cifras que muestran la profundidad de la crisis de 1982, son igualmente impresionantes: la inflación ---paso de 15% en 1975, a prácticamente 100% a finales de 1982, debiéndose en gran medida a las devaluaciones del peso frente al ---dólar. (Que en un lapso de corto tiempo ---dos años---, el tipo de ---cambio pasó de \$27.00 hasta cien y doscientos pesos por dólar en ---1982).

Finalmente la deuda externa total del país se incrementó en gran

medida debido a esta consecuencia; a 83 000 millones de dólares al iniciarse el sexenio de MMH en 1983, y a 100 000 millones de dólares de deuda externa total a finales de 1985, mientras que el peso mexicano frente al dólar continúa devaluándose al pagarse casi 500 pesos por dólar.

CAPITULO IV.

ALTERNATIVAS Y PERSPECTIVAS A MEDIANO Y LARGO
PLAZO DEL COMERCIO MEXICO-ESTADOS UNIDOS.

IV.1 PROGRAMAS DE REACTIVACION DE LA PLANTA PRODUCTIVA Y APOYO
 A LAS EXPORTACIONES MEXICANAS. PRONAFICE Y PROFIEIX.

Al finalizar 1982 la economía mexicana vivió los momentos más -- críticos de las últimas décadas. El aparato productivo se vió -- afectado por una significativa disminución de la demanda, elevado ritmo de crecimiento de precios, altos costos financieros, -- escasa liquidez y el alarmante incremento de la deuda externa - (a finales de ese año la deuda externa total se calculaba en -- aproximadamente 83,000 millones de dólares).

Así, el inicio de la estabilización económica en 1977 y el crecimiento relativamente dinámico y casi continuo de la captación interna, aunados a los apoyos gubernamentales a la banca de fomento, se vieron interrumpidos en el segundo semestre de 1981. ; debido al grave deterioro de la balanza de pagos --derivado a su vez de la caída del precio del petróleo--. lo cual orilló a que - la banca nacional tuviera que aumentar repentinamente la contratación de deuda externa (1).

- (1) En 1982, el flujo de captación interna decreció en términos reales, ya que representó sólo 5.5% del PIB. En cambio, el monto de la deuda externa de la banca se multiplicó, como resultado de la devaluación, ocasionando que la relación recursos bancarios-PIB se disparara hasta 86%. Asimismo, la proporción del crédito externo en el saldo total de las obligaciones bancarias, que a principios del decenio era sólo 10%, llegó a 38% en 1982. Amerlinck, A.A. "Perfil de las Crisis Recientes del Sistema Financiero Mexicano". División Comercio Exterior, Banco de México. 0

El elevado déficit público que llegó a significar un 17.6% del -- PIB en 1982, acompañado de la sobrevaluación creciente de nuestra moneda coadyuvaron a incrementar considerablemente el desequili-- brio externo —el mayor y permanente obstáculo al crecimiento eco-- nómico en los últimos años—. Muestra de ello es el creciente dé-- ficit de la balanza comercial manufacturera, la cual, solamente - en el período de 1977 a 1981 ascendió a 46 mil millones de dóla-- res.

Esta estrategia y política de crecimiento han conducido a que el desarrollo y la actividad industrial de nuestro país siga depen-- diendo altamente de las importaciones (de materias primas; capi-- tal dinero), del incremento de las inversiones y la baja capaci-- dad exportadora.

Por ello, y ante el peligro de quiebra de las empresas en 1982 y las sucesivas devaluaciones del peso (la caída de las tasas rea-- les de interés —en cinco semanas las tasas a tres meses bajaron - de 54% a 45%—; la persistencia de la inflación a una tasa mensual de 11.2%, la más alta de la historia moderna del país), a fines - de ese año, "La administración del presidente De la Madrid adoptó un programa de ajuste económico encaminado a restablecer la esta-- bilidad económica del país y a construir una base sólida que per-- mitiera reanudar un desarrollo económico sostenido". Es decir, -- que la crítica situación en que se encontraba la industria hizo - necesario diseñar y aplicar el programa para la defensa de la --

planta productiva y el empleo (PIRE) apoyado por un acuerdo de -
facilidad ampliada aprobado por el FMI y la colaboración de la -
comunidad financiera internacional, a fin de atenuar los efectos
más nocivos de la crisis y la inflación y asegurar la sobrevi-
vencia de la industria del país.

A continuación, se presentaron de manera analítica y crítica los
aspectos más relevantes de los programas puestos en marcha du-
rante los primeros años de la administración de Miguel de la Ma-
drid (PIRE, PRONAFICE, PROFIEIX, enmarcados dentro del FND); sus
alcances y logros, así como los instrumentos, políticas y apoyos
para el logro de los objetivos de reactivación industrial y apo-
yo a las exportaciones, y su relación con la situación interna-
cional (determinante de los nuevos cambios que se están operando
en la economía mexicana, es decir, a través de las nuevas polí-
ticas de financiamiento bancario internacional).

Así, en 1983 el programa específico de ajuste microeconómico al
nivel de las empresas (PIRE), estuvo dirigido a garantizar la --
supervivencia de la planta productiva. Sin embargo, y aunque di-
cho programa cumplió relativamente su objetivo de impedir la --
quiebra de las empresas, la situación continúa siendo crítica --
para algunos sectores como el automotriz, electrodomésticos. --
bienes de capital y equipo de transporte. Por otra parte, el dé-
ficit financiero del sector público que se venía registrando a -
finales de 1982 (17.6% del PIB), y que su saneamiento era uno de
los objetivos más importantes del programa de reorganización --

económica, en cambio se redujo en 1983 a 8.7% del PIB, y durante 1984 ha continuado la relativa mejoría en las finanzas públicas.

Esta reducción en el déficit público fue posible gracias a un -- incremento real de los ingresos vía la recaudación de impuestos y una reducción de los gastos, (en 1983 los ingresos del gobierno federal aumentaron 111.9% comparados con una inflación promedio de 101.9%), y en 1984 esta tendencia continuó al recaudar el gobierno un incremento de 69.9% de ingresos durante el primer -- semestre.

Igualmente, el programa de ajuste económico tuvo efectos inme--- diatos en la tasa de inflación. Esta se redujo de 117.3% anual - en 1983 a 58.4% en 1984, aún cuando el precio de muchos bienes - y servicios producidos por el sector público se incrementaron en el último año. Por su parte, el comportamiento de la balanza de pagos superó las proyecciones más optimistas. La cuenta corriente registró un superávit de 5,545.8 millones de dólares en 1983 y en 1984 ha continuado la evolución satisfactoria de la balanza de pagos al registrarse un superávit de 2,758.2 millones de dólares en la cuenta corriente respecto del año anterior.

El superávit comercial (13,673.5% millones de dólares), observado en 1983 fue resultado principal del bajo nivel de las importaciones (aunque éstas continúan siendo significativas, 55.5% en - 1983 y 32.3 en 1984), y la recuperación gradual de las exportaciones no petroleras, las cuales se incrementaron 42% en 1984 -- respecto del año anterior.

No obstante, y a pesar de las cifras anteriores que muestran una relativa "mejoría de las finanzas", la gradual recuperación de la economía en estos años no ha sido lo suficientemente fuerte como para abatir los déficits del sector público y de la balanza de pagos. Las cifras económicas de finales de 1984 y las mismas acciones de reestructuración muestran la necesidad de redoblar esfuerzos, ya que persisten las tendencias contraccionistas en la actividad productiva y en las transacciones comerciales.

Por un lado, continúa manifestándose el déficit en la producción manufacturera, al decrecer en 1984 1.1% respecto a 1983. Las importaciones -- como ya se mencionó -- aún cuando ha sido menores a lo previsto, sus flujos mensuales se han acelerado.

Los incrementos salariales han sido moderados, contribuyendo, -- junto con otras medidas, a reducir el impacto del programa de reordenación sobre el empleo y la inflación.

Aún más, el relativo mejoramiento del déficit financiero del sector público permitió, ciertamente, alcanzar ciertos niveles de saneamiento y equilibrio económico, pero amplió y agudizó la capacidad de la deuda externa (por las altas tasas de interés y las devaluaciones de la moneda) de México con la comunidad bancaria internacional y bajo los lineamientos y presiones político-económicas del FMI y de otras entidades financieras extranjeras (Banco Mundial, Bank of América, BID, Exim Bank, etc.).

Ante esto, el gobierno de México se vió en la necesidad de implementar nuevos programas de apoyo y fomento industrial y de exportaciones, que permitieran hacer frente a los desajustes internos de la economía y continuar con dicha reactivación de la planta -- productiva, apoyando a aquellos sectores prioritarios encargados en la producción de exportaciones.

Estos programas fueron: el Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior (PRONAFICE) y el Subprograma PROFICE, Programa de Fomento Integral al Comercio Exterior, los cuales analizaremos y criticaremos a continuación, detallando los resultados que están arrojando en estos dos últimos años, así como la manera en que se están llevando a cabo, y los límites de estos ante los cambios -- estructurales y nuevas políticas que rigen en el mercado internacional y ante los cuales la economía mexicana es vulnerable a dichas influencias.

Así, "El PRONAFICE fue implementado como parte de la estrategia -- de cambio estructural que exige nuestra economía ante el desequilibrio industrial interno y del sector externo. Este cambio es--- estructural en la industria y el comercio exterior constituye el -- catalizador para un nuevo modelo de desarrollo" (2). En otras -- palabras, el PRONAFICE está orientado, en lo que es su propósito fundamental; a conformar un nuevo patrón de industrialización y -- especialización del comercio exterior; configurar un esquema tecnológico más autónomo; racionalizar la organización industrial; -- que la localización industrial sea tal que se utilicen plenamente

(2) Programa Nacional de Fomento Industrial
y Comercio Exterior. 1984.

los recursos naturales; aprovechar las capacidades creativas de los sectores productivos, fortaleciendo el sistema mixto y; conducir el cambio estructural hacia una sociedad más igualitaria.

El PRONAFICE señala que debido a que los sectores de bienes de capital y de tecnología, su producción y desarrollo son aún incipientes es necesario que con el cambio estructural en la industria y el comercio exterior, estas actividades deberán tener mayor relevancia. Para el logro de lo anterior es vital, además de las políticas adecuadas de precios relativos y de composición y crecimiento de la demanda, de una estrategia de cambio estructural y para ello es fundamental dos elementos determinantes: la inversión y el progreso tecnológico. Lo que se busca, en síntesis, es promover el desarrollo industrial cualitativamente diferente con tasas históricas de entre 7 y 8%, que permitan un incremento del PIB de entre 5 y 6% en el mediano plazo. Para alcanzar este objetivo es necesario que se incrementen las exportaciones manufactureras (bienes de capital e insumos básicos), es decir, actuar en la estructura productiva por el lado de la oferta, que permitan romper los cuellos de botella que impiden el desarrollo y así dejar de depender del exterior en la producción de éstos.

Estos lineamientos y políticas de apoyo para la reactivación industrial y apoyo a las exportaciones que fija el PRONAFICE para el período 1984-1988, sin embargo, se han enfrentado a serios obstáculos como: las presiones liberalizadoras sobre la economía

que establecen las políticas internacionales, entre ellas las del FMI.

Ejemplo de ello, es lo que se observa en el Programa de Fomento Integral a las Exportaciones (PROFIEIX), ante dichas presiones del mercado internacional, en particular del estadounidense. De ahí que y según las evaluaciones, "el PROFIEIX descansa menos en los lineamientos del PND y del PRONAFICE y se alinea más concretamente a las presiones liberadoras del sector externo del FMI; es decir, que este cambio reflejado en el PROFIEIX se substituyó finalmente por la exigencia de hacer rentable la actividad exportadora posponiéndose con esto las metas de correcciones de las distorsiones en el aparato industrial (3).

Aún más, en el PROFIEIX, como prueba de desviación de las políticas que establece el PRONAFICE y su inclinación a una mayor liberalización económica hacia el exterior, se sostiene que de acuerdo al reducido crecimiento de las exportaciones no petroleras en 1984, es necesario que la política de fomento de las exportaciones sea continua y de sustento al impulso de la economía, o sea, que "mientras se cumple con la ampliación de la planta productiva" es vital que se propicie la programación de ampliaciones en ramas y sectores que ya están exportando y que para mantener estos productos en el mercado internacional se continúan realizando importaciones y estimular la inversión extranjera en los sectores potencialmente exportadores (4).

(3) Periódico "El Financiero" del día 19 de abril de 1985, p. 19

(4) PROFIEIX 1985, p. 12.

De esta manera, con el PROFIEEX se hacen más concesiones y se frenan reformas en el sector industrial, además de que se amplían -- los estímulos al sector privado para ganar el mercado internacional y se abren las puertas a la inversión extranjera mayoritaria en áreas exportadoras donde tradicionalmente el capital foráneo -- es el único que aprovecha las oportunidades. Aún más, en el mismo PROFIEEX se señala que para el fomento de las exportaciones es -- fundamental agrupar las acciones de apoyo financiero internacional, negociaciones, y aprovechar las ventajas de empresas con -- participación de capital extranjero y sobre todo -y esto es importante señalarlo-, que el PROFIEEX apoya el establecimiento de empresas extranjeras en la medida que ofrezcan significativos coeficientes de exportación respecto de sus ventas.

Resumiendo, el PROFIEEX está dejando de lado las políticas económicas contenidas en el PND y el PRONAFICE, y por el contrario da mayores concesiones a la participación extranjera y liberalización económica de México a los lineamientos y políticas del FMI, tal como lo hacen algunos países latinoamericanos que apoyan esta liberalización y apertura económica: Argentina, Chile, Uruguay, etc.

En el PRONAFICE, en cambio se señala que "en nuestro sistema económico se rechaza tanto el liberalismo de mercado a ultranza como la planificación centralizada, como mecanismos adecuados para las decisiones relativas a la orientación y destino de la producción".

La estrategia de cambio estructural se expresa; en un nuevo patrón industrializador y especialización del comercio exterior más articulado al interior y competitivo al exterior. Para ello, es necesario incrementar las exportaciones manufactureras y que aquellas que dependen de importaciones crezcan a tasas menores y selectivamente, ya que ello permitirá crecer con equilibrio externo y de forma autosostenida. Elevar la calidad de la producción y fuerza de trabajo con el desarrollo y adaptación de nuevas tecnologías y racionalizar la estructura de la organización industrial para que permita una mayor articulación entre la gran empresa y la mediana y pequeña que fortalezca la economía mixta bajo la rectoría del Estado.

Esta estrategia de cambio estructural, según el PRONAFICE, de no llevarse a cabo en la industria y el comercio exterior, llevaría en el futuro al crecimiento industrial fuertemente desequilibrado entre sus distintos sectores, reflejándose además en el corto plazo 1985-1988 el crecimiento desmedido de las importaciones y menor dinamismo de las exportaciones (el superávit de la balanza comercial mexicana cayó 39% en el período enero-abril de 1985, debido a menos exportaciones -las ventas totales del período bajaron a 7 mil 615 millones de dólares, 9.6% menos que en los inicios de 1984-, y las importaciones subieron a 4 mil 393 millones, 39.9% más que en 1984) (5).

Según estas cifras, de continuar el incremento de las importaciones -tal como está ocurriendo-, el fuerte déficit que presenta la (5) "La Jornada" del día 11 de junio de 1985, p. 11.

cuenta corriente seguirá, lo cual reducirá la posibilidad de crecimiento económico y aumentará la vulnerabilidad externa. Empero, el PRONAFICE sostiene que para contrarrestar esta vulnerabilidad externa, todas las actividades de exportación, en particular las ramas que generen mayores divisas (bienes de capital e insumos -- de amplia difusión), tendrán mayor apoyo y prioridad con el fin -- de que sustituyan importaciones.

Pues bien, en el PROFIEX se observa en contrapartida, que éste -- enfatiza en mayores concesiones liberalizadoras que el PRONAFICE (en importaciones y exportaciones), y además se marca que los -- controles a éstas tenderán a desaparecer paulatinamente, y serán las empresas las que decidan qué y cómo exportar e importar.

Modificación de políticas.

En el PROFIEX vemos que la política de racionalización de la protección ha rebasado los niveles que marcaba el PND y el PRONAFICE, los cuales sintetizaban que la política de racionalización de la protección desechaba el dilema de proteccionismo absoluto o liberalismo a ultranza de la economía al exterior, y en cambio se -- orienta a racionalizar la protección para favorecer la sustitución eficiente de importaciones y fomentar las exportaciones.

Sostienen que "pretender que una liberación súbita puede acarrear una bonanza inmediata resulta sumamente ilusorio"; recuérdese la experiencia de algunos países latinoamericanos -- como ya se dijo

líneas arriba- entre ellos Argentina y Chile, que apoyan incluso - este liberalismo económico.

Dada la situación interna, el neoproteccionismo internacional y - la contracción del comercio mundial, la liberalización de la economía mexicana redundaría contra la planta productiva nacional. - De ahí que la política adecuada sea la de racionalización de dicha protección que permita una industrialización eficiente y después fomentar las exportaciones fundamentalmente las no petroleras en el período 1985-1988. Esto permitirá -según el PRONAFICE-- reducir el crecimiento anual de las importaciones de 42.1% en -- 1978-1981 a un nivel de entre 13.3 y 15.7% promedio, entre 1985-- 1988.

En estos términos, el PROFIEX subraya en aspectos más de corto -- plazo y de desaparición de obstáculos para exportar, además elimina los permisos y enfatiza en el proceso de racionalización de la protección, pero sin hacer hincapié en la defensa de empresas que producen algunos productos y materias primas.

De hecho "la decisión descansa en abrir las fronteras y en prácticamente dismantlar la protección de todo el sector de importaciones. El objetivo es que en el mediano plazo la estructura de - protección se sustente principalmente en aranceles y no en permisos de importación" (6).

(6) Periódico "El Financiero" del día 19 de abril de 1985.
p. 19.

Resumiendo y en base a las evaluaciones, se puede señalar que la política de importaciones dió un giro drástico y se decidió finalmente por abrir la frontera y correr el riesgo de que la entrada abrupta de productos y materias primas provoque justamente las distorsiones que se advirtieron como peligro en el PRONAFICE y que se quisieron evitar.

Respecto a la política de exportaciones, el PROFIEIX subraya más la urgencia de exportar sin atender del todo decisiones de cambio estructural en el modelo de desarrollo industrial. Y la urgencia de cumplir las metas de aumento de las exportaciones no petroleras está obligando a asumir políticas que se inclinan más por los resultados estadísticos que por los compromisos de política industrial.

Por lo pronto, y lo que es cierto, es que en los últimos cuatro años los aumentos de las exportaciones no se han reflejado en incrementos sustanciales en el nivel del empleo y menos en la asignación de importantes sumas a la inversión. El empleo se ha estancado e incluso ha decrecido alarmantemente. El PROFIEIX amplía los estímulos fiscales y se inclina por abrirle la puerta al capital extranjero mayoritario en empresas dedicadas a las ventas al exterior, y convierte a las importaciones en gancho para acrecentar las exportaciones, en tanto que en el PRONAFICE se cuidan las formas para no gastar en balde las pocas divisas y evitar distorsiones en la planta productiva.

En cuanto a las políticas de comercio bilateral y multilateral, - el PROFIEX sostiene que se pretende que México logre una inser--- ción más estable y eficiente de su planta productiva en la economía mundial, y especialmente con Estados Unidos en un proceso de mayor apertura económica.

Finalmente, con la elaboración y puesta en práctica de los planes hasta aquí mencionados (PRONAFICE, PROFIEX, etc.), lo que se está llevando a cabo es la culminación de una política comercial con - claras tendencias liberalizadoras -especialmente con el mercado estadounidense-, y que éstas se normarán y reforzarán "jurídica-- mente", ante el eventual ingreso de México al GATT y los acuerdos comerciales con Estados Unidos (lo cual estrechará aún más las -- relaciones bilaterales entre ambas naciones).

Esto parece concretizarse, debido principalmente a las presiones de liberalización económica provenientes del mismo FMI, el GATT y de la comunidad bancaria internacional.

Asimismo, y sirviendo como antecedentes directos los planes arriba descritos y con el eventual ingreso de México al GATT, lo que está obligando al país a perpetuar una política económica de --- puertas abiertas que afectará los niveles de vida de las grandes mayorías, el poder adquisitivo de su salario y el aumento del desempleo.

El ingreso de México al GATT y las medidas liberalizadoras conte-

nidas en los planes PRONAFICE y PROFIEEX, situarán a la planta industrial y a toda la economía en general, en una posición de mayor vulnerabilidad ante los vaivenes y crisis cíclicas de la economía mundial, a una mayor competencia desigual, y penetración de las transnacionales en el proceso productivo e intercambio comercial, campo en el que sin lugar a dudas obtendrán las mayores ganancias.

Los planes de desarrollo industrial y apoyo a las exportaciones mexicanas, elaborados durante los primeros años del gobierno de Miguel de la Madrid, servirán de base para un mayor estrechamiento de las relaciones bilaterales con Estados Unidos en cuanto a un mayor intercambio comercial, tecnológico, y sobre todo financiero, y en donde el papel del petróleo, aparte de mantener sus exportaciones a Estados Unidos, sirva como aval para la consecución de mayores préstamos del FMI y de la comunidad bancaria internacional.

IV.2 CRISIS DEL SISTEMA FINANCIERO MEXICANO Y NUEVOS PRINCIPIOS DE FINANCIAMIENTO 1985-1990.

Si bien es cierto que durante la etapa de desarrollo estabilizador, la economía mexicana había sido capaz de sostener un crecimiento acelerado de la producción y que su sistema financiero experimentó un crecimiento sin precedentes gracias a las políticas reales de un tipo de cambio fijo, tasas de interés atractivas y el fácil acceso al crédito externo, también es cierto que éste

no evolucionó hacia la conformación de un verdadero mercado de -- capitales. Por el contrario, esta limitación empezó a recrudecerse durante los primeros años de la década de los setenta (7), al entrar por una parte, la economía internacional en un prolongado período de recesión combinada con inflación y contracción de las condiciones del crédito, y por otra, por las limitaciones estructurales del modelo de desarrollo vigente en el país.

Así, el sistema financiero mexicano tuvo que sujetarse a una serie de cambios importantes de política macroeconómica: baja generación de ahorro interno y especulación; bajo crecimiento de la captación interna; creciente dolarización y la escasez de crédito a largo plazo.

Esta inestabilidad interna y externa prevaleció en la mayor parte del decenio, acentuándose con la crisis de 1976 -año en que la -- especulación se volvió incontrolable, el peso se devaluó y el pánico financiero ocasionó una fuga masiva de recursos del sistema bancario-, y después más tarde en 1981 y 1982, con sendas devaluaciones del peso y todas las implicaciones que trajo consigo la caída del precio del petróleo, entre ellas el grave deterioro de la balanza de pagos y la necesidad de un mayor endeudamiento externo.

(7) En 1972 terminó el continuo proceso de profundización financiera, uno de los pilares del desarrollo estabilizador, ya que en la segunda mitad de ese año el gasto público registró un incremento repetino y mal programado que se mantuvo hasta 1975. Esto, unido al aumento de las tasas de interés internacionales en 1973-74, y sobre todo en 1979, y la inflación que pasó de 5% en 1972 a 24% en 1974, propiciaron la incertidumbre sobre la estabilidad de la paridad del peso, con la consiguiente salida de capitales y la desaceleración de la captación. "Perfil de las recientes crisis del sistema financiero mexicano", A. Amerlinck A., Revista Comercio Exterior, Vol. 34, No. 10, Oct 1984.

Como resultado de estas severas crisis inflacionarias y devaluatorias, el desarrollo del sistema financiero mexicano sufrió un grave deterioro, aún a pesar de la estabilidad económica lograda a partir de 1977 -cuando empezó a ser importante las exportaciones de petróleo y que permitió un crecimiento relativamente dinámico y continuo de la captación interna-, y las reformas instrumentadas en 1982 tales como: a) La transformación gradual de los bancos especializados en instituciones múltiples que cubren toda la gama de operaciones bancarias; b) Creación de nuevos instrumentos de inversión en valores no cambiarios, petrobonos, certificados de tesorería de la federación, etc.; c) Racionalización de funciones de la banca de fomento; d) Simplificación de los mecanismos de encaje legal y control crediticio y e) Nacionalización de la banca privada y establecimiento del control de cambios.

A pesar de estas medidas a finales de 1982, continuaron persistiendo las políticas inflacionarias debido a las sucesivas devaluaciones del peso y a la caída de las tasas reales de interés, lo que creó la desconfianza del público en los instrumentos financieros de ahorro, y además en el poder adquisitivo del dinero, ya que el crecimiento promedio de los precios aumentó hasta un 61%.

Todos estos factores confluieron en serias dificultades de ahorro financiero, la especulación e incertidumbre que ocasionaban las constantes alzas de las tasas de interés internacionales e inflación, la fuga de capitales, escasa liquidez, etc., hicieron que -

durante todo este período el sistema financiero retrocediera a -- una velocidad vertiginosa y que en cambio, una creciente dolarización de la captación y el financiamiento bancarios dominaran la evolución del sistema financiero.

Sin embargo, cabe señalar que este fenómeno no es nuevo, ya en -- 1958 el 45% de los depósitos no monetarios del sistema bancario -- estaba denominado en dólares y a fines de 1981, los depósitos en moneda extranjera ascendían ya a 13.6 miles de millones de dólares, o sea seis y media veces más que en 1976, la dolarización -- (ver cuadro 1) de nuestro sistema bancario se incrementó en los primeros años de los ochenta y pasó a ser un muro de contención -- para evitar una salida más intensa de divisas del país (8), --- aunque apuntalando la captación en condiciones de intensa inflación.

Esta estructura deformada de la captación bancaria tuvo graves -- consecuencias: 1) Se originaron distorsiones en la operación de -- ambos mercados de depósito de dólares y en moneda nacional; 2) La remuneración real de los depositantes en moneda nacional fue -- negativa en comparación de los que lo hacían en dólares, que eran -- los que recibían rendimientos reales más elevados. Esto originó -- el menor crecimiento de la captación en moneda nacional, lo cual provocó a su vez una gran escasez y el encarecimiento del crédito en pesos, ya que el otorgado en dólares era accesible sólo a las

(8) En esos años, si bien es cierto que una alta proporción del ahorro generado se fugó al exterior, también fue posible retener recursos en el sistema bancario a través de depósitos en dólares y en menor medida, en moneda nacional. "Perfil de las crisis recientes del sistema financiero mexicano", A. Amerlinck, Revista Comercio Exterior, Vol. 34, No. 10, p. 960.

Cuadro

COEFICIENTE DE DOLARIZACION
(PARTICIPACION PORCENTUAL EN LOS SALDOS A FIN DE PERIODO)

	SOBRE LA CAPTACION BANCARIA	SOBRE LA CAPTACION NO MONETARIA
1970	4.4	5.6
1971	3.3	4.2
1972	2.6	3.3
1973	3.8	4.9
1974	3.0	3.9
1975	3.6	4.7
1976 (agosto)	7.3	9.1
1976	13.3	17.5
1977	10.9	22.5
1978	14.9	19.8
1979	17.6	23.3
1980	17.3	22.7
1981	21.2	26.4
1982 (febrero)	32.2	38.1
1982 (julio)	29.8	34.8
1982 (diciembre)	6.1	7.4

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos.

Información contenida en la Revista Comercio Exterior,
Vol. 34, No. 10, Oct. 1984. p. 963.

grandes empresas con solidez financiera.

La insolvencia de la banca nacional se manifestaba claramente al llegar a su límite la dolarización en 1982 (en julio de ese año - la deuda en moneda extranjera de la banca nacional, privada y mixta, con el público ascendía a 13 459 millones de dólares, cifra cinco y media veces superior al monto de los activos internacionales brutos del Banco de México (2 450 millones de dólares), lo cual provocó que las autoridades suspendieran el permiso para emitir nuevos depósitos en moneda extranjera y ordenaron liquidar en moneda nacional a un tipo de cambio oficial de 69.50 pesos por dólar.

Estos desajustes de la captación y los cambios de orientación en las políticas monetarias y fiscal repercutieron en un crecimiento errático de la oferta y la demanda de crédito bancario, por lo cual y ante dichas políticas monetarias restrictivas, se recurrió a un mayor endeudamiento como un instrumento que solventara además, de la revalorización de los saldos de créditos otorgados en moneda extranjera, el acelerado crecimiento del déficit del sector público (9) (a donde se destinaban los mayores recursos bancarios), y el incremento sostenido del déficit externo.

(9) Solamente en el trienio 1978-80 se registraron cambios importantes en las fuentes de financiamiento interno del déficit público. En 1978 más de 80% provino del Banco de México y en 1979 y 1980, provino en gran medida de la banca nacional, pero la mayor parte de estos fondos fueron de origen externo y se canalizaron a proyectos de inversión del sector paraestatal. Op. Cit., "El perfil de las crisis recientes...", p. 865.

En este contexto, si bien el crédito bancario y en general todo el sistema financiero mexicano estaba limitado por la política monetaria en condiciones de tipo de cambio rígido, el expediente del crédito externo resultaba fácil para aliviar la escasez interna de fondos. Es decir, que por este medio se cubrió la brecha ocasionada por la escasez de divisas y de recursos prestables internos del sistema bancario principalmente en los periodos 1973-1976 y 1980-81 (ver cuadro 2), en donde resalta el aumento de la deuda externa del sector privado.

Este creciente descontrol que ocasionaba el mayor endeudamiento externo, cuando sobrevino la inevitable devaluación se transformó en un gravísimo descalabro financiero de las empresas endeudadas con bancos del exterior, más el déficit del sector público provocó que la deuda externa total adquiriera perfiles alarmantes y que orillara al sistema financiero mexicano a tomar medidas urgentes ya que estaba a punto de paralizarse.

Lo que se había logrado a fin de cuentas, fue la expansión del sistema financiero que, posibilitara por un lado, la instrumentación de una política de gasto público de corte expansionista, pero esto se llevó a cabo sin crear una base sólida de ahorro interno, y por otra parte, la coexistencia de un tipo de cambio artificial con desequilibrio externo.

Así, a partir de diciembre y a lo largo de 1983 se inició la instrumentación de un programa de ajuste económico (que ya hemos de-

Cuadro

ENDEUDAMIENTO EXTERNO NETO.
(porcentaje del PIB)

AÑO	TOTAL	SISTEMA BANCARIO		SECTORES NO BANCARIOS Sector público	Sector privado.
		Banca Nacional	Banca privada y mixta		
1970	2.0	0.3	n.s	0.9	0.8
1971	1.7	0.7	0.2	0.3	0.5
1972	1.3	0.4	0.2	-0.1	0.8
1973	4.2	2.0	0.1	1.0	1.1
1974	5.6	2.0	n.s	2.0	1.6
1975	6.2	2.1	n.s	2.8	1.3
1976	6.4	3.6	0.4	2.4	n.s
1977	3.6	1.2	0.1	2.5	-0.2
1978	3.3	0.3	0.2	2.2	0.6
1979	4.0	1.2	0.9	1.3	0.6
1980	5.2	0.5	1.8	1.7	1.2
1981	9.8	3.2	1.3	4.4	0.9
1982	4.5	0.8	-1.4	2.9	2.2

n.s Cifras no significativas.

FUENTE: Banco de México, Informes Anuales;
Indicadores de Moneda y Banca:
Series históricas. Balanza de pagos 1970-78.

*allado en el apartado 1 de este capítulo), y en donde se contempla el saneamiento del sistema financiero, así como una serie de acuerdos con las diferentes fuentes de financiamiento internacional en un periodo de mediano y largo plazo.

IV.2 FUENTES DE FINANCIAMIENTO INTERNACIONAL Y POLITICAS CREDITICIAS DEL SISTEMA FINANCIERO MEXICANO A LARGO PLAZO 1985-1990.

Con el programa de reajuste económico iniciado en 1983, la economía mexicana logró alcanzar una relativa estabilización y control de la inflación y del déficit presupuestal de su sistema financiero (los datos al respecto se pueden ver en las páginas 3 y 7 del primer apartado de este capítulo). Sin embargo, hay que aclarar que el logro de estos objetivos estuvo determinado por las nuevas políticas de financiamiento interno y externo, entre el gobierno mexicano y la comunidad financiera internacional bajo la tutela del FMI.

Lo que aquí analizaremos es precisamente bajo qué condiciones y lineamientos se llevarán a cabo -o se están llevando- en estos nuevos préstamos a mediano y largo plazo y de qué fuentes provenirán éstos.

Al parecer, estas nuevas políticas de financiamiento para México, equivaldrán a que la economía y su futuro desarrollo dependerán aún más de determinantes externas que de internas, a la vez que -

se verá más sometida a las políticas económicas de las naciones industrializadas, fundamentalmente de Estados Unidos y de instituciones como el mismo FMI y la comunidad bancaria internacional. En sí, la economía mexicana se volverá más vulnerable a los vaivenes e incertidumbre que muestra hoy en día el sistema económico y financiero internacional.

Con los nuevos principios de financiamiento de la deuda pública externa mexicana, contraída con bancos comerciales, con vencimientos de 1985-1990, México busca a través de éstos normalizar la posición del país en los mercados de crédito internacionales; atenuar el perfil de los vencimientos de la deuda de su sector público con los bancos comerciales a niveles realistas que puedan refinanciarse mediante transacciones normales de mercado; un ajuste en las tasas de interés; mayor cooperación y otorgamiento de crédito en el futuro, que permita estimular la recuperación económica del país en el mediano y largo plazo. En resumen, lo que se persigue entre México y la comunidad bancaria internacional, es la reestructuración de la deuda externa del primero.

Uno de los mecanismos que se utilizarán para ello, es que el continuo flujo de créditos bilaterales y multilaterales que representarán en el futuro un porcentaje mayor, estarán sujetos a compromisos definitivos con cada gobierno y con las instituciones respectivas y con vencimientos pagaderos en los próximos cinco años a partir de su acuerdo con los bancos comerciales.

Un ejemplo de estos nuevos convenios de cooperación con México, es el que se realizó con la comunidad bancaria para organizar los créditos de dinero fresco de 5 000 millones de dólares y de 3 800 millones de dólares que se necesitaron en 1983 y en 1984 respectivamente, y que coadyuvaron al relativo éxito del programa de reajuste económico y de disminución del déficit financiero del sector público.

Sin embargo, de no llevarse a cabo estos pagos tal como se establece en el documento bancario, México no podrá obtener suficientes recursos mediante transacciones de mercado que le permitan cumplir con sus necesidades de refinanciamiento de recursos netos adicionales en el largo plazo.

Además, para el logro de sus objetivos, la economía mexicana en el mediano plazo tiene que incrementar su eficiencia mediante la racionalización y seguimiento de las metas que se establecen en los programas de reajuste económico. Con ello, los objetivos de la estrategia de financiamiento de mediano plazo contenidos en el Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo, PRONAFIDE, 1984, permitirán continuar con la desaceleración de la tasa de inflación, reducir el déficit del sector público a niveles adecuados y fortalecer la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Estas políticas deberán inducir al ahorro interno y la inversión y en general fortalecer las finanzas públicas, con lo cual el déficit deberá reducirse a un promedio de 4-4.5% del PIB en 1986-1988.

Otra de las condiciones para que México siga obteniendo ayuda de la comunidad bancaria internacional y del FMI, es que la reestructuración propuesta por el FMI (la de lograr lo más pronto posible un equilibrio económico y reducción de la inflación y de la deuda externa), debe ser bajo sus propios lineamientos de política económica -lo que no dudamos que así está siendo-, lo cual sería -- (según afirman los miembros del FMI) "una contribución importante a la restauración de la salud económica de México". Para esto -- sostiene el FMI-, la calidad de las políticas a seguir por México en el mediano plazo serán cruciales y son razón para que la comunidad bancaria internacional se interese en seguir la evolución de estas políticas en el contexto de la reestructuración propuesta.

Para este propósito, las autoridades mexicanas proporcionarían al principio de cada año su programa financiero operativo, el cual -- presentaría una descripción global de los objetivos de la economía mexicana y de las políticas que se seguirían para lograrlo.

Analizando esto último, se puede observar que mediante el ajuste de la economía mexicana y su necesidad de financiamiento externo, bajo los lineamientos propuestos por el FMI, lo que en realidad -- está pasando, es que la economía de México se sujeta aún más a -- las políticas e intereses internacionales de la comunidad bancaria internacional y el FMI, el cual ha mostrado la clara intención de reforzar los procedimientos sobre la información y análisis con respecto a la situación económica y financiera de México. Aspecto.

que las mismas autoridades mexicanas han estado de acuerdo en dichos procedimientos de evaluación de las políticas económicas del país por parte de este organismo.

En resumen, las políticas establecidas en el programa financiero del gobierno mexicano serán revisadas y evaluadas por miembros -- del FMI, y esta misma institución determinará las medidas en que México lleve a cabo la instrumentación de los programas operativos financieros anuales.

La aplicación de los principios de financiamiento dentro del contexto del programa continuo de ajuste económico y bajo el acuerdo ampliado otorgado por el FMI y la comunidad bancaria internacional, para reestructurar aproximadamente 49 000 millones de dólares del endeudamiento externo, comprenden tres financiamientos -- interrelacionados: 1) Se realizará un prepago parcial y enmienda del acuerdo de 1983 por un crédito de 5 mil millones de dólares - con México; 2) La reestructuración multianual de los vencimientos de la deuda del sector público mexicano con los bancos comerciales que originalmente debía ser finalizada de 1985 a 1990 (aproximadamente 20 mil 100 millones de dólares); y 3) La extensión de los vencimientos de 1987 a 1990 bajo los acuerdos existentes de reestructuración de la deuda, originalmente con vencimiento en los años 1982 a 1984 (aproximadamente 23 mil 600 millones de dólares).

Todos estos financiamientos son requeridos para ajustar eficientemente el perfil del vencimiento de la deuda del sector público me-

xicano con los bancos comerciales, de acuerdo con niveles que --
aumentarán gradualmente al paso del tiempo a sumas que serán pa--
gadas o refinanciadas a través de transacciones en el mercado --
usual.

Después de que el prepago parcial haya sido efectuado, el balance
de los saldos absolutos bajo el acuerdo de 1983 por un crédito de
5 mil millones de dólares será pagado en 20 trimestres, comenzan-
do el primer día hábil de septiembre de 1989 y finalizando en ju-
nio de 1994. Además el gobierno mexicano, de acuerdo a los prin-
cipios de financiamiento de este crédito, habilitará a los mismos
bancos la información del programa financiero operativo anual y -
del presupuesto federal elaborado por México y entregado por este
mismo al FMI.

De la reestructuración multianual que México solicita a la comuni-
dad bancaria internacional de la deuda especificada de todo el --
sector público, que es de aproximadamente 20 mil 100 millones de
dólares, lo solicita a la brevedad posible según nuevos acuerdos
de reestructuración entre el sector público mexicano deudor y sus
respectivos acreedores, y que los pagos que realizará (cincuenta
y dos) serán trimestralmente, comenzando en 1986 y terminando en
1998.

El tercer principio de financiamiento es el que Mexico solicita a
los bancos de extender el vencimiento principal a ser cumplido en
los años 1987 a 1990. La suma agregada y sujeta a la presente so-

licitud de extensión es de aproximadamente 23 mil 600 millones de dólares. El programa de pago se realizará en 48 ocasiones trimestralmente comenzando en 1987 y finalizando en 1998.

Estos tres principios de financiamiento que contienen condiciones específicas (+) para la extensión de vencimientos hasta 1990 de deuda sujeta a acuerdos existentes de reestructuración, están dirigidos a permitir la continua consecución del programa de ajuste económico y recuperación de México y a mejorar con el tiempo el perfil de vencimientos de la deuda del sector público con bancos comerciales.

Finalmente, y con el propósito de llevar a cabo un análisis de la evolución de las políticas económicas y de la misma economía, México llevará a cabo consultas anuales con el FMI, con el cual mantendrá un diálogo continuo, y éste último analizará los objetivos, políticas y proyecciones y en general, investigará la evolución financiera y económica del país año con año.

En fin, el FMI pasará con estos nuevos principios de financiamiento de la deuda externa mexicana, a delinear qué tipo de políticas económicas son las más recomendables para México, pero desde una perspectiva en la que sus intereses se antepongan a los de las naciones subdesarrolladas como México.

(+) Para ampliar la información al respecto, puede verse el documento íntegro del Secretario de Hacienda y Crédito Público, J. Silva-Herzog F. "Reestructuración de la deuda externa de México", en Revista de Comercio Exterior, Vol. 34, No. 10, octubre 1984.

En este contexto, y ante la reestructuración y políticas financieras en los países en desarrollo, entre ellos México, el FMI y la comunidad bancaria internacional se verán mayormente capacitados en la regulación y control de dichas economías y del dominio del sistema financiero mundial en el mediano y largo plazo. Aún más, la flexibilidad de los créditos internacionales y los nuevos principios de financiamiento y reestructuración de la deuda, para México llevará implícita la condición de permitir el ingreso de capitales de inversión extranjera, cuyo riesgo será aumentar la dependencia del exterior. Esto, en el marco de las relaciones monetarias internacionales que se caracterizan más por el conflicto que por la cooperación, como se observa en el tipo de financiamiento impuesto a México, que expresa manifiestamente la lucha por subordinar intereses nacionales a los internacionales.

Estados Unidos, Europa y Japón como centros avanzados del capitalismo mundial, despliegan estrategias defensivas y ofensivas para dirimir privilegios monetarios, financieros y comerciales. Estados Unidos asume la política de reevaluar el dólar, considerando que la manipulación de la liquidez y las tasas de interés internacionales, son mecanismos más efectivos para favorecer su economía, ya que éstas inducen a una paulatina huida de capitales hacia Estados Unidos en busca de mayor ganancia y por lo cual, gobiernos como México tienen la necesidad de recurrir a un mayor endeudamiento externo.

Por lo pronto, las nuevas políticas financieras y el entorno in-

ternacional que presenta serios nubarrones debido al deterioro y caída de los precios del petróleo, y que afectan a México, obligándolo a bajar también los precios de su petróleo -con lo cual los ingresos de divisas-, hacen pensar en las presiones y dificultades que esto representa para la continuación de las políticas económicas de saneamiento y reestructuración de la economía y las finanzas públicas, y que el gobierno se ha visto orillado a seguir políticas contraccionistas y de reducción del gasto público, supuestamente "para no interrumpir el proceso de corrección de nuestras finanzas", aunque crezcan por otra parte el desempleo y el desequilibrio económico del país, ya que sigue dependiendo del petróleo: en el lapso de los primeros meses de 1985, el 88.8% de los envíos al extranjero fueron de crudo y petrolíferos y de éstos, un gran porcentaje para Estados Unidos.

IV.3 CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DEL COMERCIO EXTERIOR ENTRE MEXICO Y ESTADOS UNIDOS.

La expansión industrial que la economía mexicana experimentó durante la década de los sesenta, estuvo basada en un activo proceso de sustitución de importaciones de bienes de capital, proceso cuyo agotamiento a finales de esa década y las siguientes se refleja en un paulatino e insistente deterioro cíclico de la producción y el creciente déficit de la balanza comercial externa del sector industrial. Este agotamiento de los procesos de sustitución de importaciones, la caída de las exportaciones manufactureras en 1975 y 1977 que resienten en forma aguda los efectos de

la recesión económica internacional, generaron a su vez el notable aceleramiento del incremento de las importaciones de bienes de -- capital a pesar de la pérdida de dinamismo de la inversión total. Además, el creciente déficit del sector público, la crisis econó-- mica y devaluatoria de 1976, la necesidad de mayores divisas y el incremento del endeudamiento externo, conllevaron a que la econo-- mía mexicana entrara en un marcado período de desaceleración y -- estancamiento productivo.

Esta situación, sin embargo -y cuando la inflación había aumenta-- do alarmantemente, a la vez que el crédito internacional se en-- contraba saturado-, empezó a transformarse gracias a los nuevos - descubrimientos de yacimientos petrolíferos en el Sur del país, - y que lo situaban de pronto como una potencia petrolera mundial. Es decir, que la decisión del gobierno de elaborar políticas que llevaron a una inmediata explotación y venta del petróleo, fue -- precisamente la crisis de 1976.

Así, en los primeros años de la administración de López Portillo, la rápida expansión de la explotación y exportación de grandes -- cantidades de petróleo van a servir como colchón para atenuar re-- lativamente los problemas de estancamiento y descenso que pade-- cían los diferentes sectores de la economía y que estaban a punto de derrumbarse. Específicamente, en los años 1977 a 1980 las ex-- portaciones de petróleo que, por un lado se sitúan como primera - mercancía de exportación (en estos años el petróleo pasa a ocupar aproximadamente el 70% del total de exportación de mercancías), -

y por otro, la que aporta mayores divisas, permitió una relativa recuperación del PIB y un cierto logro en la estabilización económica. La captación de la banca se restablece y se inician nuevos apoyos de inversión en el sector público.

Tal parece que durante esos años la economía podía alcanzar las tasas de crecimiento históricas que durante los sesenta alcanzara. Sin embargo, esto no fue así. Varios fueron los factores que imposibilitaron este crecimiento continuo y que inclusive reflejaban los problemas estructurales de fondo que seguían padeciendo los diferentes sectores productivos, aún con la presencia de las crecientes exportaciones de petróleo.

Uno de los factores fue que en el contexto internacional, los graves efectos que tuvo la economía mexicana en los inicios de los ochenta fue la persistente crisis inflacionaria, la caída de la demanda y precios del petróleo a nivel mundial, la elevación de las tasas de interés internacionales y que repercutían negativamente en la balanza comercial externa de México. En lo interno, otro de los factores fue que a pesar de las crecientes exportaciones de petróleo, éstas no alcanzaban para cubrir las importaciones crecientes de bienes de capital que la industria requería; continuaba manifestándose el déficit del sector público y el de la balanza comercial de mercancías, ya que la planta productiva se encontraba estancada y mostraba claros signos de incompetitividad en el comercio exterior. Esto se explica porque la renta petrolera no puede sostener, ella sola, la carga financiera y ma-

terial de un proceso de industrialización medio como el de México y menos aún ante la inseguridad y momentos de crisis por los que atraviesa el comercio internacional, para mejorar cualitativamente la industria, además, no se invirtió como se esperaba en capital productivo. Sólo una parte de las ganancias se invirtió en incorporar tecnología, pero el monto mayor fue para aliviar a las empresas estatales endeudadas y otra parte para la misma expansión de las actividades petroleras y el pago de la deuda contraída.

Aunado a lo anterior, el déficit comercial de mercancías que tendió a agudizarse al caer la producción de bienes durables y de otros sectores manufactureros de exportación (que en años anteriores habían participado eficientemente en la evolución y crecimiento de la economía nacional) se explica en gran parte también por el creciente proteccionismo de las naciones industrializadas que restringían y dañaban las exportaciones mexicanas.

Resumiendo, encontramos que a partir de 1976 y durante el período de López Portillo, las políticas económicas dieron un giro drástico al saberse los grandes descubrimientos de petróleo y que estos hallazgos coincidían con dos graves situaciones: 1.- la crisis -- recesiva y petrolera a nivel internacional; y 2.- su coincidencia con la crisis interna de México y la aparición en esos momentos -- del petróleo.

Ante esta situación y la decisión del gobierno, el petróleo pasa

a ocupar un lugar determinante en el proceso económico tanto interno como externo. Sin embargo, se observa que la política petrolera puesta en marcha a partir de 1976, va a convertir a México en un exportador neto y relativamente importante de petróleo y derivados. Es decir, que la composición de su comercio, los tipos de bienes que se intercambian, se aleja del patrón tradicional. México, con el petróleo dejó de ser un exportador de alimentos, como lo había sido desde mediados de los años sesenta, para convertirse en un vendedor de hidrocarburos.

La economía entra así en un proceso creciente de monoexportación y petrolización económica al depender de un sólo producto: el petróleo. (En 1980, el valor total de nuestras exportaciones creció 79% pero las correspondientes al sector no petrolero prácticamente se estancaron).

Esta situación se torna más crítica si analizamos el papel del petróleo en el comercio exterior que empezó a incrementarse pero especialmente con los Estados Unidos, dando como resultado una mayor dependencia estructural de nuestra economía con la de ese país.

A partir del auge petrolero se acentuaron algunas tendencias de la relación bilateral. En materia de exportaciones, las estadísticas muestran una agudización de la dependencia de México del mercado estadounidense, que se explica precisamente por la marcada concentración de las ventas mexicanas de hidrocarburos a ese país.

Entre 1977 y 1979 el 85% de las exportaciones totales de petróleo crudo de México se dirigió a los Estados Unidos. A su vez, mientras que en 1976 el petróleo de México representó sólo el 1.6% -- del total de las importaciones de crudo que realizaron los Estados Unidos, para 1980 dicha proporción había pasado al 10.8%, estimándose que este porcentaje se mantengan o incluso se incremente en los próximos diez o quince años. Esto no se sabe con exactitud y todo depende de las políticas del gobierno mexicano de -- diversificar sus ventas y adquisición de mayores mercados. Un -- ejemplo de esta posibilidad es la que ya mostró México al reducir al 68% en 1980 y a aproximadamente el 50% de las ventas totales de petróleo a Estados Unidos y en cambio amplió sus ventas a países de Centroamérica y Europa.

Estos alcances logrados, al parecer fueron relativos ya que el -- comercio entre México y Estados Unidos continuará siendo impor--- tante, aún a pesar de la diversificación de mercados que México -- ha logrado. La prueba de ello está en que en 1984 y 1985, las ventas totales de crudo a Estados Unidos han vuelto a adquirir los -- niveles alcanzados en 1979, es decir, entre 85 y 88%.

Por el lado de las importaciones también se aprecia una creciente agudización de la dependencia de México del mercado estadounidense ligada al rápido crecimiento de la economía mexicana a partir del auge petrolero. Mientras que en 1976 el 61% del total de las importaciones de mercancías de México provino de los Estados Unidos, para 1980 dicha proporción aumentó a un 65.4%. A su vez, --

esto signific6 que México cobrara mayor importancia como mercado externo para Estados Unidos.

En conclusión de todo lo anterior, tenemos entonces que el papel jugado por las exportaciones de petróleo implic6 una doble tendencia en la persistencia de los desequilibrios tanto de la producción interna como el déficit de su cuenta corriente del sector externo: La petrolización de la economía y una mayor dependencia de su comercio exterior con Estados Unidos.

La magnitud del comercio entre México y Estados Unidos pasa a ser uno de los datos que mejor nos indica la fuerte vinculación económica que existe entre los dos países y que a pesar del interés -- del gobierno mexicano por diversificar sus relaciones económicas externas, el mercado estadounidense tiene y continuará teniendo -- el peso dominante en el comercio exterior de México.

Creemos entonces, que el establecimiento de este tipo de relaciones no variará entre ambas naciones y que por el contrario tenderá a reforzarse debido a las presiones y decisiones de tipo político-económico, y apoyándose en instrumentos y organismos por -- parte de Estados Unidos para el logro de sus objetivos tales como: el FMI, el ingreso al GATT y la persistencia de que México se adhiera a sus políticas económicas y la mayor influencia de la comunidad bancaria internacional en el manejo y control del financiamiento y de la deuda externa de México. Aún más, sostenemos -- que el grado de integración comercial y productiva que ya existe

entre México y Estados Unidos es considerable, y que están dadas por tanto, las condiciones para una mayor integración, que irá en aumento irremediamente a pesar de los esfuerzos de México por abarcar mercados europeos y de América Latina. Lo que se busca y en esto Estados Unidos está sumamente interesado, es el de facilitar o promover la integración de nuestra economía mediante un acoplamiento gradual a las reglas del comercio internacional; regular el intercambio de mercancías para que éste se oriente en la dirección correcta, es decir, la del libre comercio basado en las ventajas comparativas que le reditúe una mayor ganancia a la economía estadounidense.

De ahí que, y por razones de estrategia productiva y comercial, México debe de reforzar sus políticas económicas encaminadas a -- depender en grado menor del petróleo como sostén de la economía y del comercio exterior, y en consecuencia reducir su dependencia de Estados Unidos. Esto es, fomentar sus exportaciones no petroleras y entre ellas las del sector agropecuario, tan importantes -- para sostener el crecimiento industrial, tal como ocurrió durante los sesenta en que alcanzó notables incrementos. Con este impulso en las exportaciones no petroleras, el país puede apoyar algunos sectores claves de su economía y emplear más eficientemente su -- dotación particular de factores, es decir, exportar productos más intensivos en el uso de mano de obra, y reducir los riesgos que -- implica la dependencia excesiva de las exportaciones de hidrocarburos como fuente de divisas.

Sería un grave error que México en base a su riqueza petrolera -- descuidara o no apoyara el desarrollo de su potencial exportador no petrolero, el cual continúa siendo desaprovechado. Aún más, y partiendo de un verdadero proyecto nacionalista que implica rehabilitar las articulaciones intersectoriales y ampliar y diversificar la base productiva y en donde al Estado le corresponde recuperar y reactivar su papel de impulsor de nuevos estímulos a la -- producción, la expansión petrolera debe estar contenida en un -- programa de desarrollo para la sociedad mexicana en su conjunto y que éste defina el comportamiento de la actividad petrolera, y no que sea ésta la que deba jalar y determinar el comportamiento del conjunto de la economía. Esto se reafirma porque a la fecha, no es ni con mayores producciones ni el incremento de las exportaciones de petróleo que le ha permitido a México acceder a mayores y mejores niveles de desarrollo, ni mucho menos lograr el pleno empleo y la elevación de las condiciones de vida de los trabajadores del campo y de la ciudad.

En otras palabras, históricamente México ha dependido en forma -- persistente de Estados Unidos; hoy en día, dos terceras partes de nuestro comercio exterior y de la inversión extranjera dependen de ese país. De aquí que la estrategia de México en lo que resta de los ochenta -- como otra alternativa para su desarrollo económico --, debe transcurrir por dos vías: 1.- Racionalización de importaciones y creciente apoyo a las exportaciones no petroleras; 2.- México, en base a este impulso y fomento a las actividades industriales deberá ir susstituyendo, en los ochenta, a las exportaciones --

de hidrocarburos, de manera permanente y creciente hasta llegar a constituir el principal componente de las exportaciones.

Para el logro de estos objetivos, es vital que México cuente en los ochenta con una política agresiva de fomento a sus exportaciones industriales y agropecuarias. Esto se hace necesario porque el petróleo mexicano se agotará probablemente en los próximos 20 ó 30 años. Por eso, México debe prepararse desde ahora para afrontar tal situación, lo que implica no caer en la trampa de la monoexportación.

En lo referente al déficit del sector público, su reducción es un elemento clave de la estrategia económica y financiera tal como se subraya en el PRONAFICE. Es decir, que aunado a una política de cambio realista, contribuirá significativamente a lograr los objetivos previstos, o sea la reducción del déficit que presenta la cuenta corriente. Aun más, combinada con una política flexible de tasas de interés, deberá inducir una recuperación satisfactoria del ahorro interno y la inversión.

Sin embargo, y como van la economía y las finanzas del país a mediados de esta década de los ochenta, (marcados desequilibrios económicos por la inestabilidad en los precios del petróleo a nivel internacional, que han caído alarmantemente durante el año de 1985 y los primeros meses de 1986 y que han afectado nuestra economía -reducción del gasto presupuestal, desempleo, inflación, incremento de la deuda externa y/a el aumento de las tasas de in-

terés internacionales, etc.-, es poco probable que descienda el déficit del sector público y del sector externo y que por el contrario, tiendan a incrementarse. Igualmente, lo más probable es que México no pueda acumular los suficientes dólares para cumplir con el pago del servicio de la deuda en el largo plazo, tal como se detalla en el documento acordado con la comunidad bancaria internacional y el FMI. Las explicaciones que hacen dudar en su realización son: la incertidumbre creada por la inestabilidad de los precios internacionales del petróleo, la inestabilidad de las tasas de interés por las constantes devaluaciones y el descenso de la demanda de petróleo por parte de los países industrializados.

BIBLIOGRAFIA:

- Amerlinck Assereto, A. "Perfil de las crisis recientes del sistema financiero mexicano". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Voc. 34, No. 10 Octubre 1984.
- Angeles, Luis. "La política petrolera en México 1976-1982". Cuadernos Políticos. Revista trimestral, Ed. ERA, No. 32, México, D.F., Abr-Jun 1982.
- Ayala, José. Cabrak y R. Popoca. "Acumulación y crisis". Revista Investigación Económica, No. 146, I.I.E. UNAM, Oct-Dic 1978.
- Bela, Balassa. "La política de comercio exterior de México". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 32, No. 3, Marzo 1980.
- Blanco, José. "El desarrollo de la crisis en México 1970-1976", en Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Selección: Rolando Cordera. Ed. FCE, Lecturas, No. 39.
- Cabrera G., Ignacio. "El patrón de reproducción del capital. Crisis y petróleo en México", (mimeo) Revista I.I.E. UNAM, México 1984.
- Cabrera G., Ignacio. "Crisis económica y estrategia petrolera en México". Cuadernos políticos, Revista trimestral. Ed. ERA. No. 28, Abr-Jun 1981.
- Cabrera G., Ignacio. "Auge petrolero y tecnología chatarra en México". Revista Mexicana del petróleo. Agosto 1983.
- Cabrera G., Ignacio. "Las opciones del petróleo". Revista Mexicana del petróleo, Oct-Nov 1983.

- Corredor Esnaola, Jaime. "Petróleo en México", Revista Comercio Exterior, Banco de México. No. 11, Noviembre 1981.
- Corredor Esnaola, Jaime. "Significado económico del petróleo mexicano en las perspectivas de las relaciones México-Estados Unidos", en Las relaciones México-Estados Unidos. Selección: Carlos T. y C. K. Reynolds. Ed. FCE, Lecturas, No. 43.
- Cordera, Rolando y Tello, Carlos. "Perspectivas y opciones de la sociedad mexicana", en Las relaciones México-Estados Unidos. Selección: Carlos T. y C.K. Reynolds. Ed. FCE, Lecturas, No. 43.
- Chapoy, Alma. "¿Integración con el coloso del Norte?". Problemas del desarrollo, I.I.E. UNAM, Revista Latinoamericana de Economía, Vol. 11, No. 43, Ago-Oct 1980.
- De Villarreal, Roció y Villarreal, René. "El comercio exterior y la industrialización de México a la luz del nuevo GATT". Revista Comercio Exterior, Banco de México, Vol. 30, No. 2, febrero 1980.
- Documento del Banco de México: "La economía mexicana en 1981". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 32, No. 5, Mayo 1983.
- Documento del Banco de México: "La actividad de PEMEX en 1983". Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 34, No. 5, mayo 1984.
- El Financiero (periódico): "El PROFIEEX, una crítica al Programa de Fomento a las Importaciones y Exportaciones". Editorial del periódico El Financiero, viernes 19 de abril de 1985. p. 20.
- El Financiero (periódico): De 11 de julio de 1985, p. 9

- El Excelsior (periódico): "Declaración del Ing. Jorge D. Serrano, en torno al mercado petrolero mexicano". 28 de enero de 1981. p. 19.
- Estrada, Norma y Kushida, Sumiko. "Estructuras productivas y comercio exterior. La integración de dos economías: México-Estados Unidos". Cuadernos semestrales del CIDE, No. 13. .
- Fajmzylber, Fernando. "Sobre la reestructuración del capitalismo y sus repercusiones en América Latina". Trimestre Económico.
- Green, Rosario. "México: crisis financiera y deuda externa. El imperativo de una solución estructural y nacionalista". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 33, No. 2, Febrero 1983.
- Gutiérrez R., Roberto. "La Balanza Petrolera de México 1970-1982". Revista Comercio Exterior. Banco de México. Vol. 29, No. 8, agosto 1979.
- Hernández Cervantes, Héctor. "El futuro del comercio entre México y Estados Unidos". Revista Comercio Exterior, Banco de México, Vol. 30, No. 10 Octubre 1980.
- La Jornada (periódico) 11 de junio de 1985, pp. 9, 10 y 11
13 de junio de 1985, p. 9
16 de junio de 1985, p. 9
12 de julio de 1985, pp. 15 y 16
- Mancke, B. R. "El petróleo mexicano y los Estados Unidos", Ed. Enero. Año 1981.
- Meyer de Cosío, Lorenzo. "El auge petrolero y las experiencias mexicanas disponibles. Los problemas del pasado y la visión del futuro". en Foro Internacional. Revista trimestral, publicada por el Colegio de México, Vol. 18, No. 4, Abr-Jun 1978.

- Ojeda, Mario. "El futuro de las relaciones entre México y Estados Unidos", en Relaciones México-Estados Unidos. Selección: Carlos Tello y C. K. Reynolds, Ed. FCE, Lecturas, No. 43
- Ortiz W. Arturo. "Impactos del petróleo en el comercio exterior de México", en Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía. I.I.E. UNAM, Vol. 10, No. 37, Feb-Abr 1979.
- Pellicer de Brody, Olga. "La política de Estados Unidos hacia México. La nueva perspectiva". Revista Foro Internacional, publicada por el Colegio de México. No. 77.
- Pellicer de Brody, Olga. "Consideraciones acerca de la política comercial de Estados Unidos hacia México". Revista Comercio Exterior, Banco de México. Vol. 30, No. 10, Octubre 1980
- PEMEX. "El petróleo en el mundo". Revista Mexicana del Petróleo. No. 2, octubre 1982.
- PEMEX. Revista Mexicana del Petróleo, 1984.
- Pinto, Aníbal. "La apertura al exterior de América Latina". Revista de la CEPAL. Agosto 1980.
- PROFIEX. "Programa de Fomento a las Importaciones y Exportaciones". Documento publicado por la Dirección General de Comunicación Social. SECOFI 1985.
- PRONAFICE. "Programa Nacional de Fomento Industrial y Comercio Exterior". Documento Oficial 1984.
- Rímez, Marc. "Las experiencias de apertura externa y desprotección industrial en América Latina". Revista Mexicana de Economía del CIDE.

- Rivera Ríos, M. y Gómez Sánchez, P. "México, acumulación de capital y crisis en la década de los setenta". Teoría y Política, Revista trimestral. Año 1, No. 2, Oct-Dic 1980.
- Ros, Jaime. "La inflación: experiencia de la década de los setenta", en Desarrollo y crisis de la economía mexicana". Selección Rolando Cordera, Ed. FCE, Lecturas, No. 39.
- Ros, Jaime. "La desaceleración de la expansión industrial en los setenta", Investigación económica, No. 150, I.I.E. UNAM, México, Oct-Dic 1979.
- Ros, Jaime. "Economía Mexicana: Evolución reciente y perspectivas", en Desarrollo y crisis de la economía mexicana, Selección: Rolando Cordera. Ed. FCE, Lecturas, No. 39.
- Ros, Jaime. "Industrialización y comercio exterior 1950-1977". Revista de Economía Mexicana, del CIDE, No. 2.
- Rubio S., Antonio y López R. Adolfo. "Intercambio comercial México-Estados Unidos". Revista Comercio Exterior. Banco de México, No. 2, Febrero 1981.
- Rufz, Pablo. "Desequilibrio externo y política económica en los setenta", en Desarrollo y crisis de la economía mexicana. Selección: Rolando Cordera, Ed. FCE, Lecturas, No. 39.
- Saxe-Fernández, John. "Importancia estratégica del petróleo mexicano", Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, I.I.E. UNAM, No. 37, México, 1979.

- Silva-Herzog F. Jesús. "Reestructuración de la deuda del sector público mexicano. Nuevos principios de Financiamiento", Revista Comercio Exterior. Banco de México, No. 10, Octubre 1984.
- Tello, Carlos. "La política económica en México 1970-1976". Ed. Siglo XXI.
- Toro, María Celia. "Comercio y conflicto en las relaciones México-Estados Unidos. El Punto de vista estadounidense". Revista Comercio Exterior. Banco de México, Vol. 32, No. 5, Mayo 1982.
- Villagómez Amezcua, A. "México y el mercado mundial petrolero 1976-1982". Revista Investigación Económica, UNAM, No. 164, Abr-Jun 1983.